

**Son cosas chiquitas**  
**20 años de Mundubat**



**Son cosas chiquitas**  
**20 años de Mundubat**

**Iñaki Markiegi, Eugenia Cáceres, Enrique Corral,  
Graciela Colunga «Tita», Salvador Orellana,  
Guillermo Zelaya, Elio Perón, Jesús Alfonso Flórez,  
Salek Baba, Juani Rishmawi.**

© Mundubat  
Sombrerería, 2- 3º 48005 Bilbao  
Tel. 944 162 325  
[www.mundubat.org](http://www.mundubat.org)

© de esta edición:  
TERCERA PRENSA-HIRUGARREN PRENTSA S.L.  
Peña y Goñi, 13, 1º - 20002 Donostia-San Sebastián  
e-mail: [hiruga01@sarenet.es](mailto:hiruga01@sarenet.es)  
[www.gakoa.com](http://www.gakoa.com)

ISBN: 978-84-96993-11-2  
Depósito Legal: SS-780 -2009  
Imprime: Michelena artes gráficas

## Índice

Presentación .....	7
20 años por los caminos del Sur	
<b>Iñaki Markiegi</b> .....	9
De cuando Mundubat se enamoró de Guatemala	
<b>Eugenia Cáceres</b> .....	89
Las guerras y las paces que nos unieron	
<b>Enrique Corral</b> .....	97
¡No estamos solos compa!	
<b>Graciela Colunga</b> .....	109
La cooperación de Mundubat en El Salvador	
<b>Salvador Orellana</b> .....	119
La complicidad con Mundubat por un mundo mejor	
<b>Guillermo Zelaya</b> .....	131
Mundubat se abre a Cuba	
<b>Elio Perón</b> .....	137
Mundubat en Colombia	
<b>Jesús Alfonso Flórez López</b> .....	153
La Cooperación al Desarrollo en la RASD	
<b>Salek Baba</b> .....	167
Aniversario de Mundubat	
<b>Juani Rishmawi</b> .....	175



## Presentación

Veinte años haciendo cosas chiquitas para contribuir a realizar algo grande. Así puede resumirse la historia de Mundubat. En ella destacan, por encima de todo, los seres humanos: de allá y de aquí, de distintas razas y credos. Mujeres y hombres movidos por anhelos, por el deseo de justicia en todos los ámbitos de la vida. Personas destinatarias de proyectos de desarrollo para una vida mejor y personas acompañándolas desde una solidaridad que cree en el cambio social. Todas juntas, del Sur y del Norte, asociadas en la co-responsabilidad, trabajando para darle la vuelta a un orden mundial que es un matadero, obsceno, excluyente, radicalmente injusto. Pero, también, para construir algo nuevo, desde abajo y desde adentro, desde la realidad de las comunidades y poblaciones empobrecidas: protestas y propuestas, gritos y hechos, lo global y lo local, lo grande y lo pequeño. Las huellas de las personas que caminan juntas nunca se borran.

Eduardo Galeano ha escrito: La caridad es humillante porque se ejerce verticalmente y desde arriba; la solidaridad es horizontal e implica respeto mutuo. No se equivoca el proverbio africano que dice: «La mano que recibe está siempre debajo de la mano que da». Compartiendo este principio, desde Mundubat enfocamos la solidaridad como complementaria a la justicia. Esta última es el valor central de la ética: plantea la igualdad entre los seres humanos. La realización de la justicia está íntimamente vinculada a lo público, es una virtud política. Hace falta un soporte institucional adecuado y una fuerte acción ciudadana. La justicia requiere de cambios estructurales y poderes democráticos en el mundo. La democracia también debe modificar la economía. Es

por ello que concebimos la cooperación para el desarrollo como un medio y no como un fin.

Por todo ello, llevamos veinte años formando parte de un movimiento que lucha por otra economía, por otra democracia, por otra sociedad; tenemos un horizonte político y no somos meros ejecutores de proyectos. Atrás queda la «solidaridad» anclada en los buenos sentimientos, como la compasión, aunque éstos son siempre necesarios.

Como Gabriel García Márquez, creemos en la posibilidad histórica de «una nueva y arrasadora utopía de la vida, donde nadie pueda decidir por otros hasta la forma de morir, donde de veras sea cierto el amor y sea posible la felicidad, y donde las estirpes condenadas a cien años de soledad tengan por fin y para siempre una segunda oportunidad». Así, la historia de estos veinte años de Mundubat revela el testimonio de ese compromiso por la utopía, que lo es por una vida mejor. Este libro presenta los hitos de una organización dedicada a la cooperación para el desarrollo, pero sobre todo desvela un proyecto ético y político que apuesta por la transformación profunda de la sociedad internacional y de cada país en el que trabajamos; es ni más ni menos nuestra razón de ser.

Mayo de 2009

## 20 Años por los caminos del Sur

*«Son cosas chiquitas.  
No acaban con la pobreza  
no nos sacan del subdesarrollo,  
no socializan los medios de producción  
y de cambio, no expropián las cuevas de Alí Babá.*

*Pero quizá desencadenen la alegría de hacer,  
y la traduzcan en actos.*

*Y al fin y al cabo, actuar sobre la realidad  
y cambiarla aunque sea un poquito,  
Es la única manera de probar  
que la realidad es transformable.»*

Eduardo Galeano

Iñaki Markiegi Candina, (Bilbao) es una de las personas que contribuyeron al surgimiento de la ONGD **Mundubat** –inicialmente Paz y Tercer Mundo-Hirugarren Mundua eta Bakea– hace más de veinte años. A lo largo de todo este tiempo, ha visto crecer a la ONGD (Organización No Gubernamental para el Desarrollo) y ha vivido con ella toda clase de experiencias por los caminos del Sur. No ha sido un recorrido fácil, más bien al contrario. Desde los numerosos problemas logísticos y de falta de recursos hasta la pérdida de compañeros y compañeras, el sueño de que otro mundo es posible ha ido cobrando su tributo. Sin embargo, Markiegi se queda con todo lo conseguido, que es mucho, e insiste en que hay que trabajar desde la esperanza porque todo cuanto se hace

realidad primero fue soñado. En esta entrevista realizada por Karolina Almagia y Iosu Perales a Iñaki Markiegi se hace memoria y reconstruye dos décadas de solidaridad, incluyendo vivencias personales que humanizan su relato. En los últimos años en calidad de presidente de Mundubat sigue empujando en la dirección del compromiso con los pueblos del Sur y alentando una mayor actividad de sensibilización para que nuestro Norte entienda que debe cambiar de modelo de vida.

## Los primeros pasos

### **¿Cuál es el origen de Mundubat? ¿En qué contexto y con qué objetivos surge?**

En la década de los años ochenta y tras el triunfo de los sandinistas en Nicaragua, una buena parte de la atención de las organizaciones sociales, tanto en Euskadi como en el estado español, estaba puesta en Centroamérica. Era un momento efervescente de movilización social en el que la campaña OTAN NO, que luchaba contra el ingreso del Estado español en la Organización del Tratado del Atlántico Norte ocupaba una centralidad importante, así como las luchas contra la reconversión industrial que supuso el cierre de numerosas empresas. En ese contexto se dio una convergencia de personas que ya estábamos participando en el movimiento «OTAN EZ», procedentes de sectores sociales comprometidos, unidas por el interés de acompañar las luchas de los pueblos centroamericanos contra el intervencionismo de Estados Unidos en la región, desde un enfoque de solidaridad política y de conexión con nuestras propias movilizaciones. Apoyándonos en el principio de justicia global se creó el colectivo llamado Hirugarren Mundua eta Bakea<sup>1</sup>, (en adelante Mundubat), en el que se incorporaron personas del mundo sindical, un sector de creyentes cercano a la Teología de la Liberación y denominado Cristianos por el Socialismo y hombres y mujeres de los entonces denominados Comités de Solidaridad con Centroamérica y Palestina.

<sup>1</sup> En castellano Paz y Tercer Mundo (PTM). En adelante nombraremos únicamente a Mundubat, aun cuando se trate de una época a la que corresponde la anterior denominación.

Lo primero que hizo Mundubat, junto con varias asociaciones, fue lanzar una campaña para que el Gobierno Vasco apoyara la cooperación internacional, ya que en aquel tiempo todavía no se destinaban fondos específicos. Fue una campaña unitaria, llevada a cabo con las pocas ONGD que había en ese momento, la mayoría cercanas a la Iglesia. Se recogieron más de 100.000 firmas en poco tiempo y se empujó al Gobierno Vasco hacia un compromiso que dio lugar a que liberara fondos para proyectos de cooperación para el desarrollo. Así, en 1988 se promulgó el primer decreto de fondos de cooperación. Nuestra ONG, que hasta entonces era una asociación de sensibilización y de apoyo político a Nicaragua y El Salvador, nos convertimos ese mismo año en ONGD, es decir en una organización para el desarrollo, con el fin de optar a dichos fondos mediante la presentación de propuestas.

#### **¿Por qué construir una ONGD, no eran suficientes los espacios de solidaridad popular?**

En los años ochenta, observamos que los esfuerzos de los pueblos centroamericanos, bastante bien representados por organizaciones político militares en Guatemala y El Salvador, estando ya los sandinistas en el poder, requerían de apoyos multilaterales, no solamente de denuncia política de los regímenes oligárquicos y de la sistemática ingerencia norteamericana, sino también de solidaridades tangibles, económicas, que permitieran atender las necesidades extremas de comunidades, sobre todo rurales, tradicionalmente maltratadas y olvidadas por sus gobiernos. El internacionalismo popular, plasmado en la composición de brigadas de trabajo a Nicaragua, y otras de tipo más testimonial a El Salvador y Guatemala fue un movimiento muy extendido por todo el mundo, el de una solidaridad política, incondicional, movida por profundos sentimientos éticos y un enorme deseo de que los pueblos centroamericanos pudieran al fin alcanzar la plena libertad. Pero no era suficiente. Era necesario traducir ese movimiento en aportaciones económicas que hicieran posible levantar en zonas de conflicto, escuelas, pequeñas clínicas, apoyos a la producción, como una forma de dar respiro a comunidades que carecían de

instituciones públicas que pudieran ayudarles. Así por ejemplo en El Salvador, las iglesias, las organizaciones agrarias y de cooperativas, los sindicatos y hasta el propio FMLN nos demandaba compromisos para atender a las necesidades materiales de las zonas rurales, y en particular buscaron a las ONG internacionales para que diéramos cobertura a la población civil que estando refugiada en los campamentos hondureños de Mesa Grande, Colomoncagua o San Antonio, o en Nicaragua, deseaba regresar a sus pueblos, generalmente ubicados en territorios donde la guerra continuaba.

Para ese acompañamiento a tanta población se necesitaba mucha ayuda económica. Había que organizar el traslado, el reasentamiento en sus lugares de origen, la construcción de las champitas y de los locales comunales, e iniciar de nuevo la producción en campos que habían quedado abandonados. En esa época los comités de solidaridad sacábamos algún dinero con la venta de camisetas, pegatinas y otros productos, pero se necesitaba más fondos. Y es entonces cuando decidimos montar una ONGD, en nuestro caso Mundubat, para poder tener acceso a fondos institucionales destinados al acompañamiento de las poblaciones civiles más castigadas por la guerra y a zonas donde se necesitaban algunas infraestructuras básicas.

**En ese momento parece ser que el debate sobre el rol de las ONGD no tenía el alcance que posteriormente ha llegado a tener en el campo de la sociedad civil, ¿es así?**

Ciertamente la discusión sobre el papel de las ONGD ha sido más propia de la segunda mitad de la década de los años noventa y de lo que llevamos de nuevo siglo. En aquellos momentos había pocas ONGD en el estado español y desde luego en Euskadi contadas con los dedos de las manos. Digamos que por entonces no había una experiencia desde la que valorar una nueva herramienta de solidaridad, que es cómo nosotros veíamos a Mundubat. Buena parte de sus fundadoras y fundadores estaban inmersos en la organización de la campaña contra la OTAN, llamada en Euskal Herria «OTAN EZ». Como he dicho una sección de esa campaña decidió apoyar el esfuerzo de Mundubat y por consiguiente ésta surgió con todos los avales de un movimiento combativo y popular.

**Es el caso que las y los fundadores no teníais recorrido alguno en el campo de la cooperación, ¿con qué referencias contabais?**

En nuestro caso fue clave la visión de Begoña Landaburu, que era la líder natural del colectivo y que luego fue presidenta de Mundubat desde el comienzo hasta que murió después de regresar de El Salvador de acompañar uno de los retornos a Chalatenango. Ella era muy visionaria, una adelantada, y tenía claro que no bastaba con un apoyo general moral a las poblaciones sufrientes de Centroamérica, y que el compromiso tenía que tener una triple dimensión: personal, política y económica.

En un inicio fuimos muy autodidactas, aprendiendo de la práctica al igual que las propias instituciones. El Gobierno Vasco se fue dotando paulatinamente de instrumentos para la cooperación con el Sur y organizaciones como la nuestra íbamos trabajando en el terreno, descubriendo el modo de hacerlo bien desde una lealtad total a las comunidades. Por entonces las exigencias técnicas eran mucho menores que en la actualidad, los formularios más sencillos y los protocolos a cumplir bastante más simples. Sin embargo sería injusto decir que aquellas condiciones eran poco garantistas para una cooperación transparente y responsable, pues si algo hay que decir es que en los ochenta y buena parte de los noventa el espíritu militante en las ONGD destilaba una pureza de ideales que las hacía extraordinariamente honestas y transparentes.

Con el paso de los años, nuestra incorporación al ámbito de las coordinadoras y redes de ONGD, nos ha ido dotando de referencias que sin duda nos han ayudado mucho a la profesionalización y al diseño de estrategias de cooperación para el desarrollo.

**¿Qué se hizo con esos primeros fondos de Cooperación?**

En aquel tiempo yo estaba residiendo temporadas en El Salvador, donde las organizaciones sociales, en plena guerra civil, nos pedían, no sólo una solidaridad testimonial y política, sino también económica, para poder atender a la gente que había sido desplazada por la guerra e intentaba retornar a sus lugares de origen. Así fue como en 1988 emprendimos pequeños proyectos. Inicialmente fueron siete, cuatro en El Salvador y tres en Nicaragua, con una

financiación total de 86.000 euros, un montante muy modesto para lo que en estos momentos se gestiona, y que, fundamentalmente, sirvió para dar apoyo al sector de población refugiada salvadoreña que estaba afincada en Nicaragua y en campamentos en Honduras.

### **¿Con qué capital humano contaba entonces la organización?**

Inicialmente era todo voluntariado, no había nadie dedicado de manera profesional. Cuando empezamos éramos 350 socios y socias, que en su mayor parte se mantienen fieles y que con los años ha aumentado. Se trataba de un grupo heterogéneo pero entusiasta. Nuestro compromiso solidario fue desde el principio acompañar a las bases sociales de los movimientos organizados que se afanaban por modificar las estructuras económicas y sociales en Centroamérica, en pos de la justicia social y de la independencia con respecto a Estados Unidos.

### **Has situado el comienzo de la actividad en el apoyo a poblaciones salvadoreñas refugiadas, pero ya en 1988 financiasteis el primer proyecto en El Salvador.**

En el municipio de Las Vueltas, departamento de Chalatenango, tenían un problema para poder ir a trabajar las tierras de la vereda que estaba al otro lado de un pequeño barranco pues el Ejército solía estar por esos lugares y les disparaba cuando transitaban por las tierras bajas. Por otro lado era importante trabajar aquellas tierras pues eran las más fértiles y de donde podían sacar mejor milpa, así que la comunidad decidió que había que construir un «puente hamaca», de esos que cuelgan de unos cables, para poder llegar sin peligro a esa vereda, y ahí nació el primer proyecto de Mundubat.

Que ese fuera el primer proyecto tiene que ver con el hecho de que Begoña Sopelana, inolvidable compañera, viviera acompañando a ésa y a otras comunidades del mismo territorio. Ella era nuestros «ojos y nuestro corazón» en Chalatenango. Nos transmitió esa primera necesidad y fue nuestra «delegada y representante» en aquellas comunidades en resistencia hasta que se firmaron los Acuerdos de Paz en enero de 1992. En Chalatenango y luego

en Bilbao desde la oficina, nos alentó de manera persistente a continuar trabajando por la mejora de las condiciones de vida de poblaciones con las que ella había vivido y sufrido. Así fue hasta que aquel maldito cáncer nos la arrebató. Hoy día sigue siendo una mujer recordada, querida y llorada entre las comunidades de aquellas montañas que tanto amó.

### **¿Has vuelto a ver ese puente de hamaca?**

Al Ejército no le gustaba aquel puente y no por razones artísticas precisamente, de modo que lo tiraron hasta tres veces, que yo sepa. Pero la comunidad lo volvió a levantar otras tantas veces. Después de la firma de los «Acuerdos de Paz» aún estaba el puente hamaca en pie, pero hace unos años que volví por aquellos lugares y ya no estaba. Pregunté por él y me comentaron que como ya nadie les molestaba iban a esa vereda por el camino de abajo. Los cables los utilizaron para la Casa Comunal y para otras necesidades.

### **¿Qué fruto dieron aquellos primeros proyectos que los describes como modestos?**

Eran proyectos más bien testimoniales, pero de un estimable valor político, porque aquellas comunidades salvadoreñas respaldadas podían verse respaldadas y acompañadas a nivel internacional. Más allá del apoyo económico, también había brigadas, personas dispuestas a compartir con las comunidades los retornos a sus poblaciones de origen, a darles cierta cobertura ante los ataques del Ejército. Es decir, los proyectos eran una herramienta para justificar nuestra presencia allí, y a través de ellos implicar a la comunidad internacional (al menos a las instituciones donantes) en la atención a aquellas comunidades. Realmente el proceso de acompañamiento en su conjunto tuvo un impacto notable, lo que daba un valor agregado a los proyectos que eran pequeños. El estar presentes en las zonas de conflicto durante la guerra en El Salvador nos dio el privilegio de ser interlocutores de comunidades y de líderes sociales muy implicados en la lucha contra la dictadura, y así también fuimos testigos de las violaciones sistemáticas de los derechos humanos por parte del Ejército y de los

cuerpos policiales del Gobierno, lo que implicó que Mundubat hiciera denuncias públicas y en foros internacionales. Nuestra presencia en esos años difíciles, en El Salvador, tuvo una dimensión testimonial apreciada por instituciones vascas y por actores sociales de nuestra sociedad europea a los que facilitamos formas de conexión con actores sociales salvadoreños, cumpliendo de este modo una función mediadora que tuvo su continuidad en el proceso de paz iniciado a principios de 1990, mediante el apoyo a la apertura de mesas de diálogo.

**Es de suponer que también para las contrapartes o socias locales era novedoso el sistema de cooperación vía ONGD.**

Efectivamente, en las socias locales había asimismo un desconocimiento acerca de las reglas de juego de la cooperación, de sus protocolos. Ellas lo que querían era conseguir fondos para apoyar a sus bases sociales, a las familias campesinas y sub-urbanas, en especial a las que estaban sufriendo de manera más fuerte la represión gubernamental. Decidieron montar sus propias ONGD sin saber dónde se metían, al igual que quienes fundamos Mundubat lo hicimos con mucha voluntad y poco conocimiento.

Todavía me acuerdo, como si fuese hoy mismo, una reunión que tuvimos en San Salvador, en uno de los locales de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA) para preparar el primer retorno del refugio de Mesa Grande (Honduras) a El Barillo en Chalatenango. Luego vinieron los retornos a Copapayo, a Las Flores y otros. Estábamos agobiados tratando de poder apoyar a tanta gente, y explorando vías para sacar el financiamiento que se necesitaba.

En ese escenario poblado de esfuerzos pioneros tomamos la decisión en firme de montar dos ONGD: una en Euskadi, Mundubat, y otra salvadoreña, CORDES, nacida también de bases sociales como el CRIPDES y las Comunidades en Resistencia. Como vidas paralelas, con el mismo objetivo de atender a las comunidades desplazadas a Mesa Grande que habían decidido retornar a sus lugares de origen (unos captando los fondos en el Norte y otros ejecutándolos en el Sur), juntas las dos ONGD fuimos creando un espacio de socias estratégicas y en la búsqueda de recursos

económicos. Creo que desde el primer momento pudimos cumplir a cabalidad en la rendición de cuentas a los donantes y en la lealtad a las prioridades decididas por las comunidades, lo que nos dio una credibilidad e imagen de eficiencia. Teniendo de fondo idénticos objetivos, cada organización cumpliendo su función, nos fuimos desarrollando y creciendo.

Al de pocos años, como quiera que Mundubat se regía con mucha austeridad y no queríamos gastar fondos en personal -es un hecho que no teníamos casi gente dedicada a tiempo completo, pues trabajábamos sobre la base del voluntariado-, me acuerdo cómo la Directiva de CORDES y su *alma mater* Chamba Orellana, nos animaban y casi nos exigían que contratáramos más gente en Mundubat a tiempo completo, para poder dar mejores respuestas a sus demandas de atención a las comunidades.

### **En El Salvador, cómo eran en ese tiempo las condiciones para hacer cooperación, visitar las comunidades...**

En aquellos tiempos las condiciones eran complicadas. El país estaba en guerra. Para poder acceder a los lugares donde estaban las comunidades de repobladores había que pasar por las zonas de control del Ejército que en general no dejaba pasar ni en un sentido ni en otro, pues una de sus tácticas era tener aisladas a las poblaciones que en algunos lugares como en Chalatenango se habían organizado como Poderes Populares, eligiendo a sus propios representantes. A veces algún oficial o jefe nos daba algún pase temporal para alguna actividad concreta, como es el caso de la atención médica o la celebración de una misa, otras veces teníamos que esquivar los retenes con riesgo de ser detenidos/as o que nos disparasen. En alguna ocasión caminamos por zonas minadas, acompañados por personal del FMLN que conocían dónde estaban las minas y sabían cómo se podía transitar sin riesgo.

En aquella época yo, junto a otros cuatro internacionalistas, vivía en una champita de barro y cañas, rematada por un tejado de zinc, en el barrio capitalino de La Chacra, junto a la del padre Daniel, un cura madrileño que atendía a una población de más de mil familias (la mayoría de mujeres solas, amas de casa llenas de hijos e hijas y envueltas en necesidades y en la más absoluta miseria.

### **¿Sabía el FMLN de esos primeros proyectos?**

Lo cierto es que las comunidades de repobladores estaban identificadas con los objetivos del FMLN y muchos de sus hijos e hijas militaban en sus filas. En las zonas en las que nosotros trabajábamos la mayoría apoyaba a las Fuerzas Populares de Liberación (FPL) que era una de las cinco organizaciones del FMLN. Sin duda la guerrilla estaba muy al tanto de todos nuestros pasos y actividades, como es lógico. Además, como los proyectos respondían a necesidades decididas por las propias comunidades, todo el esfuerzo lo veían con muy buenos ojos. La guerrilla estaba librando su propia batalla internacional y diplomática por consolidarse como actor y fuerza beligerante, lo que ya había conseguido con la declaración franco-mexicana primero y luego lo lograría en Naciones Unidas. De modo que veía bien la intervención de ONGD internacionales en sus zonas controladas y agradecían que apoyáramos a su gente, a sus bases sociales que luchaban por ser autosuficientes en municipios a los que ya no llegaban las instituciones oficiales.

Nuestros proyectos iban en esa misma línea de empoderar a las propias comunidades, de capacitarlas para que ellas mismas pudieran tener sus propios/as maestros/as y enseñantes populares; sus propios promotoras/es de salud y parteras; que tuvieran capacidad para producir los alimentos que necesitaban; que construyeran sus propias viviendas familiares y comunales.

### **El Gobierno ¿qué actitud tenía ante la cooperación internacional?**

El Gobierno, entonces presidido por Alfredo Cristiani, del partido ARENA, estaba totalmente en línea con el Ejército y el asesoramiento norteamericano que insistía en la necesidad de quitar el *agua al pez*, tratando de que aquellas comunidades desaparecieran del mapa y la guerrilla quedara aislada de base social. Ellos no hacían distinción entre guerrilla y población civil, por lo que dar apoyo a las comunidades era sinónimo de dárselo al FMLN. Su esquema contrainsurgente chocaba violentamente con la legislación internacional: tenían que cumplir con los Acuerdos de Ginebra y por tanto tenían que respetar a la población civil.

Nosotros éramos los «ojos internacionales» que estábamos insertos en las comunidades dándoles acompañamiento y transmitiendo al exterior las denuncias de violación de sus derechos. Nuestro acompañamiento era tan apreciado que las propias poblaciones querían que siempre hubiera internacionalistas viviendo en las comunidades. Sin embargo, la seguridad que se podía proporcionar era frágil ante un asalto de la infantería del Ejército o un bombardeo de la aviación. Cuando esto ocurría poníamos en marcha lo que llamábamos la «Red de Urgencia», exigiendo a las diferentes instancias nacionales e internacionales de DDHH la investigación de los hechos, el castigo a los culpables, y el respeto escrupuloso al Derecho Humanitario Internacional.

La conclusión es que el Gobierno veía muy mal la presencia de ONGD internacionales en el país, y nuestro deber era sortear el peligro que ello representaba actuando con mucha cautela y al margen de las autoridades militares.

**¿Es verdad que alguna vez te presentabas en los controles del Ejército, camino de Chalatenango, como que fueras cura?**

Es verdad. Cuando la cuestión era pasar el control y seguir adelante uno se inventaba lo que fuera. En una ocasión en un control militar, un mando me confundió con el padre Daniel y me preguntó: «¿Es usted el padre que viene a la misa, no?»; yo como efectivamente tengo una hija me consideré también «padre» y le dije: «Cómo no» y me dejó pasar muy amablemente. Me dio la coartada perfecta para otras ocasiones. Mi amigo Jon Cortina, que sí era sacerdote jesuita, se reía mucho cuando se lo contaba.

**¿Respetaba el Ejército los proyectos en las zonas de conflicto?**

No. Si los detectaba los destruía. En todo caso, recuerdo que si trabajábamos con un proyecto de la Unión Europea, llenábamos la comunidad de pegatinas de la UE para que cuando llegara el Ejército supiera que si cometía algún atropello íbamos a presentar una denuncia ante los responsables de la UE, lo que daba cierta protección y cobertura a las comunidades. A los delegados de la UE en el país les pedíamos que presionara al Gobierno a fin de

que se respetaran los proyectos civiles pagados con fondos de cooperación.

En aquellos tiempos encontramos a un buen número de responsables intermedios de la UE y de Naciones Unidas que nos brindaban su apoyo en esta tarea de defensa de los derechos de las comunidades. Lo que sí nos exigían era el ser muy precisos y exactos en las denuncias para que no se las echaran para atrás. Ellos apreciaban que viviéramos con las comunidades, que fuéramos como sus ojos y su aliento, pues lo cierto es que ellos no se atrevían a incursionar en las zonas de conflicto más que de tanto en tanto y con permiso del Ejército.

**En El Salvador el cambio de un escenario de guerra a otro de negociaciones de paz, supuso un cambio en el quehacer y en el rol de las ONG internacionales y locales, ¿en qué sentido se dieron los cambios?**

Aunque el cambio de escenario fue paulatino, pues las negociaciones finales duraron dos años y entre tanto la guerra seguía su curso, hubo un momento tras la firma de los Acuerdos de Paz en Chapultepec en que todo había cambiado: el país celebraba la paz, las calles se poblaban de banderas y de gritos antes prohibidos, y las ONGD nos encontramos de pronto en otro espacio, en la urgencia de modificar nuestro rol orientándolo de manera más decidida hacia programas de desarrollo comunitario y local hasta entonces difíciles de implementar, pasando en primer lugar por el impulso de programas de reinserción de jóvenes que habían combatido en uno u otro bando.

Durante los dos años de las negociaciones, ONGD locales y otras internacionales estuvimos trabajando espacios de intermediación para facilitar la reconciliación en los territorios, los reagrupamientos familiares y preparar la reinserción de excombatientes. Se trataba de crear condiciones para que una vez firmada la paz en la sociedad civil se hicieran las paces, incluso en el seno de familias que habían quedado divididas. Para el retorno de poblaciones refugiadas hubo que trabajar consensos con estamentos del Gobierno, e incorporar a las iglesias y organismos de DDHH. Y en esas tareas, aunque modestamente, cumplimos un papel.

Una vez firmada la paz nuestro papel inmediato estuvo centrado en buscar recursos para que algunos aspectos de los Acuerdos de Paz que dependían de la ayuda internacional pudieran concretarse. El Programa de Transferencias de Tierras (PTT) fue un eje principal de nuestro trabajo. Otras líneas de actuación se centraron en el apoyo a una estructura de Educación y Salud en los lugares de retorno y reasentamiento de poblaciones. Apoyar la construcción de nuevas viviendas, la capacitación para la producción agrícola y pecuaria, la comercialización y montar los mercados locales para el intercambio y venta de la producción.

Tras esa larga fase centramos esfuerzos en el desarrollo local, poniendo particular atención en el fortalecimiento de las alcaldías en clave democrática y de eficiencia y en la participación ciudadana. En los últimos años, en consonancia con nuestra propia toma de conciencia, estamos bastante orientados en potenciar procesos de mujeres y feministas en exigencia de la equidad de género en todos los ámbitos públicos y privados. También hemos incursionado con fuerza en programas medioambientales.

**Mucha gente de las comunidades rurales y excombatientes parece que quedaron un tanto en el olvido, ¿no tuvieron ayuda internacional y de las ONGD?**

Efectivamente mucha gente se quedó sin ayudas. Algunos porque no fueron capaces de agruparse y organizarse para la exigencia de sus derechos; otros porque pretendían que se les donara todo y no colaboraron lo suficiente participando en la solución de sus problemas; algunos otros porque tuvieron dirigentes corruptos que se aprovecharon para su beneficio de lo que era para el conjunto de la población... Por otro lado, es evidente que los recursos que llegaron para solucionar el cúmulo de problemas enquistados en el país eran muy escasos. Llegaron menos ayudas que las concertadas con los países amigos del proceso de paz y con organismos internacionales donantes.

**Se hizo una transferencia de tierras, pero todos los analistas coinciden en señalar que fue un acto muy limitado. ¿Cómo lo analizas tú? ¿Qué es lo que falló?**

En el momento de la firma de los Acuerdos de Paz se dio un fenómeno de relajación. Todos los actores se tomaron un respiro y sucedió que esa especie de tregua en algunos casos se hizo crónica. Hasta uno de los jefes guerrilleros más destacados como figura internacional, Joaquín Villalobos, dio por terminada la lucha afirmando que ya todo estaba logrado. Lo cierto es que en los Acuerdos de Paz el capítulo económico quedó muy frágil. El Gobierno no tenía interés y Naciones Unidas sólo buscaba el desarme del FMLN y el compromiso de las partes de hacer política en un marco democrático. Fue el FMLN quien planteó el asunto de la Transferencia de Tierras y el Foro de Concertación Económica que se cayó a los meses por el boicot de los empresarios. De manera que fue el FMLN quien en la práctica tenía que buscar fondos para el PTT, pues la parte gubernamental decía estar de acuerdo pero sin poner recurso alguno.

En realidad, el núcleo de los Acuerdos de Paz gira en torno a la reducción y depuración del Ejército, la eliminación de los cuerpos de seguridad del Estado y su sustitución por una Policía Nacional Civil. Básicamente consisten en acuerdos para desmontar la dictadura. Otra cosa distinta es que desde el primer momento se pudiera haber transmitido a las comunidades, a las y los combatientes y al propio país, una idea de que la paz traería una reforma agraria integral y que cada familia campesina se vería beneficiada con tierra y animales. No puedo decir si realmente fue así, pero algo de esto hubo desde el momento en que las expectativas sociales sobre los acuerdos estaban sobredimensionadas.

En el momento de la transferencia de tierras, las comunidades y grupos de excombatientes mejor organizados y con capacidad de presión fueron los más beneficiados y sus proyectos los más exitosos. Se crearon algunas cooperativas que fueron tomadas como referencia de lo que era posible hacer. Pero como ya he indicado no había para todos y más pronto que tarde la carencia de fondos fue finiquitando el programa. Es decir fallaron las promesas de los países amigos, lo cual fue una gran irresponsabilidad, y por su lado el Gobierno, que no ponía recursos, lo que hacía es montar obstáculos legalistas para que las parcelaciones y cambios de propiedad fueran de acuerdo con la ley. El Gobierno,

además, discutía en muchos casos si las y los beneficiarios propuestos eran realmente excombatientes o familias que habían trabajado realmente las tierras que reivindicaban... una locura.

Yo mismo participé en el intento de lograr un gran consorcio de ONGDs del estado español y de toda Europa para canalizar fondos que habían prometido los gobiernos amigos. En el caso de los gobiernos europeos exigían que su ayuda se canalizase a través de las ONGD europeas, pero aquello acabó siendo un gran fiasco y no llegó ni la décima parte de lo que habían ofrecido.

Al cabo de varios años y al ver que se cerraba el plazo marcado en los propios acuerdos, se logró una posibilidad última de acceder a unos fondos para dar un nuevo impulso a la Transferencia de Tierras creándose una alianza de ocho ONGD salvadoreñas representativas de excombatientes y de comunidades rurales, programa en el que Mundubat, como cabeza de consorcio, junto con ACSUR y Cooperacció, participamos muy activamente. Pero incluso este programa tuvo carencias importantes, como el crédito que llegaba a cuenta gotas. Había posibilidades, con crédito, de montar queserías, mataderos, conserveras, envasados de frutos secos... pero la banca tradicional no daba crédito y aún las micro financieras alternativas estaban por crearse. Después, viendo cómo dar respuesta a esta necesidad, fuimos acompañando diversas experiencias de montar pequeñas Cooperativas de Ahorro y Crédito.

### **¿Las personas lisiadas no tenían prioridad?**

Algunas se incorporaron en los primeros colectivos de excombatientes y les fue bien; otras prefirieron esperar porque tenían invalidez y pensaban que les iban a poner empleos dignos y adecuados a su situación de incapacidad física... y efectivamente, llegó financiamiento para los primeros que se organizaron, pero luego no llegaba más dinero. También hubo casos en los que se aprobaban mejor y más rápido demandas de la gente más afín a los que tenían la responsabilidad del reparto.

### **Has hablado de casos de dirigentes corruptos ¿Del FMLN?**

Algunos de los mandos, incluso del FMLN, intentaron hacer «de su capa un sayo» y pretendieron beneficiarse en lo personal, y eso

desmoralizó mucho a la gente. Es el caso del citado Villalobos, que privatizó para él y sus amigos los pocos bienes de su organización. En otros casos hubo quienes pensaron que había llegado la hora de «hacer negocios» y buscaban fondos con la cobertura de que eran para el partido. La mayoría fueron apartados o se fueron a otras alternativas políticas porque no lograron beneficiarse lo que ellos pensaban que valían y les correspondía.

### **¿Conserva Mundubat socias de aquella época?**

Hoy conservamos casi todas las socias de aquellos tiempos. Las y los responsables de aquellas CCR, del CRIPDES, de las diferentes Cooperativas Agropecuarias, de las comunidades marginales, de los comités de mujeres, de los comités de educación, de salud... hoy ocupan puestos de responsabilidad en alcaldías, otras y otros son diputados, alguno incluso estará en el próximo Gobierno. En otros casos siguen trabajando temas de desarrollo endógeno, de comercialización, de defensa de los DD.HH, de soberanía alimentaria, de género, es decir campos en los que Mundubat también está participando.

Es cierto, asimismo, que con algunos pocos compañeros y compañeras de aquellos primeros pasos, hemos tenido desencuentros derivados de opciones que priorizan el bienestar personal, legítimas, por supuesto, pero no coincidentes con el trabajo de Mundubat.

### **Mundubat, ¿se quedó en las zonas que más sufrieron el conflicto, o cambió de espacios geográficos?**

Mundubat se quedó en las mismas zonas en las que había iniciado su trabajo: en Chalatenango, en los municipios del norte de San Salvador, en San Vicente y en los barrios marginales de la capital. Luego fue ampliando su accionar hacia las tierras transferidas en La Libertad, Cuscatlán y Cabañas.

**Ha quedado claro que los primeros pasos de Mundubat se dieron en El Salvador. Pero antes de cerrar este primer capítulo, tiene interés una reflexión sobre cómo ha cambiado la coope-**

**ración durante la vida transcurrida de Mundubat. Eráis una organización pequeña y con debilidad técnica, ahora podemos hablar de una organización mediana y con capacidad profesional...**

Efectivamente éramos una organización pequeña en efectivos liberados para el trabajo de cooperación. Pero a la vez éramos una organización con muchas y muchos socias y socios; y con mucha gente voluntaria dispuesta a echar una mano en diferentes tareas.

En toda la primera etapa, durante más de diez años contábamos con una Junta Directiva muy involucrada en el día a día. Las presidentas que tuvimos, Bego Landaburu, Asun Candina, Charo del Rey y Karmele Pérez, una detrás de otra iban tomando el testigo y con gran visión, dedicación y voluntad, fueron manejando el timón de Mundubat, formando un estupendo equipo con los pocos profesionales que estábamos. Poco a poco, con tesón y algo de atrevimiento, logramos ir construyendo una magnífica ONGD de cooperación solidaria.

Manejábamos muchos menos fondos, pero en proporción teníamos más gente asociada y voluntariado que ahora. Entonces no nos exigían tampoco tanta burocracia. Los diferentes donantes nos reconocían como «interlocutores válidos» de las comunidades, y como querían apoyar el encontrar una salida negociada a aquellas guerras de Centroamérica, nos abrían sus puertas y escuchaban los mensajes que les traíamos de las comunidades. Eso nos permitía hacer lo que realmente queríamos hacer: acompañar a las comunidades y a sus movimientos sociales en lo que nos pedían y podía estar en nuestra mano. Algunas instituciones a través nuestro, por ejemplo, sabían cuándo se iba a dar un desplazamiento de población o un retorno y ellos tenían los medios económicos para apoyarles. Sabían también que con poco dinero cumplíamos los objetivos que nos proponíamos y por tanto no requerían más requisitos que los estrictamente formales, pues veían y valoraban positivamente los resultados.

Hoy es difícil encontrar cuadros intermedios y altos en las instituciones donantes con esa sensibilidad, con ese acercamiento a los problemas de la gente. Se ha burocratizado mucho toda la co-

operación y se pierde mucho tiempo en «planes de viabilidad», marco lógico, informes intermedios, evaluaciones, controles administrativos, capacitación de las y los cooperantes, cumplimiento de objetivos; procedimientos y protocolos de calidad. El cumplimiento a rajatabla de cada procedimiento, de las normas de cada convocatoria de cada donante, te roba mucho tiempo. Hay que estar más con la gente que sufre, en el terreno, y disponer de tiempo para pensar, hacer diagnósticos mejores de la realidad, diseñar estrategias de desarrollo y dedicar tiempo a la interlocución con los actores sociales y políticos.

**Cómo vives estos cambios, tú que eres un veterano sindicalista.**

Entiendo que en estos momentos manejamos muchos fondos públicos y que nos tienen que exigir profesionalización, transparencia y control del buen manejo de ellos. Pero observo que cada donante parece que se ha propuesto el poner más requisitos y procedimientos administrativos que los demás, y así cada día unos y otros van aumentando la burocracia de tal manera que una gran parte de nuestro tiempo lo dedicamos a meros procedimientos de control y de burocracia. Eso exige que tengamos que aumentar mucho la plantilla de personas dedicadas exclusivamente a ello, siendo más difícil incorporar aportaciones del voluntariado no especializado. Al crear plantillas grandes tenemos el peligro de priorizar la búsqueda de fondos para mantener la estabilidad de la estructura profesional y no queda otra que dedicar una parte demasiado grande de recursos para poder cumplir con toda esta burocracia. Es por tanto la «pescadilla que se muerde la cola». Nosotros en estos momentos dedicamos como un 8% de lo que manejamos para poder cubrir los gastos administrativos. Nos hemos propuesto no pasar en ningún caso del 10 %, pues conocemos ONGD que gastan más del 50% en estos gastos y nos parece muy desproporcionado. No deseamos hacer de Mundubat una organización de funcionarios y funcionarias de la cooperación, de tecnócratas de la pobreza. Al contrario, de acuerdo con nuestros pilares éticos fundacionales hemos de persistir en ser un colectivo que acompaña procesos sociales para el logro de una justicia local y global.

## Un empeño que se extiende

**Casi al mismo tiempo que en El Salvador, pero con menor intensidad, Mundubat comenzó a trabajar en la Nicaragua sandinista. ¿Cuáles fueron las primeras acciones?**

En Nicaragua empezamos también en 1988 con dos proyectitos de mujeres de apoyo a la producción, uno en Matiguas y otro en un barrio de Managua. La mayoría de ellas eran viudas de combatientes asesinados por los *contras* que se mantenían organizadas y formando comunidad para el apoyo mutuo. Esas pequeñas experiencias nos acercaron a un colectivo social que estaba pagando muy cara la ingerencia de Estados Unidos, que era la potencia que estaba detrás del ejército contrarrevolucionario que atacaba desde las fronteras de Honduras y Costa Rica, sin que los gobiernos de estos países hicieran nada por evitarlo.

Los siguientes proyectos fueron, uno con la Asociación de Trabajadores del Campo (ATC) de construcción de viviendas y otro con Juan XXIII, un organismo de la Universidad Centroamericana (UCA) creado para apoyar la organización de las mujeres en el Norte de Nicaragua que era la región donde se vivía la guerra de forma más cruenta. Este proyecto tenía un componente de pequeños créditos para producción de sobrevivencia, para reventa de frutas y verduras, de gaseosas. En muchos casos, el crédito se daba en especie, pues prácticamente no funcionaba el dinero. Se le concedía a una mujer, cabeza de familia, una gallina con seis pollitos, y cuando crecían, la primera gallina con seis pollos se los daba a la siguiente de la cadena, y así sucesivamente. Eran proyectos que con muy poco dinero tenían un notable impacto y, sobre todo, estimulaba el organizarse, el reunirse, el darse apoyo mutuo. De paso aprendían a llevar las cuentas, las entradas de ingresos y los gastos; comparaban unas con otras cuánto era el beneficio cada mes, se reunían cada semana y se contaban sus problemas, los de los hijos y de las hijas; en definitiva iban creando comunidad como les gustaba decir a ellas mismas.

Los siguientes proyectos fueron de apoyo a los refugiados salvadoreños asentados en Nicaragua. En especial atendíamos un

pequeño hospital para heridos y lisiados que llegaban desde los frentes de guerra y que se apoyaba desde la solidaridad internacionalista.

**La actividad de Mundubat da comienzo en 1988 y sólo dos años después los sandinistas pierden las elecciones, dando paso a otro escenario político. ¿Cómo viviste ese cambio tan radical?**

Todavía me acuerdo como si fuera hoy aquella jornada electoral del 25 de febrero de 1990. Había llegado unos días antes a Managua, procedente de El Salvador, para atender unos proyectos, pero sobre todo para celebrar el triunfo de los sandinistas. Aquel día por la tarde, empezaron a correr rumores de que los votos a favor de la oposición UNO y del FSLN, según datos recogidos a pie de urna, estaban muy reñidos. No nos lo podíamos creer, tal era la seguridad que teníamos de que iba a ganar el FSLN con claridad. Recuerdo el multitudinario cierre de los sandinistas en la enorme plaza junto al lago de Managua, algo extraordinario, inigualable en fervor y seguridad en la victoria. Sin embargo ocurrió que a última hora pudo más el temor a la continuidad de la guerra, eran ya muchos los jóvenes enterrados y las familias querían que se pusiera fin al servicio militar obligatorio. Si en aquel acto Daniel Ortega hubiera anunciado el fin de la mili obligatoria... quién sabe. En ese contexto de nuevas amenazas de Estados Unidos que había declarado que una victoria sandinista significaría más guerra y más muertes, muchos nicas hicieron el «güegüense», que es una expresión que indica decir una cosa y hacer otra, comportamiento heredado de los tiempos en que Nicaragua era colonia de España.

Desde luego aquella noche no fue de fiesta. La pasamos escuchando la radio y siguiendo los datos, pero según pasaban las horas era evidente que no había milagro. Nuestras reservas de «roncito», de gaseosas y frutas estaban enfriándose en la nevera. Nadie se acordaba de ellas, ni siquiera para olvidar. Estábamos sumidos en una depresión colectiva.

Luego vino «la piñata», que fue la apropiación de bienes públicos por parte de dirigentes altos y medianos sandinistas, y funcionarios del gobierno saliente antes del traspaso de la presidencia a Violeta Chamorro y ese comportamiento nos golpeó la mo-

ral. Se nos cayeron muchos esquemas. Nosotros también sufrimos esa fiebre y recuerdo que nos dimos cuenta que en uno de nuestros proyectos querían «desaparecer» unos mil dólares. Amenazamos con una denuncia judicial y los propios compañeros del implicado le obligaron a devolver el dinero.

### **La evolución en Nicaragua no parece muy positiva con los gobiernos neoliberales**

En muy poco tiempo el país cambió muchísimo. Sobre todo en Managua y en las principales poblaciones. En el campo no se notaba tanto, pues la gente allí se mantenía más o menos como antes, en la precariedad; sin embargo se apreciaba menos cobertura en salud, en educación, y no había apoyos para la producción de granos, de aves...

Mundubat se centró entonces en apoyar a los refugiados y refugiadas salvadoreñas a los que también comenzaron a faltarles apoyos oficiales en Nicaragua, para la producción de alimentos y en salud. Luego, según avanzaban las negociaciones de paz, comenzaron a organizar los retornos a sus lugares de origen y fuimos acompañándoles, además de buscar apoyos legales en el ámbito internacional, para su seguridad.

Enseguida nos vinieron también demandas para apoyar a los militares sandinistas que habían sido desmovilizados del Ejército nicaragüense por orden del Gobierno de Violeta Chamorro que hizo una reducción drástica de las fuerzas armadas, ahora ya sin guerra. Nos involucramos en un proceso complicado de legalización y escrituración de las tierras que les dieron por las regiones de Boaco y Chontales. Aquellas tierras habían sido confiscadas por los sandinistas y puestas a nombre del Estado, pero como no esperaban perder las elecciones no estaban bien escrituradas. En esta tarea nos ayudaron mucho los responsables de la Unión Europea que andaban en Centroamérica. La atención a los ex militares se extendió muy pronto a otras actividades como la puesta en marcha de la producción agrícola, la construcción de viviendas, la ganadería, todo ello con ayuda de crédito. Montamos la micro financiera AFODENIC.

Así pues, tras la derrota sandinista en las urnas, hicimos un recorrido de adaptación a un nuevo escenario que no habíamos contemplado, fuimos tratando de encontrar nuestro lugar en el país, viendo en qué acciones y con qué poblaciones era más efectiva nuestra participación.

**Han ido pasando los años y el FSLN está de nuevo en el gobierno. Últimamente, por cierto, parece bastante beligerante con ONG locales y con las ONGD internacionales a quienes acusa de hacer política y además de oposición.**

El actual Gobierno del FSLN no tiene nada que ver con el de los años ochenta, al menos así lo veo yo. El presidente y su esposa Rosario Murillo ejercen el poder desde una posición de propiedad del mismo, como si fueran los guardianes exclusivos del Estado. Yo ya me llevé una gran sorpresa cuando, estando todavía en la oposición, hizo un pacto de hierro con los liberales de Arnoldo Alemán, que es el presidente probablemente más corrupto de la historia de Nicaragua, con el fin de protegerse mutuamente de posibles problemas de orden judicial, además de avanzar hacia un bipartidismo de reparto del poder. Por otra parte su aproximación entreguista al cardenal Obando y Bravo, el llamado «general de la *contra*» fue la demostración de que todo vale con tal de volver al gobierno.

**Pero la mayoría le ha votado como presidente...**

Hay que tener encuesta que los gobiernos neoliberales han hecho mucho daño en Nicaragua, han destruido empleo al tiempo que han adelgazado el gasto social. En una situación de desesperación, la mayoría popular necesitaba agarrarse a la esperanza de un líder providencial, de quien le prometía mejorar sus vidas. Ortega ganó porque sus votantes pensaron que con los liberales les iría aún peor. Pero, no hay más que ver cómo están las cosas para darse cuenta que el gobierno Ortega, a pesar de sus esfuerzos sociales con dinero venezolano, sigue la ortodoxia del Fondo Monetario y desde luego no va a cambiar la estructura de la propiedad de la tierra, por ejemplo, ni va a hacer la reforma fiscal nece-

saria. Mucha gente sigue buscando en la emigración su salida de vida, tal es la confianza que le tienen al futuro del país.

### **Volviendo al asunto de la cooperación y las ONGD...**

Al Gobierno actual le molesta el trabajo de ONGD que, ejerciendo el derecho de crítica, son severas con muchas de sus actuaciones. La suspensión de la ley del aborto terapéutico con el voto activo de los sandinistas es algo muy grave que ha llevado al país a uno de los últimos lugares en el ranking mundial de los derechos de las mujeres. Tanto es así que no me extrañaría que hubiera movimientos al interior del sandinismo para tratar de enmendar su posición en los próximos tiempos, pues es cierto que allá donde va el presidente Ortega los movimientos de mujeres se lo recuerdan. Desde las ONGD se valora negativamente la forma prepotente de ejercer el poder, la continuidad del pacto con los liberales más de derechas, el acoso a los movimientos sociales críticos a quienes se acusa de ser poco menos que agentes del imperialismo, la agresión verbal pública a las feministas, destacando en ello la propia Rosario Murillo... En fin, en Nicaragua se está viviendo una democracia tutelada por el poder, frágil. Una democracia que en las últimas elecciones municipales ha quedado tocada por la insuficiente transparencia.

Yo creo que el Gobierno y el FSLN deben aceptar que desde la sociedad civil se les haga críticas, señalamientos, y en lugar de ponerse a la defensiva deben fomentar la presentación de propuestas. Por otra parte, afirmar que las ONGD no deben hacer incidencia política, es sin duda algo errático. No debe hacerse partidismo desde las ONGD, pero sí fortalecer los procesos de participación de la gente en la cosa pública, y ello significa sensibilizar en torno a la idea de democracia participativa y directa, es decir, estimular la acción política.

### **Se habla ahora de controlar el movimiento de fondos de las ONGD**

Que un Gobierno quiera saber cuál es el movimiento de fondos de las ONGD me parece bien. Está en su derecho. Para eso existen

ya unos protocolos y una presentación de cuentas. Otra cosa sería utilizar ese control para fiscalizar las agendas de las ONGD internacionales y cuáles son sus compromisos con organizaciones locales. Si fuera para eso, entonces ya estaríamos bajo una amenaza a la libertad.

**¿En qué ejes visualizas una cooperación estratégica para Nicaragua?**

Nicaragua necesita reconstruir su tejido organizativo sandinista, refundar su proyecto de acuerdo con principios y valores de una izquierda humanista, democrática y libertaria. No se trata, desde luego, de volver a las situaciones que se dieron en los ochenta. Eso ya pasó. Para ello es importante seguir impulsando a las organizaciones de base, a los actores sociales del campo y de la ciudad, fomentar movimientos independientes de mujeres, de jóvenes, sindicales, gremiales. Dicho esto creo que el futuro de la cooperación en Nicaragua pasa por apoyar procesos territoriales de desarrollo endógeno. Hay una riqueza social que permite pensar que desde abajo y desde adentro las comunidades y organizaciones pueden desarrollar procesos productivos exitosos, cadenas alimentarias que vayan desde el productor al consumidor, estrategias de soberanía alimentaria, y algo muy importante como es la preparación de cuadros de gestión, jóvenes hombres y mujeres orientadas a aplicar sus conocimientos en el país que dejen de ver la emigración como su principal salida profesional.

**Si te parece pasemos a otro país de la región en el que la historia de Mundubat está llena de compromiso y de matices. Se trata de Guatemala.**

En el año 1990 comenzamos nuestras primeras acciones de apoyo a las y los guatemaltecos, curiosamente en la región mexicana de Chiapas. Allí se encontraban asentadas las comunidades desplazadas por la violencia de la dictadura de Ríos Mont. En el Ixcán, el Quiché, Huehuetenango... fueron arrasando poblados, matando a la gente y obligándoles a salir «en guinda»<sup>2</sup> a México. En Chiapas

<sup>2</sup> Expresión local que quiere decir huir.

les dieron cobijo las comunidades hermanas mayas y la Diócesis de San Cristóbal de las Casas.

Dimos acompañamiento a la puesta en marcha de una estructura de maestros populares, para escolarizar a toda la población joven. También en el sector de promotoras de la salud. Con las mujeres apoyamos la construcción de su primera experiencia de Organización de Mujeres, fundaron Mama Maquín y se agruparon en su seno más de la mitad de las mujeres refugiadas de Chiapas. Aquello fue toda una «revolución» cultural y social. Muchos maridos se quejaban de que el movimiento iba en contra de la «costumbre», pero ellas tenían mucha fuerza moral y convicciones y lograron el apoyo de la dirigencia de la Unión Revolucionaria Guatemalteca (URNG), es decir de la guerrilla.

Más tarde, ya en pleno proceso de negociaciones para la paz, nos tocó volver a recorrer el mismo camino y proceso que habíamos conocido en El Salvador, acompañando a las «poblaciones en resistencia», a planificar y buscar recursos para los retornos y negociar la tierra. En Guatemala estaba más complicado el tema de la tierra, pues el Gobierno y Ejército habían llevado gente «colona» sin tierra a los lugares que las comunidades iban abandonando al irse al refugio. A estas familias el Gobierno les «regalaba» la tierra, y cuando querían volver sus dueños ya estaba ocupada y se comenzaba entonces el enfrentamiento de unas familias «sin tierra» contra otras en similares condiciones, cuyos hombres se habían convertido en «patrulleros» colaboradores de los militares, así que hubo que «comprar» con fondos de la Unión Europea tierras no cultivadas y sin población para poder hacer los retornos a esos lugares. Así se hizo en el Ixcán en la Comunidad «Victoria 20 de enero», luego en Nentón, en Copalá, en la Cooperativa del Ixcán Grande.

Mientras tanto había que seguir atendiendo a más de un centenar de campamentos de refugiados y refugiadas guatemaltecas que aún estaban en Chiapas. Este trabajo lo hacíamos, desde el refugio chiapaneco, durante largos años, con la organización local CADECO que hacía un papel similar al que en el Salvador hacía CORDES.

**Mundubat ha trabajado mucho en el Ixcan, ¿cómo es ese territorio mítico?**

El Ixcan es una región exuberante de naturaleza, una explosión de verdor. Es un territorio maya muy combativo y defensor de sus derechos. Allí se desarrollaron muchas cooperativas. El padre Gurriarán se insertó en las comunidades mayas y les dio visión de futuro. Luego fue una cantera importante del Ejército Guerrillero de los Pobres.

Cuando llegaron los años del genocidio y de la «tierra arrasada», también para «quitar el agua al pez», muchas de estas Comunidades vivieron errantes en las Comunidades de Población en Resistencia (CPR) del Ixcan. Vivían escondidas, desplazándose constantemente de lugares para evitar que les mataran los del Ejército; tenían pequeños sembrados de milpa, de frijol por diferentes lugares de la montaña y con eso iban alimentándose. Como diría el poeta salvadoreño Roque Dalton, mediovivos, mediomuertos. Como el Ixcan está cerca de la frontera con México, a veces de las comunidades salían grupos por turnos a descansar a los campamentos de refugiados y refugiadas de Chiapas, pero siempre regresaban pues no querían abandonar sus tierras.

Luego, cuando parte de las familias refugiadas retornaron al Ixcan (fueron los primeros retornos, todavía sin firmarse los Acuerdos de Paz...) eran acosadas por el Ejército, les detenían, a algunos dirigentes les desaparecían; tenían que convivir con los «patrulleros colonos» que trabajaban las tierras que eran de ellos y que les hacían continuas provocaciones y les denunciaban como que eran «colaboradores de la guerrilla» para que el Ejército les matase. Intentaban infiltrarles continuamente y eso hacía aumentar su natural desconfianza indígena. Aquellos fueron también años muy difíciles, incluso más difíciles que en El Salvador, pues en El Salvador no tenían el problema de los «colonos» y estaba mucho mejor definido quién era quién.

**Parece que habéis tenido algunos problemas de seguridad en esa región del Ixcan**

Efectivamente hemos tenido bastantes problemas. A mí mismo, cerca del Cuartel de Sololá, me secuestró un comando del ejército que andaba de pillaje por la zona. Íbamos Karmele Pérez, compañera que luego fue presidenta de Mundubat, y yo en el autobús por la mañanita y nos interceptaron cerca de un cuartel militar, con ocho «galiles», que son ametralladoras cortas israelitas, metieron el autobús en la milpa y allí nos quitaron todo lo que llevábamos. Suerte que esa vez no mataron a nadie. Otra vez nos metieron en el buzón de cartas en la oficina del Ixcán seis casquillos de bala con una nota intimidatoria para que abandonáramos la zona y en una ocasión nos asaltaron la sede en Ciudad de Guatemala y se llevaron todos los ordenadores.

En esa zona había que andar siempre con la gente de las comunidades, sin salir de los entornos de las casas. Pero la realidad es que nos sentíamos muy bien compartiendo esas experiencias de tanta riqueza humana y viviendo su misma inseguridad y la indignación colectiva por el pisoteo de sus derechos. Por otra parte, compartíamos la alegría de saber que iban a ser capaces de cambiar la situación y lograr una vida mejor para sus hijas e hijos.

**Es un hecho que aún hoy en día hacer cooperación en un país tan inseguro es un problema estructural para quien la hace...**

Es cierto que es un problema, pero si se quiere acompañar y apoyar a esas comunidades y a los movimientos sociales «no hay otra» que asumir una parte de los riesgos que la propia población está viviendo en grado muy superior al que asumimos nosotros.

Cuando se asume que una organización quiere defender de verdad los Derechos Humanos, Económicos y Sociales de una población que está siendo objetiva y masivamente pisoteada por un poder, sea civil o militar, no queda otra alternativa que asumir algunos riesgos. Otra cosa es que para aminorar esos riesgos se tiene que buscar el arropo de los organismos internacionales y otras medidas propias de prudencia y seguridad. Por eso, en situaciones difíciles siempre hemos procurado, por un lado, ir en consorcio con otras ONGDs europeas con más peso institucional que nosotros, y por otro, hemos buscado el apoyo diplomático de las

embajadas que en ese momento apoyaban cambios estructurales en Guatemala. Hemos buscado así mismo el apoyo de Organismos de Naciones Unidas relacionados con los DDHH. Pero el riesgo personal e institucional total no lo podemos evitar plenamente.

### **No sólo en Guatemala habrás vivido tanta inseguridad...**

No me gustaría personalizar algo que han vivido y viven hoy día muchas y muchos cooperantes, por ejemplo en Colombia o Palestina. Pero pondré un ejemplo: Me acuerdo de una marcha fúnebre en una zona rural de El Salvador, llevábamos los cadáveres a enterrar, de dos dirigentes de la comunidad que el día anterior había asesinado el Ejército, y nos encontramos que en medio de la calle el Ejército había puesto unas ametralladoras, con todas las cintas de las balas colgando, y con un megáfono nos gritaban que si seguíamos avanzando dispararían. La gente decidió seguir adelante, pero pidieron «que los internacionales se pongan en primera fila para que no disparen». En ese momento yo estaba seguro que era improbable que dispararan, pero si el cálculo fallaba y a uno de aquellos locos le diera por dar la orden de disparar... éramos los primeros en caer. Afortunadamente no dispararon, pero algunas personas no lo pasamos precisamente bien.

### **¿Qué vínculos históricos tiene Mundubat con las organizaciones sociales, populares, de Guatemala?**

En la década de los ochenta algunas personas andábamos ya apoyando a diversas organizaciones guatemaltecas en diferentes ámbitos políticos y de solidaridad. Organizábamos charlas en Euskal Herria con la gente del Comité de Unidad Campesina (CUC) y de la URNG que venían por Europa a dar a conocer la situación de violación de DD.HH. y del genocidio que el Ejército estaba realizando con la población maya. Les llevábamos a los medios de comunicación, les acompañábamos a entrevistarse con los diferentes partidos políticos, con los sindicatos, montábamos mesas en la calle para recoger algo de dinero, organizamos algunos festivales... Luego, con nuestra presencia más permanente en Nicaragua, mantuvimos contacto estable con las diferentes organiza-

ciones guatemaltecas que estaban allí asentadas bajo la protección de los sandinistas. Poco después, como ya he señalado, en 1990 comenzamos a trabajar en Chiapas con algunos fondos propios.

En 1991 dedicamos los fondos que recogimos en la campaña de objeción fiscal a los gastos militares, para una campaña de exigencia de respeto de los DD.HH. en Guatemala y de denuncia del genocidio. Con fondos propios apoyamos asimismo la publicación de la revista «Noticias de Guatemala» y su difusión. Por fin, logramos el primer proyecto importante de la Unión Europea para apoyar a las refugiadas y refugiados guatemaltecos en Chiapas.

### **Mundubat trabajó por la candidatura de Rigoberta Menchú al premio Nóbel de la Paz ¿en qué tareas?**

Precisamente en los días de la firma de los Acuerdos de Paz de El Salvador en Chapultepec, en México, andábamos Iosu Perales y yo en diversas reuniones con diferentes representantes que habían sido invitados también al acto de Chapultepec. Allí mismo, un representante de la URNG nos comentó que los del Ejército Guerrillero de los Pobres<sup>3</sup> habían decidido presentar a Rigoberta Menchú para el Premio Nóbel de la Paz. Nos preguntó si estaríamos en condiciones de apoyar la nominación en Europa. Como dijimos que sí, allí mismo nos presentaron a Rigoberta y empezamos a coordinar la campaña que luego hicimos por Euskadi y Europa con ella. Al principio no nos imaginábamos que pudiera ser posible que le dieran el premio. Nos lo planteábamos más como una campaña de denuncia de la situación en Guatemala y de sensibilización de nuestra sociedad.

Vino Rigoberta a hacer la campaña. Venía como otras guatemaltecas y guatemaltecos en tareas de sensibilización. Recuerdo cómo venía a dormir a mi casa de Bilbao. Le proporcionamos una cita en el Parlamento Vasco, le acompañamos Charo del Rey, que era en ese momento nuestra presidenta de Mundubat, y yo, a los medios de comunicación, a citas con organizaciones sociales... Luego, fue invitada por el festival de Cine de San Sebastián donde

---

<sup>3</sup> Una de las cuatro organizaciones de la URNG. Las otras eran FAR, ORPA y PGT.

tuvo una gran acogida popular. Y así, poco a poco, fue tomando cuerpo la campaña en Euskadi hasta que, finalmente, pensamos que podía tener éxito real y que le podían dar el premio. Entonces, nos dedicamos a recoger firmas de gente representativa, personalidades del mundo internacional, intelectuales, activistas de los derechos humanos, sindicalistas, políticos, diplomáticos...

**Bueno, lo cierto es que los acuerdos de paz se han incumplido de forma alarmante ¿qué piensas?**

En El Salvador ha habido incumplimientos, pero en Guatemala se han incumplido de una manera más espectacular. Podríamos decir que ha habido pocas parcelas de cumplimiento. Una de las explicaciones puede estar en que en Guatemala la URNG no fue capaz de mantener su unidad como partido político legal; además, hubo un distanciamiento entre las cúpulas y sus bases; las y los excombatientes, en muy gran medida, se sintieron «abandonados». Además habría que hablar de la debilidad de una izquierda social diezmada por la represión de años.

Por otra parte la oligarquía guatemalteca, muy racista y prepotente, y un Ejército cruel, educado para matar, hicieron desde el primer instante todo lo posible por boicotear los acuerdos, y los organismos internacionales, una vez desmovilizada la guerrilla, se relajaron y nunca exigieron que los acuerdos fueran de obligado cumplimiento. Así es como muchas instancias y personas responsables de crímenes contra población civil quedaron impunes y las poblaciones indígenas se sintieron traicionadas. Lo cierto es que frente al Gobierno no hubo, como en El Salvador, un contrapoder social y político defendiendo los acuerdos.

Como digo, la comunidad internacional prefirió mirar a otra parte y seguir apoyando a los «poderes reales». Se limitaron a entregar algunos pocos fondos para compra de tierras para algunas comunidades de las familias retornadas del exilio, a hacer algún escrito formal de denuncia de incumplimiento, pero en lo fundamental apuntaló el sistema político de Ríos Mont y de los poderes tradicionales, dándole el aval de democrático.

**¿Crees que los acuerdos siguen siendo válidos?**

En Guatemala tenemos la mala sensación de haber apoyado poco la exigencia de cumplimiento de Acuerdos de Paz. El año 2007, en el marco de la red Grupo Sur de la que formamos parte, organizamos en el Parlamento Europeo una sesión de reflexión y denuncia del incumplimiento de los Acuerdos de Paz en Guatemala. Hubo mucha representación política de grupos de la eurocámara, de embajadas, de iglesias de Guatemala, de Naciones Unidas y, por supuesto, de ONGs y redes de sociedad civil. Habría que insistir en esa misma dirección.

Volviendo al país, lo cierto es que desde el primer momento estuvimos muy ocupados en apoyar los retornos de las comunidades mayas que estaban en Chiapas y nos desvinculamos demasiado de la batalla política que eran los Acuerdos. Esta tarea nos llevó muchas energías, mucho cabildeo con la Unión Europea. De modo que aunque hicimos algunas críticas al incumplimiento de los acuerdos, no «agarramos el toro por los cuernos» de ese gran problema. Tal vez nos despistamos un poco en el activismo de los retornos y me queda la sensación de que nos dedicamos demasiado a resolver los problemas «materiales» de la población del exilio, desvinculándonos de un asunto de fondo, estructural para el país, como son los Acuerdos. Visto desde el día de hoy, considero que fue un gran error por nuestra parte; no fuimos ni conscientes de ello; hoy creo que lo habríamos hecho de manera diferente.

Como respuesta a la pregunta, sí afirmo que los Acuerdos de Paz son vigentes. Lo son como marco general para cambiar el país hacia una democracia de más calidad y hacia una mayor justicia social. Si vamos a los puntos concretos, sí reconozco que habría que revisarlos y actualizarlos, pero ésta es una labor que pertenece a la sociedad civil y a sus organizaciones políticas.

**Has hablado de Chiapas para explicar el trabajo en Guatemala. Tiene interés que ahora lo hagas para reflexionar sobre la acción de Mundubat en dicha región mexicana, al lado de las comunidades zapatistas.**

En Chiapas llevábamos asentados desde 1989. En Comitán compartíamos oficina con CADECO dando atención a más de un centenar de campamentos de refugiados/as mayas guatemaltecas. Teníamos personal permanente de Mundubat en Comitán y en la zona para estas tareas.

La relación con las comunidades mayas mexicanas era también buena, pues en muchas ocasiones eran quienes solucionaban los problemas de los refugiados/as guatemaltecas, unas veces les cedían parte de sus tierras para producir, otras les daban cobertura legal, les apoyaban en temas de salud o de alimentación con lo poco que ellas mismas tenían, había una solidaridad eficaz. Lo único que nos pedían era que no comprometiéramos a las comunidades mayas mexicanas en temas de seguridad. Siempre teníamos que tener mucho cuidado en no mezclar los problemas políticos de unas poblaciones y otras, pues las comunidades mexicanas también se sentían muy controladas y oprimidas. Si los guatemaltecos se metían en asuntos políticos mexicanos podían sufrir la «expulsión» de México y la repatriación o entrega forzada al Ejército guatemalteco; si los mexicanos se metían en asuntos de los guatemaltecos sufrían persecución, desaparecimientos, asesinatos. Así es como se daba una entente que consistía en una combinación de solidaridad y la separación «formal» en los asuntos políticos más delicados.

Poco después del alzamiento zapatista, el 1 de enero de 1994, se nos pidió apoyo formal desde algunas comunidades que hoy forman parte de los Caracoles, los municipios autónomos. Comenzamos a presentar programas de desarrollo a instituciones donantes cercanas, Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz, al Gobierno Vasco... distintas de las que subvencionaban acciones a favor de los refugiados guatemaltecos, para no mezclar los temas. Acompañamos activamente el proceso de San Andrés de Larrainzar, participamos apoyando temas de DD.HH. con Fray Bartolomé de las Casas, proyectos de salud, de capacitaciones de líderes, de producción agrícola, de recogida y comercialización del café, en apoyo a temas de equidad de género ...

**Los zapatistas tienen varios municipios bajo su control donde se desarrollan procesos productivos, educacionales y de salud, etc. ¿Cómo lo analizas? ¿Tiene Mundubat conexión con estas comunidades?**

Desde el primer momento hemos podido apoyar diferentes iniciativas, en la línea que ellos mismos nos iban demandando, damos apoyo a los Caracoles en temas de salud, de capacitaciones, de educación, de DD.HH, de equidad de género, de producción agrícola..., siempre de acuerdo a sus solicitudes.

La relación ha sido y es muy buena. Es cierto también que los proyectos han sido y son más pequeños que en otros países. Por un lado porque es más difícil encontrar donantes dispuestos a poner fondos para México y menos para Chiapas; por otro porque las contrapartes zapatistas no quieren grandes inversiones, prefieren pequeños proyectos en los que lo fundamental sea el esfuerzo de la propia comunidad. Tampoco les gusta dedicar mucho tiempo a los temas burocráticos que exigen los proyectos. Pero siempre hemos tenido buena interlocución, ha habido buena empatía y cuando ha surgido algún problemita lo hemos solucionado con mucha facilidad.

Yo creo que ha influido también el hecho de que nos conocen desde hace tiempo acompañando a las comunidades guatemaltecas, y saben cómo funcionamos. Nunca hemos tenido con los zapatistas ningún conflicto que pudiera generar desconfianzas, y esto es muy bien valorado por la mentalidad indígena maya.

**Tal vez en Chiapas, aun en situación de conflicto, hay oportunidades para un desarrollo endógeno con participación...**

Hay muchas oportunidades. Se tiene la ventaja de que la gente está ya organizada en las Juntas de Buen Gobierno y en disposición de responder a sus propias necesidades de manera decidida. Con esa disposición y con la planificación constante que vienen haciendo para abordar las prioridades, es muy fácil acertar, entrarle a los temas que a las comunidades les interesa más y donde están dispuestas a invertir más energía y recursos. El capital social es fuerte y ello permite que con unos pocos fondos se logren muy buenos resultados.

Por ejemplo, en temas de soberanía alimentaria es uno de los lugares donde mejores resultados se consiguen. Cuando nos reunimos en septiembre de 2008 las y los representantes de Mundubat de todos los países con la Junta de Buen Gobierno de La Oventic pudimos palpar por un lado los buenos resultados de los proyectos que estamos apoyando en la Zona, así como la gratitud que nos mostraron a nuestro acompañamiento durante todos estos años. Allí ratificamos nuestro compromiso estratégico con estas comunidades.

**Para terminar con la recuperación de la memoria del trabajo de Mundubat en la región, una última pregunta: en 1998, Centroamérica se vio devastada por el huracán Mitch ¿cómo afectó a los proyectos de Mundubat?**

El huracán Mitch fue un desastre: asoló un montón de comunidades en las que Mundubat había actuado. Cuando algunas comunidades despegaban con una cierta capacidad productiva se vino todo abajo, casas, infraestructuras comunales, milpas... Se vino abajo una moral colectiva que, de pronto, quedó sumida en una depresión enorme con tanta muerte y pérdidas materiales. Mucha gente tuvo que emigrar. Nos vimos obligados a centrarnos en la ayuda humanitaria, porque en esas condiciones lo que nos reclamaban era la reconstrucción de casas y carreteras. Ésa no es nuestra especialidad, ni es lo que nos gusta hacer, pero nuestra misión era estar a disposición de las demandas de las comunidades. En todo caso, el Mitch nos ayudó a hacer una reflexión en Mundubat en el sentido de que las catástrofes naturales no son sólo eso, naturales, sino que en los datos de muertes y destrucción hay una catástrofe social palpable que tiene que ver con la pobreza y el abandono en que viven grandes mayorías de la región. Los gobiernos no tienen políticas preventivas, no ayudan a que los asentamientos se realicen en condiciones de seguridad, no cuidan que los montes y bosques estén protegidos y protejan a la gente, no velan porque los cauces de los ríos no queden desbordados fácilmente por las aguas... no hay políticas sostenibles para evitar estas tragedias que siempre afectan a las clases sociales de abajo. Un mismo huracán hace un daño muy desigual según se trate de asentamientos populares precarios o de colonias de gente pudiente.

## **Un salto desde Centroamérica al Caribe**

**Habría que agregar a Honduras como país de la región en que también trabaja Mundubat, pero si te parece demos un salto a la isla de Cuba. ¿Cómo es la cooperación en un país con un sistema político de clara vocación socialista?**

Tras la caída del Muro de Berlín, o dicho de otra manera, enseguida de la descomposición del llamado socialismo real, Cuba entró en un escenario muy difícil, de sobrevivencia. Hasta entonces había vivido más o menos protegida por una estructura económica internacional en la que aportaba azúcar y recibía todo tipo de asistencia en cuanto a tecnología, petróleo y sus derivados, etc. De la noche a la mañana Cuba se encontró sola. La población entró en un período crítico con dificultades reales de seguridad alimentaria. En muchos lugares las vacas que tenían eran suizas, vivían con aire acondicionado, y cuando se acabó el petróleo prácticamente se las tuvieron que comer. Dimos inicio a un programa de producción de semillas para pastos destinado a iniciar la cadena alimentaria: se trataba de capacitar a los campesinos y campesinas a producir semillas que luego sembrarían para conseguir pastos para que pudiesen explotar un ganado autóctono que resistiera al sol y la sequía. También contribuimos al desarrollo de la comercialización, la producción de verduras en huertas familiares... todos ellos proyectos muy interesantes y eficaces. El trabajo conjunto de ONGD internacionales fue modesto pero yo diría que eficiente, precisamente porque en Cuba la cooperación adquiere un efecto multiplicador en virtud del papel activo que juegan los actores locales y las instituciones. Cuba ha conseguido llevar a cabo una transformación en los procesos de producción que, aunque no es suficiente, sí ha supuesto el lograr un alto grado de suficiencia alimentaria.

**Es interesante el concepto de efecto multiplicador. Supongo que quieres decir que así como en otros países el trabajo con las comunidades se da en un contexto de Estado ausente o que abandona a las poblaciones, en Cuba hay una complementariedad, una coordinación con instituciones.**

Así es. En todo caso, afortunadamente, en Centroamérica esto va cambiando y ya hay gobiernos progresistas o de izquierda preocupados por el bienestar de las mayorías sociales. Pero si hablamos de unos años atrás, ciertamente nuestro trabajo no contaba con el apoyo de los gobiernos a ningún nivel. En Cuba, la cooperación internacional ha de adaptarse a los planes y programas gubernamentales o de los poderes populares locales. Se podría discutir si hay o no un dirigismo, pero lo cierto es que la solución de problemas estructurales, el combate contra la pobreza y la desigualdad, las mejoras sociales, requieren de una coordinación y complementariedad ordenada. No se avanza en el desarrollo mediante la improvisación, la descoordinación y la implementación de proyectos dispersos, desconectados.

**¿No os habéis sentido incómodos por el papel conductor del Gobierno?**

No. Al contrario, Mundubat se siente respetada. Nunca hemos tenido problemas de ingerencia. Sencillamente, nuestras estrategias con socias como ACPA, ANAP y otras, se insertan en los programas globales de los ministerios e instituciones menores, de una manera natural, porque es el modo de remar juntos. A fin de cuentas, nuestra cooperación ha de ser en cualquier lugar una herramienta subordinada a los actores locales. Sería absurdo tratar de imponer un modelo de desarrollo.

**De todos modos, sí sería un problema que conceptos básicos de Mundubat no encajaran en la filosofía y enfoque de desarrollo de las autoridades cubanas...**

Es un hecho que nuestra estrategia global de Desarrollo Endógeno Participativo, que es la concreción de la doctrina general de desarrollo humano sostenible, encaja perfectamente en un enfoque que prioriza los recursos propios y no la inversión externa, que pone por delante la iniciativa y el desarrollo territorial local. Realmente, nos encontramos muy cómodos además, porque así como Mundubat hace descansar su estrategia de desarrollo en la consolidación del capital humano, en Cuba ocurre otro tanto.

**Colombia también es Caribe. ¿Cómo decidió Mundubat trabajar en un país tan inseguro?**

El trabajo en un país te lleva a otro, bien por contactos naturales que se establecen, bien porque te vienen a buscar. Es difícil negarte a participar en un proyecto de apoyo a comunidades que están sufriendo los efectos de una guerra en la que los contendientes se disputan cada kilómetro cuadrado. Cuando se nos presentó la oportunidad de ir a Colombia yo recordé toda la experiencia de las comunidades salvadoreñas en plena guerra. Pensamos que merecía la pena y entramos en la región del Chocó.

En el Chocó habían entrado los paramilitares y, cometiendo tremendas masacres, estaban desplazando a las comunidades indígenas y afrocolombianas para quitarles las tierras. Por una parte, porque consideraban que eran la base de apoyo a la guerrilla. Por otra, porque en esas zonas –algunas de las más ricas del mundo en biodiversidad y que están convirtiendo en un secarral– se disponen a asentar enormes plantaciones de palma africana con la que hacer biocombustible para que funcionen los coches del primer mundo. Allí nos hicimos presentes, exigiendo el derecho a la tierra y al agua, y denunciando la impunidad de los crímenes de paramilitares y del Ejército. Acompañamos en aquellos tiempos la legalización comunitaria de la propiedad de grandes extensiones de tierra, equivalentes a la mitad de la superficie de Bizkaia para los y las afrocolombianos/as y otro tanto para los resguardos indígenas. Con eso y con el asesinato de Iñigo Eguiluz, nos encontramos involucrados en un sinnúmero de procesos judiciales en Colombia: contra los militares, contra los paramilitares, contra el Estado, en el Tribunal Interamericano, en la Audiencia Nacional española por crímenes contra la humanidad, etc.

**¿Recuerdas tu primera entrada en el terreno?**

Perfectamente. La primera vez que estuve en una misión humanitaria fue con Javier Giraldo en el Urabá, creo que fue en 1996. Me impresionó mucho ver cómo los paramilitares capturaban a dos muchachos de unos 16 años, cerca de San José de Apartadó. Les torturaron cerca de la cancha de fútbol del pueblo; a uno le corta-

ron la cabeza y se pusieron a jugar al fútbol con ella, obligando a la población a presenciar el partido; y al otro le subieron a un helicóptero y lo tiraron dentro de un saco de patatas desde la altura al medio del campo de fútbol. La propia población nos impidió que fuéramos inmediatamente a denunciar a los militares que estaban a un centenar de metros de donde estaba ocurriendo semejante barbaridad, «pues si van y lo denuncian, mañana volverán a por otros cuatro más». Era terrible escuchar a las gentes de la comunidad cómo a sus propios familiares les habían capturado, despedazado con los machetes y dispersado sus miembros por diferentes lugares para que no les pudieran dar sepultura y no poder «reconciliarse con sus espíritus».

Viviendo y escuchando aquellos horrores y en medio de aquellos parajes selváticos tan bellos, decidimos entrar a dar apoyo a aquella gente afrocolombiana e indígena del entorno del río Atrato, desde Quibdo, pues allí podía dar cobertura al trabajo la Diócesis con su obispo Jorge Iván a la cabeza. También nos centramos desde Medellín a dar apoyo y acompañamiento a comunidades del Oriente Antioqueño y de barrios marginales de la gran ciudad.

En diciembre de 1998 nos dieron el Premio Europeo de la Solidaridad en el apartado de «Refugiados y Desplazados» precisamente por el proyecto de Emergencia Humanitaria para desplazados del Chocó. En el Jurado Internacional estaban los premios Nobel Rigoberta Menchú y José Saramago, la Comisaria europea Enma Bonino y el director de la UNESCO Federico Mayor Zaragoza. Todos ellos nos conocían por los trabajos de acompañamiento de «refugiados y desplazados» Aquél fue un momento de reflexión y evaluación, la ONGD cumplía diez años.

### **¿En qué sentido la reflexión?**

En cuanto a la importancia de incorporarnos de modo coherente y fuerte a redes europeas de ONGD. Éramos una organización pequeña, con un grado de incidencia muy limitado, por eso no nos esperábamos el premio. Pero a la Comunidad Europea le impactó el proyecto de recuperación y posterior legalización de tierras en el Chocó. Acompañamos a las comunidades para que resistieran

en sus territorios a pesar de la presión de los paramilitares que se vieron muy desconcertados. Tramitamos numerosas denuncias a nivel internacional, organizamos foros en Bogotá con Naciones Unidas y con todas las embajadas europeas y eso se valoró como un proyecto emblemático y diferenciado de los otros, que mayoritariamente eran y son asistencialistas. Por otro lado, era una iniciativa que creaba esperanzas, que es otro de nuestros esfuerzos, porque cuando la gente pierde la esperanza ya no hay nada que hacer. El premio fue un espaldarazo y supuso contar con un respaldo mayor de las instituciones europeas. Pero fue en ese proyecto, 11 meses después, cuando los paramilitares asesinaron a nuestro compañero Iñigo Eguiluz y al sacerdote Jorge Luis Mazo.

### **Iñigo Eguiluz Tellería fue la primera víctima de Mundubat**

En aquella época se estaban dando los desplazamientos de población afrocolombiana del Medio y Bajo Atrato. Algunas Comunidades se resistían a desplazarse, no querían abandonar sus tierras y refugiarse en el Coliseo de Quibdó o en algunos barrios marginales que les daban cobijo y donde tenían que vivir hacinados y sin posibilidad de cultivar la tierra, viviendo de la caridad de la ayuda humanitaria. Los paramilitares mataban y desalojaban a las comunidades para apropiarse de sus tierras y luego sembrarlas de palma africana para luego vender su aceite a las multinacionales y con él hacer biocombustible (mejor llamado agro-combustible, pues es todo menos un combustible de vida). Así se adueñaron en la zona de varios miles de hectáreas. Muchas comunidades de indígenas y de afrocolombianos/as en resistencia deambulaban por el territorio sobreviviendo en condiciones difíciles de seguridad.

Cada dos o tres semanas había que ir por esas zonas, en Murindó, Juiguamiandó, para ver cómo estaba la situación, les llevábamos algo de comida, recogíamos los testimonios de las matanzas que había habido en esos días. A la misión le llamábamos «Comisión de Ayuda humanitaria» y redactábamos un Informe sobre la situación de la región para entregársela al Defensor del Pueblo y a instancias internacionales de DD.HH. Es en ese contexto que asesinan a Iñigo.

El jueves 18 de noviembre de 1999, por el río volvía Iñigo en una lancha de una misión humanitaria desde Murindó; recogieron en Bojayá al sacerdote Jorge Luis Mazo, en ruta a Quibdo y a las nueve y media de la noche, cuando les faltaban 50 metros para llegar al puerto de Quibdo, fueron arrollados por una lancha de paramilitares, dando muerte a Iñigo y a Jorge Luis. Carlos Castaño, líder de los paramilitares de las Autodefensa Unidas de Colombia, reconoció, con toda impunidad, el 30 de noviembre que habían sido sus hombres los responsables de la muerte de Iñigo y Jorge Luis. No quería testigos de sus matanzas, robos y pillajes.

Iñigo era un chico extraordinario, altruista, valiente. Ya en 1993 andaba acompañando a las comunidades guatemaltecas refugiadas en Chiapas, a las que luego acompañó en su retorno al Ixcán y a Copala. Es simbólico que encontrara la muerte precisamente en el río Atrato, seis años después, haciendo la misma labor humanitaria.

#### **¿Cómo viviste ese momento?**

Fue muy duro. A mí, en particular, me afectó mucho, pues además de lo institucional yo era el Coordinador General y porque tenía muy buena relación con Iñigo, que era una persona muy entregada. Me consultó sobre la conveniencia de ir a hacer esa inspección, porque lo veía peligroso. Habían oído que los paramilitares estaban muy enojados y habían aparecido pintadas en contra nuestra. Para cuando me llegó su mensaje ya no se podía contactar por teléfono con él y le mandé un correo para que no fuera, pero ya había salido. Luego me tocó ir a buscar el cuerpo en el río, trasladarlo, poner la denuncia en la fiscalía...

#### **¿Se llegó a hacer justicia?**

Justicia absoluta, no. Pero hubo un juicio contra los asesinos materiales y se emitió la primera condena a un paramilitar en Colombia. Le condenaron a veinte años, pero no le acusaron como paramilitar, ni permitieron continuar con la cadena de mando. Lo recurrimos y pusimos otra demanda en el Tribunal Central de Colombia. Le volvieron a condenar a otros veinte años más, ya como paramilitar, y se pudo involucrar a su jefe. Pero tampoco

nos quedamos satisfechos, porque entendíamos que la sentencia respondía a que la víctima era extranjera, ya que con las víctimas del país la justicia no respondía igual. En todo caso, la repercusión mediática fue grande y estuvimos a punto de tener que salir del país por temor a las represalias; de hecho, secuestraron a dos de nuestras gentes para amenazarles. Yo mismo tuve que salir del país en dos ocasiones, ya que me sentí muy presionado.

**¿Se replantearon las cosas a partir de entonces?**

Nos replanteamos que había que poner unas medidas de seguridad más estrictas en ese tipo de actuaciones; medidas que no sirven de mucho cuando por la otra parte hay voluntad de atacar. Además, nos reafirmó en la convicción de que hay que trabajar en red, nunca ir por libre.

**¿Ha sido o es Colombia el lugar más peligroso?**

No, en todos hay peligro. Colombia es un país muy complicado, lo sigue siendo. Pero el Salvador también lo fue y corrimos muchos riesgos, así como Guatemala, Chiapas, etc. En la actualidad Palestina plantea muchos riesgos de seguridad, sea en Cisjordania o en Gaza.

**En una guerra donde se disputa cada metro cuadrado de territorio debe ser difícil hacer una cooperación estable con las comunidades.**

Es difícil pero es muy hermoso y gratificante poder convivir con mujeres y hombres de una gran talla humana que luchan en situaciones límite de entrega por la defensa de sus derechos y por la vida. Acompañar a estas comunidades requiere, en todo caso, tener un equipo humano con fuertes ideales, con mucha convicción para resistir momentos complicados que afectan a tu propia seguridad, y lo cierto es que Mundubat ha tenido y tiene ese privilegio pues contamos con personas con esa disposición, y que además tienen una gran cualificación profesional como cooperantes.

Es difícil, por otro lado, porque son pocas las instituciones donantes dispuestas a apoyar a esas comunidades que se atreven a

desafiar a los poderosos. Algunas instituciones se echan para atrás con el fin de no chocar con el actual gobierno y su política de seguridad. Además, se sabe que en los territorios donde estas comunidades sufren y resisten hay poderes fácticos que buscan el control del subsuelo, la explotación de materias primas, son multinacionales con gran capacidad de lobby y que influyen sobre gobiernos, en el sentido de que dejen el campo libre a sus presiones sobre las comunidades para que se desplacen. Por otra parte, están el Ejército y los paramilitares empujando también a las poblaciones para que emigren y en un contexto así hay instituciones que prefieren no comprometerse. Pero siempre se encuentra también, en algunas otras instituciones, gentes amigas y honestas que te apoyan y te permiten continuar el trabajo.

### **Es una lucha desigual...**

Tan desigual que a veces flaquean las energías. Parece que todo se vuelve contra uno. La gente al resistir sufre duros golpes, les quitan las tierras, les desplazan, muchas personas pierden la vida... y entonces viene la duda y el pensar que igual no merece la pena seguir resistiendo, pues el enemigo es muy fuerte y con frecuencia se sale con la suya. Luego, lo reflexionas, valoras también los pequeños pasos positivos, eso que Eduardo Galeano dice «son cosas chiquitas» y que son pequeñas victorias, y vuelves a tomar impulso para seguir adelante. En las situaciones límites que te ofrecen algunas regiones de Colombia es cuando se puede vivir y compartir esa grandeza humana que sale de lo más íntimo del ser.

### **En los últimos meses estamos contabilizando numerosos crímenes contra las comunidades y pueblos afrocolombianos e indígenas. Tal vez se trata de poblaciones especialmente vulnerables que debieran ser destinatarios preferentes de la cooperación internacional.**

Efectivamente, para nosotras y nosotros son destinatarios preferentes de la cooperación internacional. No sólo porque son comunidades plenamente explotadas y les violan todos sus derechos, sino porque son pueblos con vocación natural a resistir, algunos

lo han hecho durante más de cinco siglos con total naturalidad, con sus sistemas de organización y con su cultura y autoridades. Estas poblaciones, con el acompañamiento y ayuda que se les puede ofrecer, siguen siendo capaces de continuar su resistencia en condiciones desiguales, de humillaciones y violaciones, siempre que se mantengan unidas y alerta a los modos que tienen los poderes fácticos de desunirlas mediante cooptación económica o la infiltración.

Uno de los mecanismos que vamos viendo, y que es muy útil también, es ponerles en contacto con La Vía Campesina, con el movimiento mundial de pequeños y pequeñas productoras agropecuarias que luchan por la sobrevivencia en diferentes partes del planeta, con un ideario común y que son conscientes de que otro mundo más justo y equitativo es posible y necesario, que luchan por lograr la Soberanía Alimentaria, la equidad de género, la protección del medio ambiente, el desarrollo de las culturas autóctonas y las formas de ejercer justicia autónoma.

Esa conexión con un movimientito externo hace comprender que lo que les pasa no es algo exclusivo, sino que ocurren cosas similares en todas partes del mundo y que juntos y juntas pueden responder mejor a esas amenazas. Esa visión más global da mucha esperanza y renueva fuerzas para luchar contra los poderes de las multinacionales y gobiernos autoritarios<sup>4</sup>.

### **Cómo visualizas el futuro de Mundubat, de persistir el conflicto.**

En Colombia, mientras se mantenga el conflicto, nuestro perfil ha de ser de acompañamiento a poblaciones en resistencia; de denuncia a atropellos de los DD.HH; de animar a las comunidades a que se organicen para ejercer la Soberanía Alimentaria, para pelear por mantener la titularidad de las tierras, para defender su autonomía y su cultura ancestral, la biodiversidad y el equilibrio medioambiental como lo han hecho las comunidades indígenas durante siglos. Apoyar a las comunidades y a sus líderes para ca-

---

<sup>4</sup> Al parecer, en la región de Nariño se están produciendo crímenes contra la población civil.

Nariño está en la frontera con Ecuador y sólo en 2008 hubo 3.200 muertos. Allí están presentes y activos, el ejército, los narcos armados, los paramilitares, las FARC y el ELN. Todos empujando a las poblaciones del terreno. Algo tremendo.

pacitarse e ir tomando las riendas de sus instituciones locales. No nos interesa involucrarnos con grandes proyectos de desarrollo, pues en las actuales circunstancias de conflicto armado no es posible hacerlo con garantías.

Ese trabajo debe ir acompañado por el de incidencia política en los países del norte, en nuestro caso en especial en Euskal Herria, en el estado español y ante las autoridades de la Unión Europea, instituciones a las que hay que exigir la protección de los derechos de las comunidades afrocolombianas e indígenas y del campesinado. También tenemos que denunciar en los tribunales internacionales a las multinacionales del agrocombustible como responsables directas del robo de tierras, de la desaparición de la biodiversidad, del aplastamiento de las comunidades indígenas y afrocolombianas, basándonos en datos y estudios fiables, en análisis minuciosos y de rigor. Hemos de denunciar, asimismo, ante la justicia internacional a los responsables de crímenes contra población civil, y a los apañes entre el Gobierno de Uribe y los paramilitares para hacer que estos últimos queden impunes. Una verdadera democracia en Colombia exige la depuración de responsabilidades por violencia contra las poblaciones a todos los niveles y sin dejar impune a ningún actor responsable de esta tragedia.

## **Palestina y Sahara, otra cara del Sur.**

**Parece evidente que el espacio geográfico y el ambiente social y político de Mundubat es América Latina, sin embargo es un hecho que ya lleva algunos años trabajando en dos focos de atención mundial, como son Palestina y Sahara. Si te parece empecemos por Palestina.**

En 1998 decidimos incorporar a Palestina en nuestra agenda de trabajo. Hasta esa fecha hacíamos un trabajo de solidaridad política, pero no nos habíamos sentido capaces o con energías para hacernos presentes en Cisjordania y Gaza con proyectos de cooperación. Fue en el marco de nuestro décimo aniversario cuando, al recibir varias demandas de apoyo a poblaciones palestinas,

sentimos que estábamos en condiciones de dar un paso adelante en nuestro compromiso con el pueblo palestino.

Fuimos Amalio García, que era miembro de Mundubat, y yo a tener los primeros contactos con diferentes colectivos palestinos sobre el terreno. Iniciamos nuestra gira por los campos de refugiados/as de Belén, nos entrevistamos con las asociaciones locales de apoyo a los presos y presas, así como a sus familiares, estuvimos con comunidades beduinas de Cisjordania, con los Comités de Salud, con Comités de Mujeres, etc, y mediante pequeños proyectos comenzamos la andadura que nos ha llevado hasta el día de hoy.

En 1999 empezamos a trabajar con un proyecto grande de la Unión Europea para «reasantamiento de población beduina» de los Arab Ad Rashaide. Los colonos les quitaban el agua, los militares les minaban los campos para que no pudieran andar trashumantes, en algunos lugares les tiraban las viviendas con los bulldózer porque les decían que construían en zonas no permitidas... no tenían atención de salud ni escuelas. Ellos no querían entender nada de la división acordada en las negociaciones de Oslo de Zona «A», zona «B» o zona «C»; toda su vida habían pastoreado desde Jericó a Belén y a veces se acercaban a las fronteras de Egipto por el Sur y así deseaban continuar. Se construyó el asentamiento y aunque de hecho muchas familias continuaron en las jaimas todas utilizaban las nuevas casitas, la escuela, la pequeña clínica y otros edificios comunitarios. Pasaron a tener un asentamiento físico que les daba seguridad en un contexto de militarización de la zona por Israel. Fue muy enriquecedora la experiencia de trabajo con ellos.

### **¿Hay mucha presencia de ONGD internacionales en Palestina?**

Comparado con otros países hay poca presencia de ONGDs internacionales. Tal vez porque el contexto de violencia desanima, crea inseguridad e incertidumbre. Lo cierto es que construyes infraestructuras que al año siguiente pueden ser demolidas por el ejército israelí por cualquier motivo; los líderes que capacitas un

año, al siguiente son detenidos por cualquier motivo, la mayoría de las veces son «detenciones administrativas» que quiere decir que les tienen en prisión seis meses sin ponerles siquiera cargos. De modo que el trabajo que haces está siempre en riesgo de ser golpeado por la ocupación sionista, pero de todos modos merece la pena el esfuerzo, pues el pueblo palestino merece vivir y hacerlo en las mejores condiciones y eso significa no rendirse y seguir insistiendo.

Ahora bien, también hay que señalar que las instituciones europeas limitan mucho su disposición de apoyo al pueblo palestino por lo que incomoda al Gobierno de Israel, con quien prioriza sus relaciones. Esto en la práctica quiere decir que muchas ONGD no pueden acceder a fondos comunitarios para actuar en Palestina.

A todo ello hay que sumar que el trabajo tampoco es fácil, pues hay multitud de problemas para poder movilizarse tan siquiera por el territorio, al estar infectado de «checkpoints» (controles militares), el Muro es un obstáculo real, las detenciones arbitrarias de miembros de las socias locales hacen más complicado el trabajo; y además, hay dificultades para la compra de materiales, de medicamentos, e introducirlos en los territorios.

### **Hablas de lo complicado de moverse por los territorios, ¿puedes precisar un poco más?**

Cuando los y las cooperantes llevan ya un tiempo en el terreno van encontrando los trucos para poder moverse con menos trabas. Nosotros, como europeos, tenemos más facilidades de movimiento que los y las palestinas, pero en cualquier caso hay que echarle mucha paciencia y tomárselo como normal el utilizar el doble de tiempo que se necesitaría para llegar a cualquier sitio; hay que estar constantemente comunicado por teléfono o radio con alguien para controlar la seguridad personal. Nuestras cooperantes hacen un trabajo que les supone un estrés mayor que en cualquier otro país y es difícil trabajar durante mucho tiempo seguido en Palestina.

### **La discriminación con la gente palestina es clara...**

Es indignante el trato vejatorio, de humillación permanente, de «apartheid» que sufre el pueblo palestino. Mientras circulas por

Cisjordania vas viendo esos batustanes que fragmentan a la población, los pueblos aislados como islotes, sin continuidad territorial para ir de un lado al otro... todo lo que ves te va quemando en lo más íntimo. No hablemos de la demolición de las casas palestinas en cuyos solares muchas veces se construyen nuevas para la gente israelí, el robo de tierras, el arranque de olivos y de frutales para que no puedan sobrevivir y se marchen. Y todo con la aquiescencia de la llamada comunidad internacional. Israel no cumple ninguna de las resoluciones de Naciones Unidas, creo que son 46, y nadie le hace pagar ningún precio por ello. Incluso la Unión Europea firma convenios preferenciales comerciales con ellos y sus países les venden armas.

Para nuestra organización, en tanto que parte de la cooperación europea, todo esto no es nada gratificante.

**Habéis trabajado en Gaza, pero no últimamente ¿volverá Mundubat a esa franja donde vivir es un riesgo diario?**

En estos momentos estamos trabajando en el Hospital y con los Comités de agricultores intentando volver a producir alimentos para sus gentes. En el mes de febrero de este año 2009 una delegación de Mundubat intentamos entrar varias veces y resultó imposible. Cumpliendo el protocolo habíamos pedido la coordinación a los militares israelíes un mes antes, pero ni por esas. Finalmente, fuimos a la frontera para ver si podíamos forzar la situación, pero después de tres horas de tira y afloja nos tuvimos que regresar a Jerusalén Este.

Algunas de las personas que están trabajando en Gaza desde antes de la ofensiva de diciembre tienen aún permiso para entrar y salir, pero son muy poquitas personas. En el equipo de cooperantes de Mundubat tenemos solamente dos personas que tienen el permiso en estos momentos.

**Es de suponer que la seguridad es un asunto serio para trabajar en cooperación**

Se sabe cuándo se sale de casa o de la oficina, pero no se sabe nunca cuándo vas a llegar al punto de destino. Por ello, tenemos

medidas muy estrictas de seguridad. Hay que decir en todo momento a dónde va uno, cuándo llega, reportarse si va habiendo problemas en el camino; lo mismo que a la entrada y salida del país en las fronteras terrestres o en el aeropuerto. También se requiere una relación permanente con el Consulado del estado español de Jerusalén y con los responsables de la AECID (Cooperación Española) en la misma ciudad que son quienes tienen que darnos la cobertura diplomática. Eso no quita que a veces, cuando menos te lo esperas, te puedas ver envuelto en algún tiroteo; hace unos años, me acuerdo que yendo de Jerusalén a Belén, nos pararon en el «checkpoint» y no terminaban de dejarnos pasar cuando de repente aparecieron tres helicópteros «apaches» que bombardearon un edificio que estaba a unos 60 metros del checkpoint y a todo aquel alrededor. Los soldados del control sabían perfectamente lo que iba a pasar. Nosotros nos quedamos helados. Perplejos.

#### **Qué líneas de trabajo habéis desarrollado hasta el momento**

Hemos desarrollado una serie de líneas de trabajo de apoyo a diferentes comités de salud, de producción campesina, de mujeres pro-equidad de género; de apoyo sicosocial a familiares de presos; de apoyo a demandas judiciales por desalojo u ocupación ilegal y derribo de viviendas; de sensibilización internacional sobre la situación y de denuncia de la ocupación e incumplimiento de la legislación internacional y de resoluciones de Naciones Unidas por parte del Gobierno israelí. Hemos procurado también participar e impulsar foros internacionales de denuncia y de trabajo conjunto de la solidaridad europea con el conjunto de organizaciones palestinas de los territorios ocupados y de Israel, y también con algunas organizaciones israelíes que son antisionistas y defienden los derechos del pueblo palestino.

#### **Junto a la cooperación parece importante la defensa de los DDHH y los derechos del pueblo palestino...**

En el caso de Mundubat todos los proyectos tienen que llevar un componente de exigencia de derechos, pues de lo contrario podríamos caer en legitimar la ocupación. Es una situación de

«apartheid» en la que constantemente se están conculcando los derechos de las personas palestinas y por consiguiente en cada acción se trata de desarrollar alguna faceta de derechos en la línea de que todas las personas hemos de disfrutar de todos los derechos: sea de salud, de vivienda, de producción agropecuaria, de libertades civiles y políticas.

Por otro lado, poco haríamos si estos proyectos no sirven para dar a la gente palestina un poco de arropo y cobertura internacional y si no sirvieran como plataforma para mostrar en el exterior la situación en que vive la sociedad palestina y exigir en todos los espacios internacionales y ante los medios de comunicación la exigencia de respeto a los derechos históricos del pueblo palestino.

#### **En un estado palestino ¿qué cambiaría para la cooperación internacional?**

Sería muy diferente, ocurriría como en otros países libres, que las gentes podrían trabajar, producir, comerciar, desarrollarse en todos los terrenos; y si además tuvieran, como es de desear, un gobierno orientado a mejorar la vida de las clases populares, se podría lograr la soberanía alimentaria, la mejora sustantiva de la educación y de la salud, una legislación favorable a la equidad de género, a la conservación y desarrollo de su cultura; la participación en el desarrollo de las alcaldías y de la sociedad civil, etc.

#### **Otro país en conflicto, es la RASD. ¿Se puede trabajar bien con un partido, el Frente Polisario, que es a la vez gobierno?**

En la República Árabe Saharaui Democrática (RASD) llevamos trabajando desde 1995. Empezamos con un proyecto ovino, luego con los huertos; pasamos al tema de salud en Auserd y luego a la ayuda de emergencia con la UE para alimentación y nutrición. En 1997, cuando parecía que era ya inminente un acuerdo en Naciones Unidas para la celebración del referéndum de autodeterminación, hicimos un proyecto para apoyar las medidas necesarias para completar el censo; aquel proyecto contemplaba el transporte para llevar a la gente a votar, y la puesta en marcha del Hospital de Agüenit (junto a la frontera Sur con Mauritania) para atender a la

población cuando iba a ir al referéndum. Pero al truncarse los acuerdos por parte de Marruecos hubo que volver a atender las necesidades más cotidianas de los campamentos de Tinduf.

En todo momento hemos trabajado coordinados con las Autoridades del Gobierno de la RASD. Ellos son los que definen, con sus estructuras de la población organizadas, las prioridades que tienen y en qué quieren que apoyemos nosotros. De esa forma siempre acertamos en las prioridades y ellos sacan adelante los proyectos en los que nosotros participamos con muy buenos rendimientos. Si nosotros pretendiéramos hacer proyectos sin contar con ellos o sobre las prioridades que a nosotros nos parecieran no daríamos un paso adelante, pues nunca tendríamos su colaboración y disponibilidad para lograr buenos resultados. ¿Nos plantea problemas este modo de cooperación? Al contrario es una gran ventaja. Con el Frente Polisario las ONGD internacionales tenemos una relación de respeto mutuo. Ellos plantean las prioridades en tanto que ejercen un liderazgo democrático de su pueblo y nosotros cooperamos en esa línea que, sin duda, es la más acertada.

### **¿Cuáles son las líneas de trabajo de Mundubat y con qué fuentes financieras?**

En estos momentos el Gobierno de la RASD ha definido cuatro grandes campos de trabajo para Mundubat:

- La coordinación de todo lo relacionado con su capacidad de producción agropecuaria propia, que le llamamos «Soberanía Alimentaria» (huertos, granja de aves, camellos y ovejas...), con fondos de la cooperación española (AECID)

- La coordinación de lo relacionado con la Educación y Formación profesional, con fondos también de la AECID.

- La ayuda de emergencia, con fondos de la Unión Europea de productos frescos para la alimentación con fondos de ECHO.

- La atención médica y medicinas en el Hospital de Auserd con las brigadas de médicos especialistas que atienden regularmente en el terreno, con fondos de la Diputación de Bizkaia.

Además, está la línea de exigencia de derechos en los diferentes foros y ante organismos internacionales, con particular aten-

ción a la interlocución con los defensores de DD.HH. en los terrenos ocupados por Marruecos.

En estos momentos, la RASD es el país que ocupa un porcentaje mayor de fondos de Mundubat, algo más de tres millones de euros anuales.

**Parece que algunas ONGD y donantes se han retirado o amenazan con hacerlo, por razones políticas ¿es esto así?**

Constantemente ha habido esta amenaza y tensión. En cuanto Marruecos trata de apretar el cerco diplomático para conseguir imponer condiciones favorables, presiona a los gobiernos europeos para que a su vez presionen sobre el Gobierno de la RASD a fin de que acepte las imposiciones de la potencia ocupante. Una forma de hacerlo es adelgazar la ayuda sobre los campamentos, haciendo que la vida de la población sea más difícil.

Incluso a las ONGD que estamos trabajando con los saharauis tratan de crearnos problemas con denuncias sin sentido, con amenazas de auditorías, con amenazas de que «no colaboramos con nuestros gobiernos». Así, varias veces se nos ha cerrado la fuente de la Oficina de Ayuda Humanitaria de la Unión Europea (ECHO); nos han enviado incluso la policía económica de la U.E. (O.L.A.F.) por denuncias de Marruecos apoyadas por Francia. Siempre que hemos tenido este tipo de problemas hemos salido airosos y con más energía que antes, pues nuestro trabajo solidario es de total transparencia. En este contexto de presiones es verdad que algunas ONGD han dejado la RASD.

**Mundubat comienza a trabajar en la llamada zona liberada, pegada al muro que protege la ocupación marroquí, es un reto apasionante.**

Los y las saharauis, como ven que el referéndum no termina de concretarse, han empezado a pensar que tienen que cambiar de táctica y moverse de los campamentos de Tinduf en Argelia hacia el territorio liberado que tienen en el Sahara Occidental. En este nuevo proceso los acompañamos. Es un esfuerzo difícil, pues las distancias son enormes, el desierto es

inmenso, no hay infraestructuras para asentamientos estables, hay inseguridad pues están muy cerca de las posiciones militares marroquíes. Pero es su reto y ahí estamos con ellos. Ahora se está poniendo en funcionamiento el Hospital de Agüanit y construyendo una escuela en sus cercanías para que puedan desplazarse a esa zona las familias que así lo deseen.

**¿Es cooperación o solidaridad política la de Mundubat, o las dos cosas?**

Nuestra cooperación es una forma de solidaridad. A nosotros no nos interesa la cooperación por sí misma; por ejemplo, nosotros y nosotras desearíamos no hacer cooperación en los Campamentos de Tinduf, pues ello sólo sirve para que se alargue la situación de injusticia con el pueblo saharauí. Lo que a nosotros nos gustaría es poder trabajar para que se celebre de una vez el referéndum de autodeterminación y que los saharauíes abandonen los Campamentos de Tinduf y regresen a su tierra. Esto no es literatura, es una convicción profunda que todas y todos tenemos en Mundubat.

Pero para poder resistir, las y los saharauíes tienen que poder comer y atender la salud de sus familias y no nos queda otra que ayudarles en semejante empeño, que es también de resistencia. Tienen claro que, una y otra vez, han intentado doblegarles por hambre o por no poder hacer de forma profesional toda la tramitación burocrática y administrativa de la ayuda que reciben y para eso quieren que les apoyemos y acompañemos. Pero, simultáneamente, participamos en cuestiones jurídicas, desde la reivindicación del referéndum a nivel de Naciones Unidas hasta el seguimiento de una denuncia interpuesta en la Audiencia Nacional española contra los militares que participaron en la Marcha Verde.

## Otros caminos del Sur

**Estamos haciendo un recorrido por los lugares donde Mundubat tiene ya una importante experiencia y cierta tradición. Para poner fin a este breve repaso tiene interés que des algunas pinceladas del trabajo en otros países que hasta el momento no hemos nombrado.**

En Brasil estamos trabajando con varias socias, pero la más emblemática es el Movimiento de los Sin Tierra (MST). Desde 2002 estamos apoyando algunas de las ocupaciones de fincas que llevan tiempo sin ser trabajadas. Son procesos judiciales largos y difíciles, en los que los campesinos sufren el hostigamiento de terratenientes y paramilitares, por lo que necesitan respaldo internacional. Estamos apoyando en Sao Paulo de forma permanente a su escuela nacional de cuadros Florestán Fernández, que ya es un referente continental pues por ella pasan para su formación líderes y lideresas campesinas de toda América Latina.

En 2007 comenzamos a entrar en Bolivia, donde la presidencia de Evo Morales ha creado las condiciones adecuadas para que puedan darse cambios estructurales.

Actualmente y a través de nuestra participación en los foros sociales –una herramienta que creemos necesaria para construir ese otro mundo posible–, hemos abierto una puerta en el África subsahariana, que también vive un momento emergente. Hemos empezado por Mozambique, colaborando con una organización de Vía Campesina, la UNAC, formada por hombres y mujeres muy bien organizados y con mucha capacidad.

**Si te parece, hablemos un momento de Bolivia ¿Cómo se decide entrar en el país? Parece que esta de moda.**

El ascenso de Evo Morales del Movimiento Indígena (MAS) al Gobierno, nos planteó el desafío de apoyar un proceso apasionante. Nos llegaron demandas que facilitaron nuestra entrada en el país. Fuimos una misión compuesta por Iosu Perales, Gorka Ramírez y yo mismo con el fin de contactar con agentes sociales y políticos y hacernos con nuestro propio diagnóstico. Nos llamó

mucho la atención la cantidad de ONGD que estaban trabajando en Bolivia, sobre todo del estado español, pero sólo unas pocas mostraban un interés profundo, diríamos apasionante, por los cambios que se estaban produciendo en el país. Yo creo que muchas de ellas se sentían cómodas en el trabajo asistencialista. Me ha producido una gran extrañeza que no haya habido un movimiento mayor de ONGD para participar en Bolivia, yo no he percibido que haya una moda de trabajar en un país que está en pleno cambio.

Incluso en Mundubat hubo al principio una cierta incompreensión, una resistencia, pues la entrada en Bolivia nos llevaba a tener que bajar en alguna medida el perfil de trabajo en otros países en los que ya estamos desde hace tiempo; pero afortunadamente esto se ha superado.

#### **Qué ejes consideráis prioritarios en vuestro trabajo en Bolivia**

Tanto en nuestra misión como por las demandas identificamos una urgencia en dar apoyo a la formación de líderes y sobre todo lideresas, indígenas y campesinas, que habían tenido que asumir diferentes responsabilidades a nivel municipal o de diferentes organizaciones. Por otro lado, nos demandaban mucho apoyo de asesoramiento legal, jurídico, especialistas para los diferentes cambios constitucionales que tenían en agenda. El tema de la equidad de Género y el Autónimo les preocupaba mucho. Nosotros hemos ido entrando muy poco a poco; tampoco nos está siendo fácil encontrar financiamiento para esos temas. Nos hemos centrado bastante en el apoyo a las Bartolina Sisa y algo en la capacitación de líderes y lideresas con UNITAS. Tenemos todavía mucho por caminar en Bolivia.

#### **¿Es posible una colaboración con el gobierno?**

Por supuesto que es posible y necesario; sin embargo, como Mundubat somos muy nuevos en Bolivia tenemos que ser muy humildes y no podemos pretender grandes actuaciones todavía. Otra cosa puede ser en El Salvador, donde llevamos ya mucho tiempo y mantenemos excelentes relaciones con el FMLN.

#### **¿Cómo analizas la rebelión santacruceña?**

A mí me parece muy normal que se haya producido. Los caciques blancos que siempre han sido dueños de vidas y de haciendas y han hecho y deshecho lo que les ha venido en gana, no pueden tolerar que, de un plumazo, les limiten sus privilegios. Tienen mucho poder entre las antiguas autoridades y poderes fácticos, sobre todo en el judicial y militar. Además, siguen teniendo los recursos económicos. Por otra parte, son muy racistas, se creen superiores a los y las indígenas, a la población la tienen sometida y con el miedo metido en el cuerpo, tienen sus estructuras paramilitares, saben que tienen mucho que perder. Sin embargo, a medio plazo, creo que no les va a quedar otra que negociar como lo han hecho las grandes multinacionales mineras y petroleras, pues de lo contrario saben que pueden perder mucho más. Aprovechan ese sentimiento nacional santacruceño para apelar a emociones de parte de la población de esa región, gente blanca medio burguesa y algunos indígenas que tienen sus privilegios. Pero las mayorías de Santa Cruz no tienen nada que perder con la nueva situación y poco a poco se van a ir decantando a favor de la dinámica nacional boliviana.

### **¿Qué criterios son los que se sigue para intervenir en un país u otro?**

Creemos que otro mundo es posible y trabajamos por transformar las estructuras. Por eso, el criterio fundamental es actuar allí donde hay movimiento social, donde hay organizaciones dispuestas a cambiar las cosas, siempre que tengamos buena relación con ellas y nos soliciten cooperación. No queremos dispersarnos mucho. Somos una organización pequeña y en este momento estamos presentes en doce países. No queremos crecer más, sino asentarnos, aunque puede haber correcciones, porque la situación siempre es cambiante.

Nuestra dinámica es crear una estructura estable en cada una de los países en los que trabajamos. En todos estos lugares tenemos un equipo que procuramos que sea mixto: compuesto por personal local del Sur, y por personal expatriado, del Norte. Se necesitan las dos mentalidades para entender la realidad y responder a ella, y el número de personas tiene que estar relacionado con el volumen de fondos que estemos gestionando y con nuestra capacidad para poder intervenir en cada uno de los países.

## **Criterios de cooperación y estrategias**

**Estamos hablando de países concretos, pero tal vez tenga interés adentrarnos un poco en la reflexión sobre criterios y estrategias de cooperación para el desarrollo, en términos generales. ¿El modelo actual de la cooperación tiene futuro?**

Lo que no tiene futuro es la cooperación basada en el «proyectado» o «proyectito concreto». Tampoco la que es el resultado de una suma de proyectos sin conexión, dispersos en un país y cuyo impacto final es apenas perceptible. Hay ONG que se definen por hacer proyectos a demanda de colectivos locales, a veces por contactos hechos en viajes, por amistades, en un marco general de improvisación. Hay que respetar esas dinámicas, pues al menos sirven para que un tejido de pequeñas ONGD hagan solidaridad. Pero si hablamos de cooperación para el desarrollo entonces tenemos que hablar de modelos basados en estrategias coherentes, que nacen de diagnósticos rigurosos de cada realidad y de una asociación fuerte con organizaciones locales verdaderamente representativas.

La cooperación para el cambio estructural de realidades palpablemente injustas debe ser una cooperación para el cambio social y democrático. No hay otro camino. No digo que Mundubat sea el ejemplo, pues tenemos mucho que avanzar, pero quiero decir que al menos intencionalmente nos colocamos en este tipo de enfoque y hacemos una cooperación política, lo digo sin complejos y sabiendo bien que no estoy hablando de partidismos sino de política en el sentido amplio y profundo de la palabra. Quienes formamos parte de Mundubat tenemos esto claro. Quien desee hacer otra cooperación debe buscar otro espacio distinto al nuestro. Por otra parte, en esta línea reconocemos a muchas ONGD que forman parte de ese movimiento general de alterglobalización.

La pregunta plantea si el modelo actual es sostenible. Mi respuesta es que, al menos desde las ONGD, el modelo tiene que ir claramente hacia estrategias de mediano y largo plazo, haciendo de cada proyecto y programa una herramienta, una palanca para lograr un poco más de organización de base, un poco más de capacidad crítica de las comunidades, un poco más de conciencia de que la mejora en las condiciones de vida de cada familia, de cada

comunidad, es algo que está ligado a la mejora de las condiciones de vida en el conjunto del país. Pero como al mismo tiempo los cambios en un país tienen que ver con correlaciones de fuerza internacionales, el papel del poder financiero y económico, etc, es necesario también actuar en lo global, es así como visualizamos la importancia del trabajo en redes.

Hay gobiernos donantes que quieren ver en las ONGD un sustitutivo del Estado allí donde estamos. Es decir mientras el Estado es menos social y el gobierno de turno reduce los servicios sociales, se pretende que las ONGD hagamos su papel. Desde luego, en Mundubat no queremos jugar ese rol y tratamos que las comunidades y poblaciones destinatarias de nuestros proyectos lo vean desde otro ángulo: les animamos a exigir más Estado social.

#### **Las ONGD ¿tienen estrategias? ¿hacen evaluaciones y balances?**

No todas las ONGDs tienen estrategias claras y muchas no hacen evaluaciones y balances para ver en qué medida están cumpliendo con esas estrategias. Parece un contrasentido, pero es la realidad. Cuando no evalúas lo que estás haciendo es como el que «da vueltas a los pedales de la bicicleta» pero no se da cuenta de que no tiene cadena y que, por tanto, la bicicleta no anda. Si no se hacen evaluaciones de impacto tenemos además el riesgo de estar trabajando fundamentalmente no para los beneficiarios de los países, sino para la supervivencia de la gente de la propia ONGD. Entonces se plantea el peligro de convertirnos en una «empresa de servicios». Las ONGDs pueden acabar siendo empresas intermediarias que realizan, incluso de forma más barata, los servicios sociales o de bienestar social que tienen obligación de hacer los propios Gobiernos.

#### **¿Puedes definir, en pocas palabras, la estrategia de Mundubat para una cooperación coherente y responsable?**

En cada lugar, en cada país, Mundubat trata de acompañar a diversos movimientos sociales u organizaciones que se empeñan en cambiar las estructuras políticas en beneficio de las mayorías y a favor de que «Todas las personas puedan disfrutar de todos los derechos». Hemos definido en cada país una Visión-País y una Misión-País; una manera de saber por qué estamos en él, qué lu-

gar ocupamos y qué trataremos de hacer en los próximos años. Y es que no nos basta una estrategia general, o una visión y misión generales, sino que aterrizamos en cada caso concreto, de forma de tener claros objetivos específicos por país en los cuales deben encajar los proyectos y programas; todo esto en coordinación con las socias locales que son al final las que definen el rumbo. Si tuviera que sintetizar diría que para Mundubat la cooperación es una herramienta de acompañamiento a procesos sociales para el cambio. Claro que, junto al criterio general están las particularidades.

En un país como Cuba, o como la RASD, donde el Gobierno, fundamentalmente está para planificar y coordinar los trabajos de apoyo a la población, trabajamos codo con codo con ellos, apoyando las tareas de las diversas organizaciones sociales en la consecución de recursos para poder afrontar esas prioridades trazadas por sus organismos, dentro de la modestia de nuestra posible aportación. Por otro lado tratamos de hacer campañas de sensibilización a nivel internacional para lograr en un caso que la Unión Europea abandone la «posición común» frente a Cuba o la oposición a la celebración del referéndum de autodeterminación, en el caso de la RASD. En otros países como Bolivia o El Salvador, en estos momentos trataremos de apoyar que se aprueben legislaciones favorables para el conjunto de la población como una ley de Soberanía Alimentaria y una ley de igualdad de Género, o la Capacitación de cuadros y dirigentes para poder asumir las responsabilidades municipales, sociales y políticas que tienen que asumir. En los países en conflicto como Colombia, Chiapas, Palestina y RASD, en los que se da acosos militares, robos de tierra, desplazamientos de comunidades y exilio, ocupación colonial... nuestra labor principal será denunciar las violaciones de los derechos de las poblaciones y apoyar a las comunidades que sufren en sus resistencias.

**Según lo que dices, no se debe hacer cooperación sin definir el lugar que se ocupa en un país...**

Nuestro trabajo no puede hacerse en la improvisación. Si no sabes dónde estás no es posible que puedas aprovechar bien tus oportunidades. Pongo un ejemplo: sería absurdo que en El Salvador, una

vez que ha ganado las elecciones presidenciales el FMLN, sigamos «a piñón fijo». Tendremos que plantearnos si somos capaces, por ejemplo, de animar y acompañar al gremio de agricultores/as para ver qué ley sería buena a nivel nacional para proteger sus intereses, ver si son capaces de consensuar entre todos ellos y ellas una propuesta de Ley de Soberanía Alimentaria y luego buscar los canales para implicar y debatirlo con el FMLN su grupo parlamentario y el Gobierno.

**Eres muy radical en la idea de que Mundubat no es una fábrica de proyectos...**

Esa dinámica nunca ha sido la nuestra. Lo que sí ha ocurrido, en los comienzos, es que como las necesidades eran tantas y nuestras posibilidades tan pequeñas, íbamos haciendo proyectos muy diferentes, según lo que las comunidades nos iban solicitando y hacíamos proyectos tanto de viviendas, como de producción agropecuaria, de educación, de emergencia, según las prioridades de cada momento. Ahora estamos en una fase de construcción de escenarios territoriales, de trabajar en procesos integrales y con complementariedad de actores, es decir en una cooperación mucho más madura.

Nuestras preferencias van por la consecución de la Soberanía Alimentaria y los distintos modelos de economía popular; los procesos hacia la equidad de Género; la consecución y profundización de los derechos, tanto los civiles como los económicos y sociales, para todas las personas, los derechos de los pueblos a su autodeterminación, incluidos los indígenas; y el medio ambiente. Todas estas líneas en un marco conceptual al que llamamos Desarrollo Endógeno participativo.

**¿El desarrollo endógeno participativo... es una frase o el título de un enfoque y de una estrategia?**

Es un enfoque de desarrollo que se apoya en las fuerza locales y territoriales, para desde abajo y desde adentro diseñar y practicar procesos reales que contemplen acciones productivas y económicas, ambientales, formativas, de género, culturales. Nuestra tesis

es que en cada realidad, por empobrecida que esté, hay posibilidades de un desarrollo que modifique las condiciones de vida, siempre y cuando se sepan aprovechar las condiciones del territorio. En estos procesos el capital humano, el tejido social, es el esencial. Desde abajo, desde la gente y sus organizaciones, surgen inmensas posibilidades; no hay que esperar a que desde afuera vengan las inversiones y los planes. El Desarrollo Endógeno está muy vivo. Requiere de Mundubat equipos humanos con visión amplia de las realidades, con capacidad de conectar líneas de trabajo, de interlocutar con actores diversos y facilitar su encuentro, de diálogo con instituciones, o sea equipos preparados.

### **Eso suena a política...**

Por supuesto que eso es nuestra política de Cooperación. Queremos incidir en la política que es un ámbito imprescindible donde se pueden modificar las condiciones de participación, de vida y de disfrute de derechos de las mayorías. Y en eso andamos.

Nosotros no trabajamos para este partido o para el otro, procuramos ser lo más unitarios, amplios, flexibles e independientes que podamos. Lo cual no quita que en cada momento coyuntural podemos tener una visión y misión más cercana a unos que a otros partidos. Pero eso va cambiando también según la coyuntura, según cómo cada partido se vaya colocando.

### **¿Por qué es tan complicada la unidad de las ONGD en el terreno?**

Mundubat no tenemos la experiencia de que sea difícil la unidad de las ONGD en el terreno. Tenemos buenas experiencias de consorcios, sobre todo con las de similar tamaño y que se encuentran en la misma línea de cooperación, con similar enfoque. No niego, sin embargo, que a veces exista competitividad y que algunas ONGD actúen con el afán de demostrar su valía yendo por libre. Y con las muy grandes es realmente complicado pues en algunos casos no nos necesitan y en otros actúan con excesivo complejo de poder.

**Si hablamos de impacto ¿no es mucho dinero de la Ayuda Oficial al Desarrollo para pocos resultados?**

Efectivamente. No hablo de ONGDs de nuestro nivel, pues en definitiva nosotros manejamos pocos fondos como para que se vean resultados desde el punto de vista de un desarrollo sostenible global.

Pero se observa que en la AOD muchos proyectos contemplan sumas excesivas para sostener estructuras de gestión, sobre todo del Norte. Con el sueldo de un funcionario de cooperación de los grandes donantes del Norte se pueden pagar más de diez sueldos de los del Sur. Hay en Naciones Unidas y en la Unión Europea mucho proyecto que sostiene especialistas de la pobreza con salarios altísimos. Pero sobre todo hay un discurso y una práctica contradictoria: por un lado, no hay una verdadera estrategia concertada contra la pobreza en el mundo; por otro, los propios Objetivos del Milenio, siendo la expresión de una buena intención, no disponen de una línea de trabajo coherente en una economía de mercado que pone por delante la iniciativa privada como motor del desarrollo. Es una contradicción tan flagrante que ya nos anuncia que los objetivos previstos son inalcanzables por falta de una voluntad política que debería cambiar el modelo predominante.

Por otra parte, hay proyectos de la AOD que priorizan trasladar tecnología que en un país ya no sirve y en el país receptor la aceptan porque les sale gratis, pues si lo tuvieran que pagar lo rechazarían, y en cuanto dejan de enviar mantenimiento se quedan inservibles, o simplemente son tecnologías inapropiadas para los países del Sur destinatarios.

En lo que se refiere a nosotros mismos, a las ONGD, a Mundubat, tenemos que ser vigilantes en cuanto eficiencia de manera que los fondos usados y los resultados obtenidos sean equilibrados. Desde hace unos tres años nos hemos propuesto hacer una evaluación puntual y permanente de la eficacia de nuestro trabajo y de su impacto en cada país, desde el punto de vista de nuestra Misión. No es tarea sencilla, pues se requiere de recursos para hacerlo bien y también de una educación interna en la propia organización.

En lo particular tenemos que desarrollar mucho más el trabajo de micro-crédito, no sólo la donación. Hace ya más de diez años que vamos impulsando la herramienta del Crédito en nuestra cooperación, desarrollando y acompañando experiencias de micro financieras que apoyan el trabajo del desarrollo endógeno y participativo en cada país. Hoy en día es importante seguir impulsando la implantación de un Banco Ético, sin ánimo de lucro, que recoja fondos de personas que quieren sacar el máximo rendimiento social a su dinero; e invertirlo en iniciativas en el Sur con amplia capacidad transformadora. Sin duda es más complicado que trabajar exclusivamente a fondo perdido, pues hay que hacer planes de viabilidad, hay que controlar mejor el buen manejo de los fondos, hay que recuperarlo para devolver a quienes lo han prestado; hay que asumir muchos riesgos por las diferencias de tasas cambiarias, por la inseguridad de las crisis financieras, pero no podemos estar a merced de los bancos formales que nos estrujan y asfixian cualquier iniciativa popular transformadora.

**¿Cómo combate esta ONGD el peligro de que la gestión se lleve demasiados recursos, en detrimento de los proyectos?**

Ésa es una cuestión que siempre hemos tenido muy presente y al principio pecábamos precisamente de lo contrario: intentábamos que todos los recursos fueran a la población beneficiaria, porque viendo cómo vivían allí y lo que se podía hacer con poco dinero, nos parecía un despropósito invertir aquí. Fue en El Salvador donde nos hicieron cambiar de mentalidad. Allí veían que necesitaban mucho más apoyo, un apoyo que no les podíamos dar si no contábamos aquí con un equipo sólido y profesional que pudiera buscar y gestionar los recursos. Fue entonces cuando nos marcamos un tope. Viendo que otras ONGD dedicaban a la gestión un 40%, e incluso algunas pasaban del 50%, decidimos no invertir en ello más de un 6% de lo que recaudábamos. Y así hemos funcionado siempre; ahora, como han aumentado tanto las exigencias burocráticas... estamos en un 8% y hemos decidido no pasar en ningún caso del 10%. Las ONGD corren el peligro de convertirse en organizaciones para beneficio de quienes trabajan en ellas y eso hay

que combatirlo. En Mundubat esa determinación nos ha costado sacrificios de todo tipo, en cuanto a condiciones laborales, incluidas las salariales. Pero en tanto queden aseguradas unas condiciones laborales dignas nos fijamos como objetivos la austeridad y el equilibrio financiero.

**¿Ves factible una cooperación profesional y a la vez militante, solidaria?**

Eso es lo que, de una manera u otra, hemos estado haciendo. Unas veces con mayor éxito y otras con menos. Para poder hacerlo necesitamos tener las ideas claras de cuál es nuestra misión allí donde estamos. Tener un equipo profesional identificado con la razón de ser de Mundubat es vital. Tenemos unos principios filosófico-morales que constituyen el pilar de nuestra organización y su acción. Sin esos principios nada tiene sentido para nosotros. Constituyen una guía y a la vez una tensión que nos invita a revisar y revisarnos constantemente. Y como en nuestra ONGD hay movilidad de personal, es precisa una inducción mediante la capacitación y la participación permanente de cada persona, de manera que se enamore de nuestro ideario y forma de ver la cooperación. En términos coloquiales esto es como en el matrimonio, si no hay enamoramiento es mejor dejar la pareja. En Mundubat no se debe de estar sólo por un sueldo o por un buen desarrollo profesional.

Evidentemente, la militancia solidaria, como modelo de comportamiento, se va modificando también con el paso del tiempo. No podemos tener como referencia intacta la militancia de los años ochenta, expresada en Nicaragua de forma épica y con mucha mística. Sin embargo, hay valores que siguen siendo válidos y que hay conjugarlos con ser buena y buen profesional. Al hacer las evaluaciones institucionales sobre cumplimiento de nuestra identidad hemos comprobado que debemos atender mejor al personal, cuidar que se incorpore con ilusión a una mística solidaria que exige compromiso hacia afuera, por ejemplo con los movimientos y redes sociales, y hacia adentro con una participación más activa para la que tenemos que habilitar mejores canales.

**¿En qué lugar colocas a Mundubat en relación a un ideal de cooperación solidaria?**

De entre lo que conozco, y llevo ya 20 años en estos temas, creo que estamos en un puesto bastante alto. Sin embargo, creo que tenemos todavía mucho por andar. Hay que ser inconformistas. Ahora, en el marco del 20 aniversario, estamos en un muy buen momento para reflexionar a fondo sobre múltiples aspectos de nuestra cooperación y de nuestras tareas de sensibilización en el Norte. Hemos de revisar nuestro modelo organizativo para hacerlo más horizontal y participativo. De forma específica estamos en la línea de trabajar una estrategia organizacional de género en la que tenemos puestas expectativas notables. Por lo demás, contamos con una excelente plantilla, gozamos de un equilibrio financiero y cada día tratamos de mejorar en la gestión. Creo que estamos en unas condiciones inmejorables, y mejor que nunca, para hacer una cooperación solidaria; sería imperdonable si no lo lográramos.

**Se suele decir lo de trabajar con los más pobres... ¿es un concepto correcto o habría que matizarlo?**

Yo nunca he estado de acuerdo con ese criterio. Hemos de procurar estar siempre con los más pobres, en todas las etapas de nuestra vida; en lo personal y en lo colectivo. Pero es bueno matizar algo: la pobreza es resultado de un sistema excluyente y para cambiarlo soy partidario de estar, dentro de los más pobres, pero con los que están dispuestos a pelear por salir colectivamente de esa pobreza. Las y los pobres que quieren modificar las estructuras económicas y de dominación por otras de justicia y democracia son el sector preferente de Mundubat.

Cuando de joven era sindicalista siempre procuraba trabajar en las fábricas grandes, donde había un movimiento obrero sindical potente, luchador, contra la dictadura franquista, luego frente a la transición que tuvimos y después contra la reconversión industrial que le interesaba a las multinacionales. Cuando vivía en El Salvador, aunque vivía en La Chacra, una barriada llena de pobreza y miseria, me arrimaba y acompañaba a la gente que estaba organizada y luchaba por cambiar las estructuras oligárquicas

y opresoras de El Salvador; no me quedaba contemplando caritativamente la miseria de las gentes más pobres de entre los pobres, pues eso habría sido paralizante. Otra cosa es ejercer la compasión personal con estos sectores, en eso no tengo duda.

Lo mismo que en otras etapas, para mí ha sido un honor el que me aceptaran entre ellas esas personas pobres pero organizadas y combativas, hoy en día para mí es un honor el poder participar dentro del movimiento de La Vía Campesina, en la que se reúnen millones de personas de todo el mundo que luchan colectivamente por ese otro mundo posible y tan necesario. Así es que, por ejemplo, en Brasil trabajamos con el MST y no con otras realidades más pobres pero sin perspectiva de lucha. En Colombia estamos muy apegados al trabajo de la ONIC por todo el potencial que tiene la rebelión indígena; en Chiapas a las Juntas de Buen Gobierno zapatistas, en Honduras con organizaciones del Bloque Popular, y en todas partes procuramos estar con los movimientos de Mujeres.

**Mundubat trabaja en doce países, pero dentro de ellos en territorios definidos ¿cuál es la razón? ¿cómo se eligen los lugares de intervención?**

Nuestra capacidad de acompañamiento y de apoyo es muy limitado, en cada país tenemos unos recursos humanos y económicos muy pequeños en comparación con las necesidades y tareas que podríamos atender, por eso es mejor priorizar y concentrar los esfuerzos. Además, el Desarrollo Endógeno Participativo encuentra sus mejores posibilidades en territorios con cierta homogeneidad.

Para Mundubat el concepto de trabajo en territorio no supone dejar de lado algunos programas extra-territoriales, pero sí orientar la mayor parte de nuestro esfuerzo hacia micro-regiones que podemos conocer a fondo y donde poder establecer lazos sólidos con actores locales muy pegados al terreno. No se trata por consiguiente de una mera elección física sino de un enfoque que tiene como objetivo lograr incidencia y un impacto medible. En esos espacios nos resulta más asequible poder planear procesos junto con otros actores sociales e institucionales en busca de metas de desarrollo integral. Por otra parte, del mismo modo que contamos con criterios para elegir un territorio, tenemos asimismo indicadores para salirnos y ubicarnos en otro lugar. En ambos casos es primordial el com-

portamiento de los actores sociales. Es en las evaluaciones sistemáticas donde encontramos las claves que nos orientan a seguir en un territorio, y de qué modo, o a salimos de él pasado un tiempo.

**¿Qué son las socias locales para Mundubat? ¿Es factible desarrollar conjuntamente estrategias y trabajar en escenarios a medio y largo plazo?**

Las socias locales son el nervio de nuestra cooperación. No tenemos interés en trabajar directamente con la población destinataria de proyectos y programas. Cosa diferente es estar cerca de las comunidades, conocerlas, vivirlas, visitarlas a menudo y empaarnos de su situación de vida. Pero la implementación de los proyectos encuentra en las socias u ONG locales su vehículo natural. Son ellas las que están construyendo una nueva realidad económica y social, en tanto que nosotros somos una herramienta de acompañamiento, de apoyo en varios ámbitos, pero no una parte meramente financiera sino co-responsable en la lucha contra la pobreza y la desigualdad.

En esta asociación estratégica nos toca dar apoyo técnico en diversos niveles y momentos del desarrollo de un proyecto, desde su identificación hasta su ejecución, pero esto debe verse como transitorio.

**Pero Mundubat es la donante y siempre habrá una tentación de que la socia la identifique como a tal...**

Mundubat no es donante, es intermediaria entre los beneficiarios/as con las instituciones donantes. Es cierto que somos un filtro sin el que las organizaciones locales no pueden llegar a los donantes, y a veces hay socias que nos pueden ver un poco así, pero tratamos de evitarlo. De todas formas, las socias estratégicas que tenemos en cada país no nos ven así y tienen claro cuál es nuestro papel y el de ellas. Las socias que tienen detrás un movimiento social más débil o que están en fase de constitución sí pueden vernos un poco como donantes; pero si es así es mal síntoma, algo que ocurre tal vez porque no hemos explicado bien el rol que deseamos jugar.

## Tiempo de redes

### **El trabajo en red está en auge en paralelo a la extensión de la globalización, ¿qué importancia le das a tales espacios?**

Cuando uno solo no puede arrastrar una gran piedra, no tiene otra que amarrar una cuerda larga y hacer causa común con otros, pues cuantos más se apunten a tirar de la cuerda más fácil será el moverla. Hoy en día somos muy conscientes de que las fuerzas que están en contra de que cambien las cosas son muy poderosas y, como no unamos fuerzas, no tenemos nada que hacer. Además, casi todos los problemas son complejos, tienen muchas caras, muchas aristas, muchas implicaciones, y es un hecho que una mirada grupal es más poderosa que una mirada individual. En red es más fácil acceder a una comprensión de problemas complejos y hay más posibilidades de construir una masa crítica con capacidad de incidencia. A veces puede parecer que no hacemos avances tangibles, que gastamos tiempo y recursos en montar redes, pero es un hecho que producen efectos muy positivos para enriquecer nuestra propia visión del mundo y de la cooperación, para hacer ruido juntos y construir espacios de elaboración de propuestas. El Grupo Sur es para nosotros un buen paradigma de los beneficios de trabajar en red, también la Plataforma 2015 y +, por hablar de dos ejemplos.

En nuestra reciente experiencia de solidaridad con el pueblo palestino con motivo de la matanza de Gaza hemos visto cómo trabajar en red abre posibilidades de denuncia y de movilización. En el mes de noviembre de 2008 estuvimos muy presentes en la organización del foro palestino-israelí, muy exitoso, y en el marco de la red Mewando. De otro modo no lo hubiéramos podido celebrar.

### **En la línea que señalas, a veces se siente una cierta desmoralización en las redes al observar escasos resultados...**

La desmoralización se siente, sobretudo, cuando no somos capaces ni de montar una red para afrontar alguno de los problemas que nos acucian, cuando vemos que cada cual va por su camino y

no hay voluntad de aunar esfuerzos. Desmoralización se siente cuando compañeros y compañeras que durante muchos años han estado peleando codo con codo, llega un momento que se cansan de la pelea y se pasan a vivir la vida o incluso algunos a prestar sus servicios a quienes nos están explotando y oprimiendo. Las redes no son la panacea de todo, con hacer una red solamente no logramos nada, luego hay que poner las energías de gentes diferentes en esa red, hay que marcar objetivos concretos y claros, algunos que sean accesibles a corto y medio plazo, marcarse calendarios de acciones y, entonces, antes o después esas redes van dando resultados.

**Qué importancia le das a construir alianzas birregionales Norte-Sur de actores sociales.**

Creo que esas redes son fundamentales, pues la solución de los problemas ha de ser conjunta Norte-Sur y para ello hay que analizar conjuntamente los problemas, verlo con ambas ópticas. Por otra parte, quienes van a hacer más fuerza en esa red van a ser los actores del Sur, que son quienes están sufriendo más la escasez de recursos y de derechos, y por consiguiente tienen un interés mayor en cambiar las estructuras globales y locales. Como Mundubat tenemos experiencias muy buenas en la creación de espacios Norte-Sur, en relación a la solidaridad con Palestina, en la esfera de los acuerdos de Asociación de la Unión Europea con Centroamérica, en el ámbito de las mujeres con el espacio «Todas estamos despiertas», en los asuntos de DDHH en Colombia, en contra del embargo a Cuba, sobre el incumplimiento de los acuerdos de paz en Guatemala... en estos y otros asuntos participamos en alianzas biregionales.

**Son espacios realmente atractivos...**

Lo son, porque en ellos se juntan voces del Sur y del Norte, se establecen agendas comunes y se sellan compromisos que son verdaderas co-responsabilidades.

## **La asignatura de género**

### **El género es la asignatura pendiente de la mayor parte de ONGD ¿también de Mundubat?**

Efectivamente. Durante estos 20 años hemos ido dando pasos de buena voluntad para evitar discriminaciones, pero no nos hemos podido desprender adecuadamente de la mentalidad dominante. Muchas veces, como además trabajamos en países donde culturalmente aún son más machistas que nosotros, nos parecía que no estábamos tan mal en cuestión de género. Creo que, con lo que tenemos andado y con la buena disposición que hay en el conjunto de Mundubat, no nos va a ser demasiado complicado ponernos al día en coherencia de género, tanto a nivel interno como en el trabajo que realizamos. Ahora bien, hay que dedicar tiempo, recursos, establecer indicadores, hacer evaluaciones de impacto, de cumplimiento de compromisos y de objetivos, en definitiva actuar con rigor. Para abordar bien la igualdad de género hace falta algo más que dominar un marco teórico, es necesario una interiorización, una creencia individual y colectiva.

### **¿Qué pasos habéis dado?**

Durante los primeros años fuimos una organización fundamentalmente dirigida y presidida por mujeres. Lo que no quiere decir que no hayamos caído en esquemas masculinos. Hemos hecho varios diagnósticos para saber bien dónde están las mujeres y dónde los hombres en nuestra organización. La resultante es saber que, ciertamente, hay más hombres que mujeres en los puestos de decisión institucionales, aun cuando en las delegaciones y equipos hay bastante equilibrio. Otra parte de los diagnósticos ha estado orientada a saber cómo dirigen las mujeres y cómo los hombres, siendo la conclusión que unas y otros tenemos mucho que aprender, más los hombres.

### **¿No crees que buena parte de los avances de las ONGD sea debido a la presión de los donantes?**

La presión de los donantes puede ayudar un poco, sobre todo en lo formal, pero si no hay una voluntad firme en la propia ONGD no se avanza, se puede dar un barniz, pero enseguida se demuestra que es algo débil que no va a las raíces. Y éste es un problema de raíces, de un patriarcado que lo tenemos enraizado. Se trata, por consiguiente, de un proceso de convicciones propias, pero no un proceso evolucionista del ya veremos, o creyendo que por inercia se darán los cambios oportunos, sino de un proceso que requiere de rupturas en forma de decisiones para una política de género coherente. Si no, no hay manera.

**Muchas ONGD se aplican a trabajar con mujeres en los países en desarrollo, con la idea de que son más responsables que los hombres...**

No hay que caer en tópicos, pero es cierto que en algunos ámbitos las respuestas son mejores si las mujeres asumen el puesto de mando en asuntos como la educación y la salud. También a la hora de dar micro créditos se prioriza las mujeres, en parte por su sentido de la responsabilidad, pero también porque hay un sector muy grande de mujeres sin recursos, cabezas de familia, que necesitan potenciar su autonomía.

**El género en los proyectos se asume incluso con entusiasmo, pero el género al interior de las organizaciones plantea vértigos, reservas... ¿cómo lo ves?**

Bueno, siempre es más fácil «ver la paja en el ojo ajeno que la viga en el propio». El exigir en las comunidades en el Sur que haya una paridad en las Juntas Directivas, para poder participar de un proyecto resulta más fácil que poner la paridad en nuestras propias Directivas. ¿Incoherencia, doble moral...? A mí más que vértigo me da inseguridad de hasta qué punto vamos a hacer las cosas bien, con calma, con buena orientación. Pero soy muy consciente de que las cosas no se logran de un día para otro y que el asunto es hacer un buen diagnóstico e ir poniendo los recursos necesarios para abordar una estrategia de cambio. En la medida

en que seamos capaces de hacerlo, con una buena brújula y una buena carta de ruta, siempre será más fácil llegar a buen puerto.

**En ocasiones parece que el marco teórico está claro, pero cuesta tomar decisiones políticas de género...**

Ya lo he dicho. Es como en otros temas. Hace falta creer en el cambio, lo que significa identificar claramente el problema de las relaciones de poder entre hombres y mujeres y abordar el asunto con compromiso personal y grupal. Además, debe haber un equipo que empuje, que dinamice, que convenza al resto, que haga un poco de motor. Desde el gobierno de la ONGD deben darse unas decisiones tomadas con el acuerdo de todas y todos y que se hagan cumplir. Por otra parte hay que ir buscando los recursos económicos y humanos más adecuados.

No cabe duda de que en algunas personas encontramos más resistencia en este tema, y cuesta avanzar más que en otros asuntos. Pero es cosa de tener tacto, paciencia y perseverancia. También de intentar no cometer errores, para que no se atrinchere nadie en los posibles errores o «salidas de tono» que se puedan producir.

**Tal vez hay temor a lo que pueden ser conflictos necesarios, pequeñas rupturas, pues es evidente que una estrategia organizacional de género no puede venir del simple devenir, de una evolución tranquila...**

En este tema, como en otros, a nadie nos gusta que «nos muevan el piso» o que «nos quiten la silla» en la que estamos cómodamente sentados/as. Es evidente que en un proceso de igualdad de género van a surgir algunas tensiones o incluso contradicciones, pero si en otros temas somos capaces de abordarlos, solucionar las contradicciones que surgen y seguir avanzando, ¿por qué no vamos a ser capaces en la búsqueda de una mayor equidad de género?

## Algunos retos

### **Mundubat en Euskal Herria ¿qué lugar ocupa? ¿tiene voz? ¿es escuchada?**

Éste es uno de nuestros grandes retos. En el mundo especializado de la cooperación y de la solidaridad sí que se nos conoce, pero entre el gran público, incluso entre los sectores de gentes progresistas somos unos grandes desconocidos. Hay gentes cercanas que incluso, como no conocen lo que estamos haciendo, nos meten en el mismo contenedor general de todas las ONGD, como una más, sin particularidades. Pero digo que es uno de los grandes retos porque en nuestra Misión tenemos dos objetivos muy claros:

– Tratar de modificar las pautas de conducta de nuestra ciudadanía del Norte y lograr que apoye una solución global de otro mundo en justicia global, en el que todas las personas puedan disfrutar de todos los derechos.

– Tratar de modificar los comportamientos y posicionamientos de nuestras Instituciones y ejercer sobre ellas presión política y social para que corrijan sus relaciones con el Sur, y modifiquen el modelo económico y comercial sobre el que se sostienen las actuales injusticias.

Para lograr esos objetivos no podemos ser unos «desconocidos», pues eso quiere decir que no estamos incidiendo bien sobre la realidad, ni creando redes de apoyo eficaces. Es complicado aparecer en los medios de comunicación permanentemente cuando en ellos no hay sensibilidad suficiente. Es complicado convencer a unos partidos políticos que no quieren saber nada de apoyar soluciones justas para el pueblo palestino o incluso para el pueblo saharauí, bien sea porque practican la «real politik» o porque viven ensimismados en lo local, como si la realidad global no importara lo suficiente.

No nos podemos consolar con la idea de que otras ONGD similares tampoco tienen voz en nuestra sociedad. Hemos de abrir espacios y llegar a ser una referencia pública.

**¿Cómo han sido las relaciones de Mundubat con las instituciones durante todos estos años?**

Nos hemos llevado bien con casi todas, con unas mejor que con otras. A nivel interno siempre hemos procurado que haya pluralidad, gente de todos los colores a la que le uniera la misión y objetivos de la organización. A nivel administrativo, hemos procurado ser muy meticulosos, y cuando hemos encontrado instituciones con una línea de trabajo con la que no estamos de acuerdo, las hemos evitado. En general, hemos tenido buen entendimiento y aceptación. De hecho, en estos momentos nos presentamos a casi todas las instituciones y de todas obtenemos fondos.

Sin embargo, sabemos que algunas instituciones se han sentido molestas con nuestra labor de incidencia política y nos han castigado temporalmente. Constantemente sentimos cierta presión, por ejemplo vamos a reclamar a un importante Ayuntamiento vasco que rompa relaciones con la empresa de transportes Veolia, colaboradora del gobierno de Israel y de la ocupación de Palestina. Sabemos que eso molesta mucho, pero no vamos a retirar este tipo de reclamaciones aunque esté en juego alguna subvención.

Algunas nos consideran radicales, pero en general entienden que defendamos esas posiciones, que son las de los grupos sociales con los que colaboramos.

**¿Qué tipo de estructura tiene actualmente la ONG?**

Procuramos tener una estructura sencilla, guiada por los principios de horizontalidad y participación. Tenemos delegaciones en cada uno de los doce países del Sur en los que estamos presentes y sedes en Araba, Bizkaia, Gipuzkoa y Nafarroa, y en Madrid. Además contamos con grupos de apoyo en puntos como Aragón y Cantabria.

Nos organizamos por departamentos: Cooperación y Acción Humanitaria (formulación, gestión e informes de proyectos); Sensibilización y Educación para el Desarrollo; Finanzas; Comunicación; y el área de Estrategias. Todos están representados en la Junta de Departamentos. Coordinando todo el trabajo existe una dirección colegiada de cuatro personas. En estos momentos hay

77 personas en plantilla y varias decenas de voluntarios y voluntarias, la mayoría de las cuales se dedica a la sensibilización. Lo cierto es que el desempeño es bastante especializado y exige una profesionalización cada vez mayor.

### **¿Cuándo y por qué se pasó de ser asociación a fundación?**

Fue en 2001 y a raíz de que empezamos a gestionar fondos considerables de la Unión Europea, ya que esta institución exige una serie de rigurosos controles. Desde su punto de vista, las asociaciones son jurídicamente más débiles que las fundaciones, porque se pueden disolver y evitar compromisos adquiridos. Por otro lado, coincidió con un momento en el que había una cierta criminalización contra organizaciones que trabajábamos en países considerados conflictivos. Nos sentíamos muy vulnerables y nos dimos cuenta de que por cualquier actuación de una persona concreta podían acusar a toda la ONGD. La fórmula de fundación nos proporcionaba mayor estabilidad.

### **En 2006 se cambia de nombre ¿por qué?**

Nacimos como Paz y Tercer Mundo-Hirugarren Mundua eta Bakea, pero desde criterios comunicativos ese término era muy poco eficaz. Tras darle muchas vueltas, decidimos que necesitábamos un nombre más simple, y que nos definiera mejor. La expresión *Tercer Mundo* no nos parece ya adecuada; consideramos que es más correcto y respetuoso hablar de *un solo mundo* en el que todas las personas tengan los mismos derechos

### **A partir de 1998 Mundubat empieza a operar en otros lugares del estado español, ¿a qué se debe esa apertura?**

En 1989 participamos en la denuncia del uso indebido de los fondos de cooperación por parte del responsable de cooperación del Gobierno Vasco, de los cuales dependíamos completamente entonces. A pesar de que se nos dio la razón, fuimos «castigados» durante cinco años sin financiación alguna. Eso nos hizo darnos cuenta de que era necesario diversificar las fuentes de financiación.

Encontramos un apoyo muy importante en el Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz, dado que el alcalde de entonces, José Ángel Cuerda, era muy sensible a la solidaridad y a la cooperación con Centroamérica y puso mucho interés en apoyar los proyectos de El Salvador. Empezamos a trabajar también con la Unión Europea y con el Gobierno español. Obtuvimos apoyos en otras comunidades como La Rioja, Cantabria, Andalucía, Aragón, etc. La llegada al poder del PP al Gobierno español, en su segunda legislatura, supuso un nuevo varapalo: pasamos de recibir más de 1.800.000 de euros anuales, durante los 8 años anteriores, a no recibir ni uno solo. Mientras en algunas instituciones son más flexibles y plurales, en otras sólo destinan fondos a las entidades de su entorno y se manejan con una lógica «clientelar».

### **¿Qué debería hacer mejor Mundubat en los próximos años?**

¡Tantas cosas deberíamos hacer mejor! Siendo realistas y partiendo de lo que actualmente somos, desde el patronato ya definimos una serie de orientaciones estratégicas para este nuevo año:

- Debemos seguir con las Evaluaciones Institucionales para ver en qué medida lo que hacemos se apega a nuestra Misión y evaluar el impacto de nuestro trabajo en cada uno de los países.
- Centrar nuestros proyectos, programas y convenios en las líneas más estratégicas de nuestra Misión y dejar de hacer proyectos marginales o que no tengan que ver mucho con nuestra razón de ser.
- Reforzar las redes y nuestra incidencia política en el Norte, tratando de ser mejores interlocutores con las organizaciones sociales y las instituciones.
- Llevar adelante el diagnóstico organizacional de género e impulsar los cambios organizativos necesarios a lo interno de Mundubat y dar un buen avance en nuestro trabajo en los doce países.
- Consolidar la actual estructura organizativa y de Gobierno, incorporando algunas modificaciones que impliquen una mejora sustancial de la actual y en la que todas las personas de Mundubat se sientan implicadas e identificadas con la Misión.

– Seguir centrando un paso más nuestro trabajo en el apoyo y acompañamiento de las socias locales y de los movimientos sociales con y para los que trabajamos, fortaleciendo sus estructuras organizativas y su misión transformadora.

### **¿Cuáles son las razones de ser de las ONGD en este nuevo siglo?**

Nuestro papel es muy cambiante. Utilizamos la cooperación como una herramienta de apoyo a las organizaciones sociales que en los países del Sur intentan transformar la realidad y mejorar su situación. Hoy en día lo podemos hacer porque hay fondos institucionales de cooperación. En los 80 apenas existían esos fondos. ¿Qué va a pasar si la crisis perdura? Es muy probable que esos fondos desaparezcan, y yo creo que sería una irresponsabilidad. De hecho, las convocatorias ya empiezan a resentirse. Si no hay suficiente presión social para evitarlo, dejaremos de tener esta herramienta.

Hay otra tendencia, impulsada por Estados Unidos, que es la de hacer cooperación directa, de gobierno a gobierno. Eso significa utilizar los fondos de cooperación como moneda de cambio para satisfacer intereses políticos. Por otro lado, hay organizaciones que plantean que se deben poner en marcha empresas de ayuda humanitaria o empresas que desarrollen el comercio, por ejemplo. Ésa es una idea que agrada a algunas instituciones, que trabajarían así con gente más afín a sus intereses. Además, existe otro peligro y es que muchas ONGD opten por quedarse en lo micro y se limiten a apoyar a una comunidad determinada en un país concreto, con lo cual se limitan a una labor asistencial.

Otras ONGDs, al tener mucho personal y buenas condiciones de trabajo, provocan que los gastos de gestión sean muy altos en proporción a lo invertido en el proyecto, lo que desvirtúa la cooperación.

Nosotros no queremos ni lo uno ni lo otro, queremos que la Cooperación sea una herramienta de transformación y Cambio estructural; estamos en un momento bastante crítico de la cooperación. Ante eso, como Mundubat, no queremos crecer más. En

estos momentos tenemos una capacidad suficiente para incidir de forma cualitativa donde ya trabajamos. Nuestro propósito es, en cambio, ser lo más eficientes posibles.

**¿En estos veinte años has visto pasos definitivos hacia un mundo mejor?**

Hemos sido una organización muy idealista y utópica, pero los poderes fácticos nos han hecho volvernos más realistas. Aún así, seguimos convencidos de que otro mundo es posible, y vemos síntomas de que viene. En América Latina hay una insatisfacción mayor con el sistema neoliberal y cada vez hay más gobiernos de izquierda que intentan cambiar las dinámicas: Venezuela, Ecuador, Bolivia, Paraguay, El Salvador, y en alguna medida Chile, Argentina y Brasil... Algo se mueve. Además, tenemos puestas mucha esperanza en movimientos como Vía Campesina, que tiene cientos de millones de afiliados y afiliadas en todo el mundo y un empuje muy fuerte. En África también se están dando movimientos y están surgiendo movimientos campesinos importantes. Por todo ello, aunque haya momentos en que te descorazonas como cuando vas a Palestina y ves cómo sufren la impunidad de Israel, globalmente creemos que las cosas van avanzando.



## Voces amigas

*«Cada persona brilla con luz propia entre todas las demás. No hay dos fuegos iguales. Hay fuegos grandes y fuegos chicos y fuegos de todos los colores. Hay gente de fuego sereno, que ni se entera del viento, y gente de fuego loco, que llena el aire de chispas. Algunos fuegos, fuegos bobos, no alumbran ni queman; pero otros arden la vida con tantas ganas que no se puede mirarlos sin parpadear, y quien se acerca, se enciende».*

**Eduardo Galeano**

### **Eugenia Cáceres**

Guatemalteca, colaboradora de Mundubat desde 1989 en sus inicios en México. Administradora desde hace un poco más de catorce años de la ONGD en la Delegación de Guatemala.

### **Enrique Corral**

Guatemalteco de origen riojano. Director General de la Fundación Guillermo Toriello. Ha trabajado en diferentes comisiones para la implementación de los Acuerdos de Paz en Guatemala

### **Graciela Colunga**

Salvadoreña. Como a ella le gusta decir: *simplemente Tita*. Verdadera líder natural de las comunidades rurales de Chalatenango. Directora de Pro-Vida.

### **Salvador Orellana**

Salvadoreño. Exdirector de CORDES.

**Guillermo Zelaya**

Hondureño. Educador Popular, es fundador y actual Director del Centro de Comunicación Popular de Honduras (CENCOPH), miembro fundador a su vez, de ALFORJA, Red Centroamericana de Educación Popular.

**Elio Perón**

Cubano. Médico veterinario, investigador en el campo de la medicina veterinaria, ha sido Director de Producción Ganadera del Ministerio de Agricultura de Cuba (1986/1996), Presidente de ACPA (1986/2005), autor de numerosos ensayos en revistas de prestigio, conferenciante en eventos nacionales e internacionales y con amplia actividad docente.

**Jesús Alfonso Flórez López**

Colombiano. Antropólogo y Teólogo, trabaja en la Diócesis de Quibdó, en la Fundación Universitaria Claretiana. Coordinador de Mundubat-Colombia entre los años 1999-2003

**Salek Baba**

Saharai. Ministro de Cooperación de la RASD.

**Juani Rishmawi**

Palestina, de origen español. Coordinadora de proyectos en España. Health Work Committees.

## De cuando Mundubat se enamoró de Guatemala

### **Eugenia Cáceres**

No puedo pensar en Paz y Tercer Mundo (en adelante Mundubat) y desligarla de las personas que de una manera u otra, con más o menos intensidad, participamos en este proyecto ya largo en el tiempo.

Mundubat se inicia en Chiapas (México) con una primera visita de Iñaki Markiegi a grupos de guatemaltecos quienes le comparten la situación que se vivía en los campamentos de refugiados, le exponen las innumerables necesidades y los esfuerzos de unos pocos para conservar la dignidad y la vida de los más. Esas conversaciones fueron el punto de partida de un compromiso de Mundubat con los sectores sociales e indígenas oprimidos de Guatemala.

El doce de noviembre 1989 recibí en mi casa al primer cooperante de Mundubat, en México, fue para mí una experiencia muy fuerte ya que no conocía a ninguna persona europea. Llegó para trabajar en favor de los refugiados guatemaltecos. Se llamaba Emilio Rodríguez, hombre comprometido, solidario, fuerte de carácter, trabajador, ocultando siempre su sensibilidad tal vez por ese defecto que tienen muchas personas de entender que las emociones expresan un lado débil de la personalidad. Pero, sin duda, Emilio era sensible.

Con su llegada se dio inicio a un trabajo intenso, visitando comunidades en refugio, compartiendo sus problemas, comprendiendo sus necesidades y buscando respuestas en forma de solidaridad.

Por entonces arribaron a México muchos más que los 140.000 refugiados que pudo registrar ACNUR. Llegaron cargados de dolor, de tristeza profunda, de miedo. Lo hicieron con la esperanza de que esta etapa de sus vidas fuera breve, que pronto se podría regresar a la tierra querida, a buscar a sus familiares perdidos, esperanzados porque no todos hubieran muerto durante aquella fatal represión habida contra sus comunidades. Querían volver pronto a enterrar a los que sabían muertos y a recuperar su forma de vida. Pero el refugio duró mucho más de lo imaginado y deseado. México les asignó tierras donde asentarse: tres territorios, uno en Chiapas, un segundo en Quintana Roo y el tercero en Campeche. Chiapas, en su parte más cercana a la frontera con Guatemala, llegó a acoger 128 campamentos para refugiados. La población refugiada únicamente contaba con su fuerza de trabajo, todo lo demás había quedado atrás: vivienda, alimentos, herramientas, animales de corral. Tenían la vida, al menos, y mucha desesperanza.

Poco a poco la conciencia internacional fue prestando atención a esa nueva tragedia, una más en el mundo. Es terrible tener que huir de tu vida de siempre, de tu casa, de tu paisaje, para preservar una vida en la precariedad en un lugar desconocido. En ese contexto de tristeza colectiva Mundubat se presentó con su mucha determinación, intentando prestar apoyo a aquella inmensa cantidad de personas, en la medida de sus posibilidades. Tampoco fue fácil: el Gobierno mexicano permitía cierta ayuda, pero condicionaba otra.

Mundubat fue a reconocer campamentos, a hacer encuestas. La gente pedía de todo: semillas, animales, medicinas. Quería trabajar para salir adelante, para poder alimentarse producto de su esfuerzo. Hubo campamentos muy grandes, con muchas personas, y los hubo muy pequeños integrados por pocas familias.

Hubo que ubicarse definiendo bien lo que se podía realmente hacer. Fue la etapa de formular proyectos para apoyar el que esta población se mantuviera unida y organizada, darle apoyo para hacerla fuerte mediante capacitaciones en talleres, ayudarla para preservar la vida procurando alimentos y mejoras en salud; fortalecer a las mujeres que en su desempeño como parte de sus comunidades estaban creando Mamá Maquín.

Además del Gobierno mexicano, se contó con la participación de varias ONGs internacionales y algunos comités locales que apoyaron, junto con la Iglesia Católica encabezada por Don Samuel Ruiz, el obispo de Chiapas. También ACNUR y otros organismos estaban ayudando en el terreno. Se coordinaba lo mejor posible para sumar esfuerzos y aprovechar cualquier tipo de recursos de la mejor manera.

### **La idea eterna del retorno**

La oficina de Mundubat en Chiapas se convirtió en un pequeño centro que aglutinaba los esfuerzos de los refugiados por mejorar sus condiciones de vida dentro del refugio. Se reunían los grupos en cualquier espacio libre que lo permitiera: el comedor, algún corredor, el patio. Las mujeres llegaban con sus hijos de brazos y alguno más que no podía dejar en casa y participaban, contaban sus inquietudes, sus necesidades, sus ideas. Se organizaban, pedían, echaban a andar con sus pequeños proyectos productivos.

La población refugiada quería conocer más, aprender, mejorar. Hubo cientos, tal vez miles de capacitaciones: de tipo productivo, de salud, de carpintería, herrería, tejidos. También de mecánografía, manejo de aves de corral, etc.

Así fueron pasando los años y la inquietud por volver al terruño no desaparecía. Mientras tanto, la población se fue organizando en lo que serían los grupos de retorno. Sus representantes sostuvieron muchas reuniones con los gobiernos guatemaltecos para que se garantizara un retorno organizado y en condiciones dignas. ¡Cuánto tiempo y cuánto esfuerzo para apoyar la preparación de los retornos! Líderes, mujeres y hombres, iluminando por la noche con candiles sus pobres ranchos para compartir, proponer, discutir, consensuar cómo debería hacerse y conseguir que no se perdiera la unidad alcanzada en los campamentos de refugiados de Chiapas.

Las tierras de donde habían salido fueron entregadas por el ejército guatemalteco a personas ajenas a esos lugares y lo que menos se quería era volver y pelear con campesinos iguales de pobres que ellos. Así que se tuvo que aceptar que el retorno se

haría a otras tierras, no a las suyas de origen, y sin propiedad sobre ellas. Se consiguió, en los primeros retornos que se volviera a tierras nacionales, que se consideraran comunitarias y que se trabajaría en ellas con ese sentido. Con créditos blandos y con diez años de gracia.

Mientras tanto Mundubat fue haciendo conciencia entre gente del País Vasco y así fueron llegando voluntarios: Julio (por ahí sigue, en El Salvador, trabajando siempre con la población), Ainhoa, joven, dispuesta, solidaria con las mujeres que se organizaban, Isabel (maestra de primaria en su tierra vasca) preocupada por que los niños estuvieran escolarizados, apoyándolos en los dos meses de sus vacaciones que pasó con ellos y Luis (maestro también). Años más tarde Nacho (acompañando a las mujeres de Mamá Maquín a cuanta reunión y lugar le pidieran que las llevara cargadas de hijos y risas). Y otros más que el tiempo ha borrado sus nombres, no su apreciable aporte.

Se dieron muchos retornos y no todo fue agradable. El retorno trajo también una nota poco amable: el principal directivo de un grupo de retornados fue señalado como acosador de mujeres. Como Mundubat nos negamos a seguir el trabajo con él, pero sí con el grupo de retorno. La comunidad lo apoyó y tuvimos que retirarnos. No, simplemente no pudimos consentir tal conducta. Años más tarde, ya en Guatemala, hubo un caso más o menos similar y nuestra posición fue la misma: intransigencia frente al uso del poder por sobre el respeto a la persona.

Y llegó el primer y emotivo retorno. Luego de muchos meses de negociaciones con el Gobierno guatemalteco de ese momento, para conseguir que se ubicara a la población junta en un área territorial y que no se la dispersara y se perdiera la fuerza de su organización. Surgió la Comunidad Victoria 20 de Enero, nombre que reflejó plenamente el éxito obtenido.

Meses antes, muchos hombres de los campamentos viajaron para empezar a «botar montaña» (hacer claros en el bosque para poder sembrar) de modo que cuando se diera el retorno las personas tuvieran por lo menos maíz para comer. Se mezclaban allí personas de varios grupos étnicos que tenían que comunicarse en

idioma español, ya que no conocían los de los demás: kanjobales, quichés, kekchíes, mames, ixiles y más.

Pañuelo multicolor de etnias y muchas cosas en común: alegría inmensa por haber regresado a Guatemala, miedo y temor por sus vidas porque el conflicto armado no había concluido y la Victoria 20 de Enero estaba ubicada en territorio de lucha. Había una carencia de todo. Durmiendo en barracones comunitarios, donde en cada uno se ubicaban muchas familias mientras se podían levantar los primeros ranchos luego de la distribución de los lotes de tierra familiares; al principio se contó con un depósito inflable de agua potable que instaló Médicos sin Fronteras. Y junto a los retornados se habían gestionado proyectos para apoyar a las comunidades en su instalación definitiva en las tierras que, a fuerza de lucha con el Gobierno, habían conseguido para trabajar su futuro.

Proyectos que pretendieron cubrir todas las necesidades: de producción de alimentos, de artesanías, capacitaciones en el manejo de la tierra, de los cultivos; temas de salud, educación y cursos de mecanografía para jóvenes; instalación de las primeras 13 radios para comunicarse con igual número de centros poblados. Llegaron Mikel y Javi (fallecido hace unos meses) en sus vacaciones para subir esas inmensas montañas del Quiché para instalar las radios, a fin de lograr que las comunidades retornadas, tan aisladas de otras poblaciones, pudieran comunicarse por lo menos entre ellas. Mikel y Javi tenían una gran disposición y voluntad de hacer un buen trabajo, elaboraron un manual para el uso y mantenimiento de las radios, en lenguaje y términos de fácil comprensión y no los fríos manuales tan técnicos. Capacitaron a dos o tres jóvenes que cada comunidad escogió como los más idóneos.

A Mikel y Javi les conmovió tremendamente la pobreza y a su vez la gran alegría y disposición de los pobladores al recibirlos, al apoyarlos en las largas caminatas de once horas para llegar y hacer su trabajo.

También llegaron otros técnicos especializados en el tema. Los radio-payasos, amigos de Chema, que se esforzaban en querer hacer reír a los niños. Les fue muy bien en lo técnico, pero en cuanto salieron vestidos de payasos con sus pelucas de colores y sus vo-

ces fuertes, el susto de los niños y de sus madres fue descomunal, ya que nunca habían salido de sus poblaciones, ni visto nada que no fuera las bellas montañas, sus ríos y los animales silvestres. El público salió corriendo en desbandada y tuvieron que pasar muchas horas para que se convencieran que aquellos voluntarios llegados de tan lejos, eran los mismos payasos estrepitosos que les trajeron la comunicación con otros, pero también un susto tremendo. A los cinco amigos voluntarios se les recordará en San Juan Ixcán, Amacel, Copaláa, las cinco Cooperativas del Ixcán Grande, la Victoria 20 de Enero, y más.

### **En tierras de Guatemala**

Mundubat apoyó el mayor número de retornos habidos, por medio de proyectos de emergencia (ECHO) que consistían en crear las condiciones mínimas para la instalación y sobrevivencia de los primeros 6-7 meses desde su llegada. Copaláa, Nueva Generación Maya, San Juan Ixcán, Chaculá, Pocobastic, Chancolín... y otros más. Tremendo esfuerzo el de las comunidades en acarrear a hombro los materiales de construcción, semillas, utensilios, medicamentos, molinos de nixtamal, camillas, alimentos básicos como azúcar, frijol, arroz, sal, aceite. Todo esto, a la par de sembrar y hacer producir sus tierras para contar con recursos alimenticios mínimos para cuando se terminara la ayuda de emergencia.

Y luego de eso, gestionar proyectos para seguir adelante, proyectos que priorizaban la organización comunitaria como la garantía para poder sacar adelante la vida de las comunidades. En las asambleas se decidía el futuro. En ellas se trataba de cuáles tierras se asignarían para sembrar, en dónde ubicar la clínica, el molino, cuáles pozos para preservar limpia el agua de consumo, los horarios de atención a las radios de comunicación, quiénes y en qué orden se capacitarían y en qué. Incluso en una de estas comunidades se abordó un proyecto de construcción de viviendas en un lugar a donde se accedía únicamente por un caudaloso río. Fue muy difícil pero finalmente se construyeron 123 viviendas, una para cada familia, fue un trabajo intenso y a la par satisfactorio.

Contamos siempre con la valiosa colaboración de contrapartes locales, quienes asignaban personal permanente en cada lugar para trabajar junto a cada población. Y por supuesto, con las personas integrantes de las comunidades, con sus directivos, con los miembros de los innumerables comités: de agua, de orden, de vivienda, de educación, de salud, etc. Don Miguel, Marisela, Ricardo y Ramiro, Doña Juana, María, Teresa, y tantas y tantos más, llenos de un espíritu de servicio, contribuyendo con su tiempo, ideas, viajes, mucho trabajo para que se fueran transmitiendo y realizando las metas fijadas en sus muchas y enriquecedoras asambleas.

A la par de los retornos, Mundubat cobra conciencia que la población que no se había ido al refugio estaba en tan malas condiciones como los retornados. A veces, incluso peor. Entonces, fue empezar a trabajar con las poblaciones aledañas. Hubo de todo, mucha solidaridad y recelos, muchas solicitudes y era difícil encontrar el equilibrio, pero finalmente, con trabajo de muchas manos y voluntades, entre todas y todos, se fue tejiendo el apoyo ya no solamente para unos, sino para los más que se pudiera.

Ya no nos quedamos restringidos a las áreas de retorno, nos encontramos en estos retorcidos caminos del campo guatemalteco con comunidades de Alta Verapaz: Cobán, Tukurú, Cahabón. Son ya largos años acompañando y apoyando a poblaciones de Sololá. Seguimos como al principio en el Ixcán, con poblaciones aledañas a Playa Grande o Polígono 14 como se le llamaba en tiempos del refugio y retorno. Barillas, Nueva Generación Maya, Chaculá, Chancolín de Huehuetenango. Fray Bartolomé de las Casas en la Franja Transversal del Norte y hasta en el Departamento de Guatemala con doce pequeños proyectos en municipios muy pobres de los alrededores.

Nos hemos hecho adultos en este andar. Sabemos distinguir nuestras capacidades y hasta dónde podemos cumplir con lo que nos piden. No siempre podemos decir sí, pero al hacerlo nos comprometemos hasta alcanzar las metas, sean éstas inmediatas o por el contrario, a plazos mayores. No siempre pudimos hacer todo lo que nos era requerido, son tantas las necesidades y, finalmente, aún cuando los recursos puedan ser o parecer suficientes, ha faltado voluntad del Estado para facilitar la vida de muchos de sus

pobladores. Falta de comunicación vial o en pésimo estado las existentes; carencia de maestros para las aulas ya construidas; falta de personal médico para atender de mejor manera en las pequeñas clínicas de cada lugar. Y tantas ausencias más.

Al cabo de estos años hemos crecido, sabemos a dónde vamos, qué tanta fuerza tenemos, cuáles son nuestras posibilidades reales y hemos buscado y encontrado buenos apoyos con las contrapartes, cada vez mejores y cada vez más cercanas. En fin, estos 20 años de Mundubat han sido plenos y consecuentes, y aún nos falta mucho camino por recorrer al lado de nuestras poblaciones.

Quiero, al final de estas notas, registrar algunos de los nombres de nuestras compañeras y compañeros que bajo distintas circunstancias han contribuido para que el espíritu de servicio de Mundubat haya quedado a la altura de su razón de ser, de sus principios. A quienes no haya incluido será únicamente porque los 20 años recorridos hacen mella en la memoria, pero no en el corazón:

Juan, Emilio, Ascen, Rosa, Olvido, Iñigo Egiluz, Eugenia, Javi, Mikel, el Chuchi, Atxito, Chema, Teresa, Josean, Javi, Gorka, Aitor, Eli, María del Mar, Iratxe, Jorge, el Beto, Aitziber, Elena, Iñigo, Betzabé, Fátima, Ángel, Dina, Angelito, Helena, Yoli, Carolina, Carla, Carlos, Walfre, Daniel, Paty, Rocío, Damaris, María Eugenia, Nagore, Itziar.

A cada una y uno de las expatriadas y expatriados y del personal local, gracias por haberle dado su tiempo y su cariño a Guatemala. Unas y unos contratados, otras y otros voluntarios, quienes más de prácticas. Todas y todos importaron, todas y todos aportaron.

Ciudad Guatemala, abril de 2009

# Las guerras y las paces que nos unieron

**Enrique Corral Alonso**

## **A manera de coloquio**

Conocí a Paz y Tercer Mundo (en adelante Mundubat), antes de que existiera. Eran años en los que era impensable e inimaginable la existencia de la Fundación Guillermo Toriello (FGT), a la que pertenezco y en cuyo nombre comparto este coloquio. Me acerqué al núcleo que impulsó Mundubat estando anclado y militando en una organización guerrillera de Guatemala, el Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP), organización muy activa dentro de la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG). Era parte de una comisión de representación internacional de esta formación. Estoy hablando de la segunda mitad de los años ochenta. Algunos de los que fundaríamos la FGT después de la firma de la paz, nos entrecruzábamos por veredas cercanas con algunos otros de los que pronto crearían Mundubat. Caminos que unían México, Guatemala, El Salvador y Nicaragua.

En aquellos *años buenos* que evoca Iosu Perales pululaban por Mesoamérica, especialmente en Nicaragua, algunos hombres y mujeres de Euskadi y de otras latitudes. No sabíamos bien de qué tipo de resacas políticas o ideológicas estaban saliendo o venían huyendo hacia nuestras costas. Eran los días en los cuales caían los muros que se habían considerado indestructibles en la vieja Europa. Parecía que venían a cargarse de motivos de lucha más evidentes. Se veía en ellos y en ellas la solidaridad a flor de piel al mismo tiempo que la mirada inquisitiva y abierta.

Nosotros, muchos guatemaltecos, con algunas fatigas a cuestas, vimos en aquellas mujeres y aquellos hombres sencillos un apoyo oportuno, esperado, pertinente. En los mismos días y por los mismos caminos se movían también, pero con paso más fuerte, los hermanos salvadoreños del FMLN; y, por supuesto, con mucha más algarabía, los nicaragüenses que llevaban cinco años de revolución sandinista.

Guatemala estaba en lo más duro de la guerra popular revolucionaria, como conceptual y estratégicamente la llamábamos; el conflicto armado interno, como se le comenzó a llamar en la mesa de negociaciones y en la diplomacia de la región posteriormente. Era el tiempo de las ofensivas más fuertes y genocidas del ejército de Guatemala contra los pueblos indígenas en su medio natural, contra su futuro y sus futuros. Fue el tiempo de los grandes movimientos colectivos de población hacia la frontera sur de México. Fue el tiempo en que las Comunidades de Población en Resistencia (CPRs) erigieron una muralla de resistencia contra las invasiones del ejército a sus inexplorados territorios. Una de las experiencias más heroicas que pocas veces se ha conocido en la historia antigua y moderna del continente. Experiencia solamente entendible a la luz de siglos de resistencia a invasiones sucesivas.

Eran tiempos sin espacios sociales y políticos, no digamos espacios lúdicos, sin democracia ni desarrollo, sin derechos individuales ni colectivos. Todo era guerra, casi guerra total, acompañada de saqueo y destrucción. Cada decisión del Estado estaba subordinada a las decisiones del ejército. Los militares tenían sus postas o vigías en cada entidad del gobierno, alcaldía, universidad, cooperativa, iglesia y despachos de decisiones. Era el tiempo en el cual Guatemala sí tuvo una verdadera política de Estado y a ella subordinó todas sus decisiones.

Dicho sea de paso y como conclusión adelantada, posteriormente nunca se vio ni se ha visto a la fecha una política del Estado guatemalteco coherentemente orientada a la construcción de la paz. La paz como lo establece y conceptualiza la Organización de Naciones Unidas, «como remoción de las causas del conflicto, prevención y alejamiento del mismo». No ha habido tal empeño y decisión en los temas sustantivos de la paz como el desarrollo, la

problemática agraria y los derechos de los pueblos indígenas. Hay una canasta de acciones y programas puntuales. Eso sí. Pero el Estado ha pasado por la orilla, mirando a otro lado, a otras agendas y a otros intereses, evadiendo los temas sustantivos de la paz, de una paz justa para la Guatemala plurinacional, pluricultural y plurilingüe.

Los elementos mencionados son muy importantes anotarlos, pues todavía hay académicos, políticos o generadores de opinión que nunca valoraron ni valoran en su justa dimensión el esfuerzo, el sacrificio, la persistencia e inteligencia de la que hubo que hacer acopio para abrir brechas en el rígido sistema autoritario de ese período. Muchos guatemaltecos, especialmente los jóvenes, pasan esa página de la historia sin estudiar lo que supuso para una generación de hombres y mujeres guatemaltecos resquebrajar la hegemonía del poder de los militares, construida en más de un siglo de vida republicana; y crear algunos espacios cívicos y aperturas políticas y sociales. Este acopio cayó sobre las espaldas de las fuerzas guerrilleras, la organización comunitaria y social, pequeños círculos democráticos y de intelectuales; y en buena medida en la movilización de la solidaridad internacional. Esa apertura a la democracia formal no fue una dádiva voluntaria de los militares. La pequeña apertura, transformada en 1985 en una aceptable carta magna después de golpes y contragolpes militares arropados por la médula del conservadurismo empresarial, tiene otros orígenes.

### **Una pasión solidaria nos fue encontrando**

Es importante mencionar estos antecedentes, pues es ahí donde adquiere su sentido la solidaridad y nuestra relación con Mundubat. En ese esfuerzo, los movimientos comenzaron a darse por acá, –México, Estados Unidos y Canadá– y por allá, –distintas regiones de España y Europa– con la creación de comités de solidaridad, movimientos de cristianos, agrupaciones políticas de las izquierdas que extendían sus brazos solidarios hacia una Mesoamérica emergente. Movimiento con mucha creatividad y militancia, con creación de ONG y otras herramientas para hacer más efectiva la movilización de los recursos, el acompañamiento social y la asistencia técnica.

Fue a partir de ese tiempo (1987) que comenzaba una tenue aurora de diálogo y negociación política de la guerrilla guatemalteca con el Gobierno y el ejército. En Guatemala iniciaba su gobierno la democracia cristiana (DCG), mostrando algunas señales de estar dispuesto al diálogo con la guerrilla y a buscar una salida política al conflicto. URNG creada en 1982, que aglutinaba a las organizaciones guerrilleras, respondió en coro a esta insinuación expresando que era buena idea siempre y cuando fuera un diálogo con contenido, siempre y cuando comenzaran a respetarse los derechos humanos y se iniciara un proceso de democratización del país.

Transitando esos caminos y perfiles de Mesoamérica, fuimos conociendo y estrechando nuestra relación con los que finalmente impulsarían Mundubat.

En esos años no hablábamos mucho de desarrollo. No conocíamos la complejidad de elementos que incluimos ahora en ese concepto. Tampoco teníamos muy claro lo que eran los proyectos, ni cómo se diseñaban. Mucho menos conocíamos los laberintos de su financiación. Nuestro único proyecto, esencialmente político, era alcanzar la cima del poder y desde esas alturas trasformarlo todo, revolucionarlo todo y, por lo tanto, desarrollar a todos y a todas por igual. Ésa era nuestra primera agenda, el marco de las relaciones y de nuestros contactos, seguramente con muchos matices que se desdibujan con el tiempo. Pero en el fondo, ése era nuestro único gran proyecto. Lo demás vendría por añadidura.

Teníamos esa convicción y nos esforzábamos por explicar su viabilidad. No sé todavía si los convencíamos o no. Pero nos escuchaban. Pasábamos boletines y periódicos artesanales con la información de lo que sucedía en Guatemala, en las montañas, en los llanos y en las selvas. También sobre las confusas resonancias que producían en nosotros el Acuerdo de Esquipulas II. En esas idas y venidas contactábamos con Víctor Pozas, con Iosu Perales cuando llegaba a Nicaragua, con otros y otras camaradas. No puedo decir con exactitud de dónde nació una cercanía cargada de empatía. A veces nos ha sucedido así. Era la necesidad de apoyo, la sed de solidaridad. Puede que nos allanara el camino nuestra bandera estrellada con la diversidad de pueblos que hay en el territorio guatemalteco, sellada con la alianza entre los pobres, obre-

ros y campesinos, y coloreada con la imagen de universalidad guevarista. El hecho concreto fue que, con mucha agilidad, comenzaron a darse colaboraciones políticas importantes: entrevistas a dirigentes, misiones delicadas a Guatemala, médicos voluntarios para atender a los combatientes heridos, logistas y correos. En esos días comenzaron a prepararse las condiciones para desarrollar una línea de acción que marcaría una alianza especial hacia una población especial que finalmente se mantendría y mantiene hasta el día de hoy.

Estos son parte de nuestros antecedentes, al menos trazos de los mismos. Todavía no existía Mundubat. Pues no había llegado el año 1988. Estaba por llegar. Ésta era la magnitud del bosque en el que nos movíamos antes de comenzar a ver procesos, proyectos y necesidades más urgentes del refugio y del retorno.

### **Los refugios y retornos**

El movimiento de los refugiados guatemaltecos desde El Quiché, Huehuetenango, San Marcos, Petén fue originado en la acción a sangre y fuego del ejército de Guatemala. Ante la imposibilidad de la guerrilla de contener al ejército y garantizar la vida de la población y de sus comunidades, la guerrilla apoyó la salida masiva al refugio, como una forma de autodefensa y protección de la vida individual y colectiva que estaban seriamente amenazadas. Algunas comunidades quedaron resistiendo en las montañas ixiles y en las selvas del norte con un grado de organización, autodefensa, dinámica productiva, educativa, sólo explicable a la luz de una experiencia de resistir siglos a diferentes invasiones. Pero la mayoría no estaba en condiciones de resistir las políticas de tierra arrasada y genocidas del ejército de Guatemala. Por esa situación emprendieron un épico peregrinaje por las selvas hombres, mujeres –muchas de ellas embarazadas–, cargando a sus niños, apoyando a ancianos y enfermos; salvando algunos animalitos domésticos, elotes de las primeras cosechas de maíz y pequeñas pertenencias posiblemente de los ancestros. ¿Cómo no vamos a retener en la memoria y en nuestra retina histórica esos ríos de gente caminando con paso triste y difícil bajo la lluvia tropical de esa

región selvática, y en algunas ocasiones bajo los bombardeos de la aviación guatemalteca, buscando la solidaridad mexicana, los amplios brazos de las comunidades cristianas de la Diócesis de Don Samuel Ruiz en Chiapas, del gobierno mexicano y de la solidaridad internacional?

Aquí es donde se entrecruzan y unen caminos de la solidaridad, de Mundubat y muchos guatemaltecos y guatemaltecas que acompañaron estos procesos. Para responder a esta población, a sus extremas necesidades, la solidaridad internacional y nuestras organizaciones necesitaban tener estructuras efectivas y preparadas para movilizar recursos, entablar contactos y sacudir la conciencia de otros pueblos y otros gobiernos con esta información. Se requería de liderazgos y activistas que entendieran este entorno, que no se quedaran contemplándolo o lamentándolo, sino transformándolo en renacidas esperanzas. Había que ayudar a sobrevivir, a organizarse, a reconstruir comunidades en territorio extraño. Había que gestionar y cabildear las condiciones para volver a Guatemala, pues desde el comienzo el retorno estuvo en la perspectiva de los refugiados. Fue un compromiso de las organizaciones de URNG hacer las gestiones y compromisos necesarios con el gobierno mexicano para crear las condiciones del retorno. En esos momentos, el mismo se veía a corto plazo pues la guerra interna concluiría o en una negociación en el marco de Esquipulas II, que planteaba soluciones políticas a los conflictos del área, o en un triunfo al que nos resistíamos a renunciar. Todavía merodeaba en nuestras mentes el mito de Sísifo que Susan Jonas, la siempre solidaria investigadora norteamericana, asemeja con el esfuerzo del pueblo de Guatemala para tocar la cima de las conquistas revolucionarias no alcanzadas en otros intentos de nuestra historia.

Refugio parece sinónimo de desbandada, desesperanza, desorganización. Es lógico que tenga algo de estos elementos, por las circunstancias que llevan al mismo. Pero curiosamente no fueron esas las características dominantes de los refugiados de Guatemala. Fue un refugio organizado, comunitario, para proteger la vida colectiva y con la esperanza y perspectiva de retorno a corto plazo.

En tejer los hilos y las condiciones para un retorno con futuro y sustento se metió de cabeza la solidaridad, compañeros y com-

pañeras ligados a las organizaciones revolucionarias y guerrilleras, cuadros organizadores, gestores financieros, equipos del sector cristiano con el que teníamos una alianza estratégica bastante bien conceptualizada y estructurada, las comisiones de refugiados y equipos políticos diplomáticos. Había que tomar en serio y cumplir con lo prometido a la población cuando se apoyó el refugio.

En esa encrucijada tan importante para abrir puertas, crear condiciones y posibilidades comienza a sonar PTM (Mundubat) con todas sus letras. Aparecen más visibles pero con cautela por Guatemala y por México Iñaki Markiegi, Francisco Rodríguez. La tarea era enorme, motivadora, en alguna medida incierta. Yo los veía en mis idas furtivas a México, por las cercanías de Niños Héroes, con compañeras de la Oficina de Servicios de Solidaridad, OSS. Trabajaban intensamente creando nuevas infraestructuras como Capacitación y Desarrollo Comunitario (CADECO) que se ubicaría directamente en el sur, como fuerza de tarea para cumplir con estos compromisos con los refugiados y su trabajo de retorno organizado.

P-T-M comenzaron a ser siglas fáciles y familiares para nosotros. Hirugarren Mundua ta Bakea eran palabras más misteriosas y fuertes que no sabíamos pronunciar, pero que nos infundían certeza. Hoy Mundubat nos parece una buena síntesis histórica; y más fácil para todos.

No sé exactamente qué pasó con Mundubat al comienzo de la década de los noventa antes de la firma de la paz en Guatemala. Pero por diferentes conductos los veíamos remangándose para poner manos a la obra, es decir, al quehacer de retorno y del futuro reasentamiento en Guatemala. Posiblemente ya no había tanto tiempo para pláticas del contexto. Aunque tengo que confesar -y valga como otra conclusión adelantada- que siempre valoré el que se acompañara el trabajo práctico de gestión con un marco de análisis, a veces más iluminado a veces más opaco, del acontecer político en Guatemala y del horizonte de nuestro trabajo. Valoro mucho este aspecto, que ha sido un hábito en el núcleo de Mundubat, de buscar un marco estratégico y conceptual a la acción común desde la cooperación. Especialmente lo aprecio hoy, cuando con frecuencia la cooperación bosteza cuando se habla de

la realidad y de nuestros entornos. A veces pareciera que ya se supiera todo y todo estuviera perfectamente explicado en la justificación o en el presupuesto de los programas y proyectos que emprendemos, sin indagar y escudriñar lo que se mueve debajo de los mismos. A veces se cae, casi impulsivamente en armar proyectos, adelantarse a otros, movilizar recursos aunque sea a tientas y sin rumbo.

### **En el camino de las paces**

En esa década recuerdo haber compartido en México con Mundubat la celebración de la firma de la paz de El Salvador, habernos tomado una foto con *Ricardo Gutiérrez* del FMLN y Rigoberta Menchú pocos meses antes de que le otorgaran el premio Nóbel de la Paz. Eso sí no lo puedo olvidar, pues tanto con la firma de la paz salvadoreña en Chapultepec como por el premio Nóbel de la Paz a Guatemala, se comenzaba a abrir picas hacia la paz y se aclaraba más la aurora de una posible salida negociada a la guerra en el último territorio en conflicto en la región centroamericana.

Ese año 1992 fue muy importante y especial para Guatemala, no tanto por nuestra foto, sino por la convergencia de procesos en una misma dirección. Al final del año emergió un movimiento indígena en Guatemala y en todo el continente, que generó nuevos espacios y aires que empujaban a tiempos mejores, de más desarrollo, de más derechos, libertades y de más identidad para los pueblos indígenas.

Se acababa de firmar en México un acuerdo entre el Gobierno de Guatemala y URNG que constituía una especie de carta de navegación para alcanzar la paz. Pero algo importante pasó que no está tan marcado en las efemérides. Se firmó en octubre de ese año un acuerdo para el retorno entre las Comisiones Permanentes de los refugiados en México, el gobierno de Guatemala y organismos internacionales. Eso quería decir que se abrían efectivamente puertas, se hacían ejercicios políticos y se cumplía nuestra palabra con los refugiados.

Ese acompañamiento estrecho y firme hacia los refugiados, su proceso de retorno y asentamiento fue ampliando alianzas socia-

les e internacionales y creando un clima favorable a la salida negociable al conflicto armado interno. Cada vez eran más frecuentes las visitas de Iñaki y otros emisarios y emisarias. Mundubat estuvo oportunamente ahí. También estuvieron oportunamente otras organizaciones hermanas y personas destacadas de la cooperación internacional. Todos estos elementos mencionados pesaron notoriamente en la correlación de fuerzas a favor de la paz y de una paz con contenido en el caso de Guatemala.

Con los primeros retornos (1994), la salida al claro de las CPRs, y la firma del Acuerdo de Reasentamiento de la Población Desarraigada comenzamos a generar otras iniciativas para las poblaciones dentro de Guatemala, poblaciones que estaban planteando desarrollo, asistencia técnica, derechos y mucho autogobierno. En esos momentos, nuestros equipos nos bifurcamos, por distintos territorios de Guatemala. Seguramente hubo tensiones en medio de ese trajín con partes y contrapartes, sin duda alguna se cometieron errores. No tengo la lista de los mismos, como los hay doce años después de la firma de la paz. Pero no se puede negar lo fecunda y oportuna que fue esa inserción en una franja del territorio guatemalteco tan importante para el futuro de Mesoamérica.

### **En la posguerra y en la sin paz**

Una vez firmada la paz (diciembre 1996) ya Mundubat ubicó sus oficinas centrales cerca del Palacio Nacional en pleno centro de la ciudad. Por ahí ya vimos venir e ir a Chema, Yolanda, Gorka y a entrañables compañeras guatemaltecas como Eugenia Cáceres madre, Eugenia hija, Dina. Estaba firmada la paz, la guerrilla de URNG se había desarmado con mucha responsabilidad. Pero la verdad es que la paz firme todavía no se construía. Mundubat sufrió agresiones, cateos y robos en su sede, situación que nos permitió acercarnos y apreciarlos aún más.

Para estas fechas ya comenzó a existir la Fundación Guillermo Toriello (FGT). Tenía sus oficinas a pocas cuadras de Mundubat. La FGT fue concebida en el Acuerdo de Bases para la Incorporación de URNG a la legalidad que se firmó en Madrid el 12 de diciembre de 1996. Fue creada para apoyar a los ex guerrilleros

en el proceso de reinserción social y económica dentro de la legalidad. Eran momentos muy importantes y especiales para los guatemaltecos y para las organizaciones políticas o sociales. La bautizamos con el nombre de Guillermo Toriello, en memoria del *canciller de la dignidad* latinoamericana, signatario por Guatemala de la carta universal de los derechos humanos, empeñado en la paz y justicia universales, solidario con los movimientos de liberación de los pueblos oprimidos de diferentes partes del mundo. Murió en Cuba donde residió en los días que nacía la fundación.

La FGT estaba zambullida en la primera fase del proceso de incorporación de los seis mil incorporados a la legalidad (casi tres mil excombatientes y otros tantos de las estructuras organizativas, sociales y logísticas). No mirábamos mucho en esos momentos a nuestro alrededor, absortos en las primeras acciones de emergencia y asistencia a un sinnúmero de necesidades que estaban registradas en el Acuerdo de Incorporación. Tampoco las ONGs internacionales y locales miraban mucho a nosotros, tal vez porque nos veían sentados en la mesa con las grandes agencias y organismos internacionales como PNUD, OEA, UE, AECL, MINUGUA y hasta la propia USAID.

En la medida que comenzamos a trascender a acciones más comunitarias, como lo establece el propio acuerdo de incorporación, –uno de cuyos principios plantea que las acciones deberían tener un impacto en el desarrollo comunitario y nacional– comenzamos a abrirnos a otros actores de las comunidades receptoras de los incorporados y a las comunidades aledañas. Comenzamos a navegar juntos por el río Chixoy explorando hacia lo Copones, zona reina, comunidades hoy amenazadas por el posible proyecto de la represa de Xalalá, en búsqueda de ampliar las acciones

Obligadamente nos ligamos a la población desarraigada por el conflicto, dados los lazos familiares y sociales que existían entre los excombatientes y la población retornada y de CPR, donde trabajaba Mundubat y algunas organizaciones nacionales que surgieron para su apoyo, como SIEMBRA, ASEDE, CEIBA y CADECO que se trasladó hacia Guatemala. Poco a poco en esta última década hemos convergido en los mismos caminos y ríos de la misma selva, con ideas similares, con análisis limitados pero que finalmente marcan un horizonte común: los derechos de los

pueblos, el desarrollo desde la diversidad de sus territorios, el poder de decisión sobre su futuro.

Esto nos ha llevado a buscarnos mutuamente y a asumir retos en Sololá, en el Ixcán y en los municipios de la frontera norte de Guatemala, zonas donde las grandes transnacionales y sus cómplices nacionales de la palma africana, de la caña y del piñón, de las compañías petroleras y las grandes hidroeléctricas amenazan los bosques, aguas, tierras, aire, minerales, biodiversidad, paisaje, la riqueza cultura, tanto tesoros de la madre naturaleza, de los pueblos y sus comunidades. Nadie podrá ignorar de qué lado estamos.

En estos últimos años nos hemos necesitado. Ahora nos vemos más frecuentemente con Itziar, Nagore, Paco y cómo no, siempre con Eugenia madre e Eugenia hija. Somos parte en estos territorios, ya no de pequeños proyectos sino de un proyecto de futuro que fortalece actores locales, el liderazgo de las mujeres que miran de frente el futuro y comienzan a hablar con fundamento y derecho sobre sus territorios y lo que contienen.

### **A manera de epílogo**

Seguramente hay mucho más que recordar. Con certeza hay más elementos positivos que negativos. Aunque la verdad es que nos falta hacer este balance. Lo que también se puede afirmar es que hay deudas pendientes o tareas mutuas inacabadas. La perspectiva regional de este pequeño gran esfuerzo no nos preocupa y eso es preocupante. No siempre encajamos las dinámicas y enfoques en la región mesoamericana con efectividad. La dimensión regional que es imprescindible en una región tan estrecha y pequeña, se vuelve un requisito formal en el diseño de nuestros planes. No es fácil, pero eso limita el surgir de unas sociedades con más peso en el concierto regional y en la línea de su desarrollo endógeno sostenible. Avanzan más rápido las transnacionales depredadoras.

Desde aquel hacer de los años 80 ha llovido mucho en Mesoamérica y también en Euskadi. Ha habido todo tipo de tormentas, naturales, sociales políticas e ideológicas. Se han ampliado las agendas y de alguna manera entreverado las mismas. No hay una represa en el Ixcán o una negociación de la cuota de etanol que

amenace el derecho a la alimentación de la población de Guatemala que no tenga algún eco en Bruselas o en Washington. Estar a la altura de estas agendas del presente y del futuro con memoria del pasado es un gran reto que debemos compartir; tocar el calado de sus implicaciones es también tarea común e ineludible que requiere tiempo y acumulación de esfuerzo intelectual.

*C.A. se está pensando a sí misma desde Esquipulas II.* Está emergiendo y reemergiendo. ¡Qué razón tenía aquel analista de Mundubat que escribió estas palabras hace unos cuantos años! Esta tesis en una región tan crónicamente dependiente es muy importante, hay que tomarlo muy en serio y con entusiasmo.

Ciudad de Guatemala, abril 2009

### **Glosario**

*Futuros.* Niños hijos de las organizaciones campesinas

*Postas.* Vigilantes de los campamentos de la guerrilla y de casas clandestinas

*Carta magna.* Nombre usual para referirse a la Constitución de la República

*Correos.* Portadores de comunicaciones clandestinas entre distintas zonas y países

*Picas.* Brechas y veredas abiertas por la guerrilla en la montaña para su movilización

*Salida al claro.* Expresión que usaron las CPRs, cuando salieron del anonimato en las montañas y selvas, comenzaron a relacionarse abiertamente con las instituciones y la sociedad civil; y legitimaron su existencia y su nombre. Fue en febrero de 1994.

*Cuadras.* Nombre de las manzanas de las ciudades. Son cien metros normalmente

*Canciller de la dignidad.* Denominación para mencionar al Doctor Guillermo Toriello Garrido, ministro de relaciones exteriores durante el gobierno de Jacobo Arbenz (1950-1954)

*MINUGUA.* Misión de Naciones Unidas para Guatemala

*Copones.* Dos comunidades (Margarita Copón y Ascensión Copón) en el norte del Quiché en los límites del municipio del Ixcán.

# ¡No estamos solos compa!

*¡No estamos solos compa!*

Felipe Tobar, líder campesino Chalateco

## **Graciela Colunga**

Sin dudar, considero que esta frase es la síntesis más exacta de lo que ha representado PTM (en adelante Mundubat) para este pueblo salvadoreño asentado en las áreas rurales, excluido desde siempre de los bienes y servicios del Estado.

Fue en 1989, en Arcatao, departamento de Chalatenango, durante una asamblea general de Directivas Comunitarias, en plena guerra civil, que supimos de la existencia de Mundubat, de su misión y su decisión de acompañarnos. Felipe Tobar, que era el Coordinador General de las Comunidades Campesinas, al escuchar el informe del compañero Chamba Orellana de la existencia de Mundubat y su decisión de acompañarnos, exclamó: «¡No estamos solos compa!».

La dimensión de ese grito se mide al contrastarlo con el ataque indiscriminado y cotidiano que las fuerzas para-militares, militares y Gobierno (por cierto, salvadoreños), llevaban a cabo al golpear una y otra vez a la población sin discriminar edad y sexo; ya se contaban por miles los asesinados, asesinadas y desaparecidos en estas tierras mojadas de sangre.

Ante esta enorme desgracia, Mundubat nos dio la mano, el hombro, el calor humano y la voz que divulgó lo que nos estaba pasando. Nos impulsó a seguir luchando, a seguir construyendo el sueño de un mundo justo: se acrecentó nuestra dignidad.

Alrededor de un candil, había que hacer presupuestos colectivos, debatirlos. Mis compañeras mujeres le dieron prioridad a un Centro de Desarrollo Infantil que les permitiera la atención a las niñas y los niños mientras ellas se dedicaban a la una y mil tareas que exigía la comunidad, una panadería, la tienda comunal, un taller de sastrería, y una granja de gallinas ponedoras; los hombres vieron por la siembra para garantizar la comida, ganado para obtener leche y carne de vez en cuando, mulas para transportar insumos y graneros. ¡Cómo apoyó este proceso a la dignificación de la población! Era mucho más que un avance técnico.

Las calles olían a pan, las mujeres afanadas hacían «francés», salpores, semita alta mieluda. El traqueteo de las máquinas de coser que, para aprender a usarlas, de vestidos viejos hacían hermosos vestidos infantiles, delantales y blusas. De los pantalones bien usados se hacían mochilas y cachuchas, después vinieron los «estrenos». Las hojalaterías fabricaban los graneros y de las tiras que sobraban de la lámina fabricaban cafeteras, candiles y les ponían agarraderas a los botes que quedaban vacíos, nada se desperdiciaba, todo tenía utilidad, hasta los trapos viejos se convertían en mecheros, los cartones de los empaques eran el corazón de la visera de la cachucha. La esperanza reforzada, los colectivos productivos en auge.

Por ahí estaba la guardería, cinco compañeras la atendían mientras las mamás se ocupaban de las tareas colectivas, ¡pobres compas! Llenas de paciencia y amor hacia los niños de todas. Mientras los bebés dormían, los mayorcitos gritaban, jugaban e iban a rebotar en la hamaca de algún bebé durmiendo, llanto seguro, que en efecto de dominó ocurría con todos los bebés de la «sala cuna», convirtiéndola en sinfonía. Las mamás o los papás, muy aplicados, llegaban tempranito con sus «tiernos», y un leño de contribución por niño o niña que se llevaba a la guardería, para que las educadoras populares les cocinaran sus alimentos, éste era el acuerdo tomado en la organización de mujeres.

Qué sorprendente fue tener Tiendas Comunitarias; ahí se tenía lo básico y después creciendo; pero la demanda era que hubiera «cubitos», saborizante mágico para la guerrilla, quienes eran los principales compradores, y es que cuando los «muchachos» y «mu-

chachas» andaban con tarea en el monte, a un tazón de agua caliente le agregaban la magia de los «cubitos» y saboreaban la mejor sopa cuando no había tiempo de comer y se consumían de hambre.

Las maestras y maestros populares, hacían lo suyo con los estudiantes. En las escuelas ruinosas se daban clases todos los días, hasta sexto grado, era costumbre en todas las escuelas populares que muy temprano por la mañana, un niño o niña turnándose por grado, conducían la formación y cantaban un himno compuesto por ellos y ellas que decía más o menos así: «Nosotros somos igual, a todos los niños de El Salvador, el derecho de estudiar y como todos ser el mejor, las clases van a empezar...» Quedó pendiente el duelo por los siete maestros populares que el ejército recientemente había asesinado a cuchillo marcándoles una cruz en el pecho, esto fue en pleno día, un día miércoles, en que el ejército entró a la comunidad de Arcatao en busca de guerrilleros y al no encontrarlos, seleccionó a siete maestros populares y los asesinó.

El campo despertó con la siembra, pronto hubo elotes y con ellos riguas y atol, también frijoles, ejotes y la riquísima sopa de frijoles nuevos. El ganado volvió a los campos, la leche para las niñas, niños, enfermos y embarazadas; pero si ajustaba, había para todas y todos. ¿Carne?, sólo en fiestas muy grandes de las comunidades, ni un día más, esto suponía matar una cría. Cada sábado era día comunitario, en asamblea comunitaria se decidía la tarea a realizar, todo el mundo contribuía, incluyendo a los niños grandecitos. Sólo un equipo se quedaba para hacer el refrigerio que todos y todas compartían al final de la jornada, con la satisfacción, del deber cumplido, a veces arroz en leche (con agua), por supuesto, pastelitos o tamales, en fin se convertía en convivencia todo el día.

De las mulas, ni que hablar, las heroínas anónimas de este proceso, que en sus lomos trajeron cuanta carga se demandaba, sin chistar, en caminos empinados y tortuosos, siempre nobles y dispuestas, comían de todo hasta el jaraguá, zacate silvestre que según leyenda nadie lo puede desaparecer, me consta que sí, las mulas con hambre, lograban desenterrar sus hondas raíces como el mejor banquete.

### **La solidaridad, un himno a la vida.**

Todo esto se vivía en medio de la guerra, por la mañana bombas, al mediodía bombas y por la noche morteros calibre 90 que disparaban desde la ciudad de Chalatenango, de la Sierpe. Ya se había conquistado el derecho a estar en las comunidades, aunque llegara el ejército; pero no se logró que se detuvieran los bombardeos, así se hacía la vida construyendo poder popular con apoyo de Mundubat.

Vino el cese del fuego y dormimos tranquilos sin el sobresalto de las bombas y la presencia del ejército; pero llegaron enormes retos, ¿qué hacer con los combatientes desmovilizados que se incorporaban a las comunidades sin la tierra prometida, sin más ropa que la que traían en la mochila y puesta, sin vivienda? Las comunidades de la Nororientación dieron respuesta inmediata, «donde duermes uno, dormiremos todos», «con lo que coma uno, comeremos todos», fue un himno a la solidaridad.

Realizamos un diagnóstico participativo con la intervención de las asambleas comunitarias. En breve los resultados: hacían falta 6.872 viviendas, agua, luz, escuelas, caminos, clínicas, camas, sillas, mesas, semillas, insumos, en fin, medios.

Mundubat y CORDES, a la par nuestra en el fortalecimiento de nuestro caminar e historia, nos dieron la mano una vez más para responder a los nuevos retos: construir la paz, restablecer el tejido social, la inclusión de los combatientes a la vida laboral, a la sociedad, muchos de ellos y ellas lisiados y lisiadas. El compañero Nachito Sudupe de Mundubat, se vino a vivir con nosotras y nosotros, en medio de las incomodidades; pero sin quejarse, siempre alegre y solidario.

El Manzano y El Arrozal, son dos asentamientos de ex-combatientes en los que no había población civil que les acogiera, debajo de plásticos iniciaron su nuevo domicilio. Mundubat a la par de CORDES, uno gestionando financiamiento, el otro formulando propuestas con participación colectiva, se logró establecer las bases económicas, políticas y sociales de las nuevas comunidades.

El asentamiento El Manzano (ahora cooperativa), situado a 11 Kms. Al norte de la cabecera municipal del municipio Dulce Nombre de María, a más de 1.000 mts sobre el nivel del mar, en medio de pinos, arroyos y pájaros. En este lugar y las comunidades alejadas de la frontera se inició con la misma mano de obra local, dirigida por expertos populares, la construcción de viviendas, panadería, carpintería, fábrica de forrajes, hato ganadero, dispensarios clínicos, los viveros de café variedad «pacamara», de estricta altura, ahora el delicioso café de calidad de exportación «Ereguán».

Con mucho amor a la naturaleza y visión de futuro, los excombatientes y los excombatientes con apoyo de Mundubat repoblaron de pinos 110 Manzanas de la tierra transferida, misma que el ejército quemó una y otra vez en el conflicto, ahora un hermoso bosque que da agua y aire puro, vida para ellos, ellas y sus alrededores. En el municipio de la Nueva Concepción, en Chalatenango, se encuentra el asentamiento El Arrozal, ahora «Cooperativa Juan Chacón», nombre del gran líder nacional campesino de origen Chalateco, dirigente del Bloque Popular Revolucionario y miembro de la Dirección del Frente Democrático Revolucionario, asesinado el 27 de noviembre de 1980.

Mundubat y CORDES acompañaron desde la transferencia de tierra, en ese entonces desolada, convertida en un llano inhóspito y caliente, con una casona tan deteriorada que se dormía afuera de ella bajo los plásticos, porque adentro golpeaba aún más el agua.

El asentamiento floreció, las esperanzas de sobrevivir en este paraje ingrato se aferraron, y con mucho trabajo y sudor de los excombatientes y los excombatientes que dieron la pelea dura lograron con la cooperación restablecer la caña de azúcar que le da 13.000 salarios anuales a los mismos excombatientes; sus familias y población vecina, plantaron 16 manzanas de árboles de teca, en función de rompe vientos y madera para construir muebles, plantaron naranjos, piña, yuca, maíz, frijol, hortalizas de riego, arroz.

Los excombatiente y los excombatientes, con el técnico de CORDES, seleccionaron con primor el ganado lechero de manejo intensivo y en pocos meses las vacas aumentaron su caudal de leche, esto debido a que se estableció la fábrica de concentrado

para su consumo y venta a las comunidades vecinas; la leche que a diario se ordeñaba se convertía en crema, cuajada y requesón, esto, después de la dotación diaria a cada familia según el número de integrantes, que en muy pocos años creció, «estamos reponiendo los muertos compa», era la excusa.

La municipalidad de la Nueva Concepción, arregló la calle y le pidió a los excombatientes que les regalaran material del río que cruza la propiedad; esta donación ocasionó un hoyo de casi una manzana, los compas lo vieron como oportunidad y convirtieron el hoyo en una pecera de crianza de peces, les fue tan bien, que al año, hicieron otra poza similar para duplicar la producción.

Cómo no agradecer y reconocer a Mundubat que haya creído en nosotras y nosotros, recién salidos de un conflicto, con olor a pólvora y proponiendo verdaderas locuras (por cierto, todas exitosas). Si nos hubieran pasado los indicadores cuerdos, no hubiéramos calificado, seguro que los economistas y financistas los rechazarían; pero Mundubat no, impulsó nuestros sueños, acompañó nuestras dudas y angustias; pero, sobre todo, creyó en nosotras y nosotros.

Ahí está la Cooperativa de Ahorro y Crédito, Sistema COFICOL S.A. de C.V., con acreditación ISO 9000, que inició con la propuesta comunitaria, de que parte de los fondos donados por los proyectos se fueran a fondo rotativo. Decían las directivas comunitarias, «compa, si nos acabamos este dinero, entonces, cómo vamos a seguir trabajando después, hagamos el dinero rotativo» y nacieron los Comités Financieros Comunitarios Locales, COFICOLes. Hubo voces de economistas de izquierda, expertos que me dijeron: «Ni sueños, esta gente no es sujeta de crédito», «le estás escribiendo cartitas al niño Dios», «estos campos, ni siquiera saben sumar», «¡abre los ojos mujer!»; pero Mundubat creyó en nosotras y nosotros, se arriesgó en nuestro sueño y ahí vamos.

Los Planes Integrales del Hogar y la Finca, ¡otra hermosa locura en la que creyó Mundubat! En una asamblea, un alto dirigente de izquierda al saber de los Planes Integrales del Hogar y de la Finca, nos dijo: «¡Piensen en grande!, ¿qué hacen?, ¿administrar la miseria?», el dirigente se fue y nos dejó en la asamblea, le pregunté al pleno, ¿cambiamos el rumbo?, la respuesta fue un con-

tundente ¡NO!, nosotros compa, vamos de «lo simple a lo complejo», «de lo poco a lo mucho», «así es como se comporta todo ser vivo, soñamos en grande; pero primero comer bien, lo que vaya sobrando, al municipio o al departamento, ya basta que lo bueno se va para países lejanos y nos quedamos con lo peor.» «Ya tendremos producción de más para tener fábricas».

En una asamblea de evaluación de este modelo de hacer economía, una de las grandes conclusiones de los Planes Integrales del Hogar y de la Finca fue que nos enseñaron a vernos y a ver a los demás, a querernos y a querer más a los demás. «¡Sí! –afirmó Víctor–, yo amo más a la María, porque cuando nos compartimos las tareas, ella al campo, yo en la casa, y a mí me toca lavar la ropa de las cipotas, entendí lo difícil de la tarea; pero hasta entonces se me ocurrió comprar un lavadero con pila, para no estar encima de una piedra. Lo perro de esto es, que la María me ganó haciendo injertos y podas, es bien fina en su trabajo», ¿y vos María?, ¿estás de acuerdo?, la interpelé, ella dijo: «Sí, pero yo quería decir otra cosa, cuando me preguntaron: ¿qué es lo que vos como mujer sueñas?, sólo pensaba en mi familia, en la comunidad, yo ya no contaba, aquí aprendí que yo también tenía sueños propios y compartidos y que quería aprender muchas cosas».

### **Un canto a la igualdad**

Esos sueños personales y colectivos de aprender, nos llevaron a proponer a Mundubat los Círculos de Educación Integral, y volvieron a creer en nosotras y nosotros. Nos acompañó Mundubat e iniciamos con 16 Círculos Mixtos, la primera lección: «sola» «solo», ¡qué catarsis!, los hombres asombrados escuchaban las causas de este estrujador sentimiento en las mujeres, ante la ceguera de ellos. Las mujeres escuchaban absortas la confesión de vulnerabilidad de los hombres, ¡un gran encuentro!

De los cinco días de la semana de los Círculos, decidieron tomar un día de ellos para hacer algo diferente y por votación se decidió aprender a bordar, ¡qué reto para los hombres ensartar una aguja!; pero lo superaron, todas y todos terminaron de bordar su manta y decidieron hacer una exposición de su trabajo, yo fui la

«invitada especial», qué gozo más grande, al ver a mis queridos compañeros campesinos y excombatientes rudos, machistas, haber roto sus paradigmas y mostrarme con enorme orgullo su triunfo, su obra.

Compa, le dije a Berna, qué hermoso dibujo de su manta, ¿dónde lo copió?, «me lo dio el lago compa», «afligido por no haber hecho la tarea de dibujar mi manta para bordarla, me fui a la orilla el lago, a pensar qué le ponía y ya ve, estas florecitas se miraban en el lago, el lago me regaló mi dibujo, y ahora, ¡mire qué chulas me han quedado bordadas! mi hija me quería ayudar a bordar; pero no permití, era mi manta, mi dibujo, mi tarea y aquí está».

Fue tal el éxito de los Círculos que se fueron complejizando en sus conocimientos. El pensum era construido por los intereses de ellas y ellos. Cada fin de curso, había exposiciones, cada vez más diversas: piñatas, mantas, adornos, arreglos florales, artesanías, álbumes de poesías, cuentos, cartas a los familiares muertos o desaparecidos, en fin aprendieron a decirse, a contarse a ser más y mejores.

Pasaron 12 años de los Acuerdos de Paz, cada logro, cada paso una eterna lucha personal y colectiva. Con el corazón roto me vine de mi entrañable Chalate a la capital, ¡cómo me duele aún este arrancón!, era necesario para todas y todos, había un sistema y no se debía depender de nadie. A los dos meses de mi inserción en lo urbano, estando en CRIPDES, llegó Violeta Menjívar y Victoria Ramírez a proponerme la dirección de PRO-VIDA, sin dejarme responder, la directiva de CRIPDES dijo: «Acepta».

Llegó el día en que llegué a PRO-VIDA y mi primera visita a campo fue Nejapa. Ahí encontré un letrado en el patio del local de PRO-VIDA que tenía inscrito el nombre de un proyecto gestionado por Mundubat, ¡sí!... Mundubat me salió al camino, en el camino de la solidaridad, y ese local comprado por ellos tenía que florecer, y así es, con múltiples dificultades pero ahí funciona una Clínica Comunitaria que ha salvado miles de vidas de mujeres campesinas, porque mis compañeras les han detectado el cáncer a tiempo y lo han curado, ahí se forman las Promotoras de Salud que organizan y educan a sus comunidades, ahí están mis compa-

ñeras médicas, paramédicas y promotoras que día a día entregan sus conocimientos, cuánta calidad y calidez en todas ellas.

Fui a San Vicente, al local de PRO-VIDA de San Nicolás, otro abrazo de Mundubat convertido en Laboratorio de calidad integral de agua, para el control de la calidad del agua para el consumo humano ¡Cuánta vida! Y así, recorriendo el trabajo de PRO-VIDA por Nejapa, San Vicente, Berlín, la huella solidaria de Mundubat con las comunidades más pobres, marginadas de los bienes y servicios del Estado, se encontraba ahí. Encontré dispensarios, letrinas, tanques de agua, pero sobre todo, encontré organización, conocimientos y prácticas en las comunidades, parteras, promotoras, médicos, médicas, que la solidaridad de Mundubat apoyó, impulsó y dio VIDA.

¡Gracias! en nombre mío, en nombre de las mujeres, las niñas y niños, lisiados y lisiadas de guerra, campesinos, campesinas jóvenes y abuelos sobrevivientes de la guerra, por haber creído en nosotras y nosotros, por haber animado nuestros sueños, por estar en las lágrimas y risas de este también su pueblo, por ser parte de nuestra vida, por querer compartirla con nosotras, entrañables Iñaki, Carmela, Josu, Chema, Jorge «Ojos de Agua», Miren, Nachito, Rocío, Joxe, Begoña, Francisco, tantos y tantas, TODOS y TODAS. Sí, también a las compañeras y compañeros anónimos de Mundubat, que en el trabajo cerrado en una oficina, o de lobby, poco nos vimos acá en el campo; pero su trabajo callado, gritaba acá, alimentando nuestra esperanza y lucha.

Bego, tan nuestra, tan de ustedes, chalateca y vasca, siempre viva aunque te hayas ido, ¡gracias!

El Salvador, mayo de 2009



# La cooperación de Mundubat en El Salvador

## **Salvador Orellana**

En 1986, en el contexto de guerra civil que vivió El Salvador, dijo Pastor Ridruejo, relator especial de los Derechos Humanos de Naciones Unidas: «*No se puede considerar combatiente a ningún poblador que no está con un arma apuntado a bando o que no vista uniforme militar; los pobladores civiles tiene derecho a vivir en sus lugares de origen y simpatizar con la opción política que deseen, incluyendo la de los insurgente*». Este texto se tomó como escudo por la reivindicación más sentida de las poblaciones que integraban los Poderes Populares Locales en las zonas bajo control del FMLN. Pobladores a los que el ministro de Defensa no reconocía como población civil y a los que les había declarado como objetivo militar. Todo lo contrario que Monseñor Arturo Rivera Damas, Arzobispo de la Arquidiócesis de San Salvador, que en su visita pastoral por las comunidades de San José Las Flores, Nueva Trinidad y Arcatao en enero de 1986 reconoció los derechos de las poblaciones civiles, exhortó al Gobierno a que se les respetara el derecho a la vida y a vivir en sus lugares de origen.

## **Los primeros pasos**

El 22 de junio de 1986 se dio la repoblación de San José Las Flores en el departamento de Chalatenango, después de un largo proceso de gestión por parte de desplazados internos ante el Gobierno de la República. Petición que el Gobierno nunca atendió. De modo que, mediante un esfuerzo coordinado entre la Junta de

Gobierno Regional de los Poderes Populares de Chalatenango y el Comité Cristiano Pro Desplazados de El Salvador (CRIPDES) y su organismo especializado, la Comisión Nacional de Repobladores (CNR) con acompañamiento de la solidaridad nacional e internacional y después de intentos fallidos, se dio un impulso definitivo al proceso de retorno a los lugares de origen, dando opción para que miles de desplazados de todo el país pudieran repatriarse desde Honduras, Nicaragua, Costa Rica y Panamá. Este acontecimiento también significó la conquista de la reivindicación de los desplazados internos, sobre todo de quienes vivían en movilidad constante en las zonas teatro de la guerra y que eran perseguidos como objetivos militares por el ejército gubernamental y los que vivían en refugios en el interior del país

De junio a diciembre de 1986, en Chalatenango, hubo un proceso de extinción de los poderes populares locales, es decir la población fue abandonada la ilegalidad de una manera paulatina y silenciosa y se fue aglutinando en San José Las Flores, Hacienda Vieja, Arcatao y Las Vueltas; estos dos últimos pueblos ya antes contaban con pequeños núcleos de población. En octubre de 1987, después de gestiones fallidas ante los gobiernos de El Salvador y de Honduras, los refugiados de Mesa Grande emprenden la repatriación a San Antonio de Los ranchos, Guajira y Las Vueltas en el departamento de Chalatenango, y a Copapayo en Cuzcatlán y Santa Marta en Cabañas. Este acontecimiento dio otro impulso incontenible al movimiento de retorno de desplazados internos y refugiados en el exterior.

El 19 Junio de 1988, en el marco del segundo aniversario de la repoblación de San José Las Flores y del movimiento de retorno, se constituye la Coordinadora de comunidades Rurales de Chalatenango (CCR), modalidad que toma el poder popular. También desde este movimiento de repobladores se constituye la Fundación para la Cooperación y el Desarrollo Comunal de El Salvador (CORDES). Hasta esta fecha, yo, Salvador Orellana Hernández, tenía cuatro años trabajando para los poderes populares locales y para el movimiento de repoblaciones en Chalatenango, mérito que me valió para que se me encargara conducir la Fundación CORDES: fui nombrado Director Ejecutivo.

En aquel momento, era sólo una idea colectiva entre dirigentes y líderes de las comunidades de repobladores y desplazados en los departamentos de Chalatenango, Cabañas, Cuzcatlán, San Salvador, La Libertad, San Vicente y La Paz. Comunidades que a nivel nacional se aglutinaban en CRIPDES. La Fundación CORDES se instaló inicialmente en el Departamento de Ingeniería de la Universidad Centroamérica «José Simeón Cañas» (UCA). Fue el padre jesuita Jon Cortina quien proporcionó este espacio. Para el mes de septiembre ya éramos dos, el personal profesional de la fundación, y una de mis funciones estratégicas era hacer gestión de recursos financieros, técnicos y políticos para apoyar el proceso de rehabilitación de las comunidades de repobladores, desplazados y otras comunidades pobres aledañas a éstas, que sustentaban nuestros programas.

Entre el 20 de septiembre y 25 de octubre de 1988 realicé la primera gira por Europa para presentar la iniciativa a colectivos de solidaridad y agencias de cooperación, y buscar recursos. Llegué al estado español con sus pueblos solidarios, y al País Vasco. Allí, en el aeropuerto de Bilbao, con un rotulito «Salvador Orellana», me esperaba Iñaki Markiegi, director de otra idea en construcción, Paz Tercer Mundo (en adelante Mundubat). En el trayecto entre el aeropuerto y las oficinas conversamos sobre la situación de las repoblaciones en El Salvador; yo también observaba la ciudad, sus calles, sus edificios, para conocer un poco la ciudad. Llegamos a un lugar donde esperaba un grupo de personas: es imposible recordar a todas aquellas personas pero no puedo olvidar a Karmele Pérez y a doña Begoña Landaburu, quienes eran parte del colectivo de conducción de Mundubat; aquel grupo de personas eran como un colectivo de solidaridad y así lo percibí.

Yo les expuse las condiciones de sobrevivencia en que las poblaciones estaban reconstruyendo sus vidas. La situación de constantes violaciones Derechos Humanos de los repobladores por parte del ejército gubernamental, la urgente necesidad de acompañamiento financiero técnico y político a las repoblaciones. También expliqué cuáles eran las principales necesidades para activar la producción de agropecuarios, vivienda, salud, educación, etc. Por supuesto, me extendí en hacer una fotografía de la Fundación

CORDES, su ideario, su agenda y su estructura. Ese día finalizó con una abundante cena y una copita de pacharán, ¡un descubrimiento para mí!, en una café-bar en el centro de Bilbao que, al parecer, era gestionado por un colectivo de solidaridad.

Mundubat, a través del padre Pedro Leoz, ya financiaba un primer proyecto que apoyaba a los repobladores de Guajira en Chalatenango y que luego fue financiado a través de la Fundación CORDES. De esta manera se fue desarrollado una relación muy fraterna y solidaria entre el equipo humano de Mundubat y el equipo humano de la fundación CORDES. Hubo siempre un intercambio de ideas, de agendas, de planes, de visitas al terreno; se coordinó muy bien el trabajo con los donantes, en el País Vasco, en el estado español, en la Comunidad Europea. En cuanto fue posible, Mundubat estableció su oficina en El Salvador, lo que facilitó el trabajo y el intercambio. El proceso que generó el trabajo de las poblaciones con quien trabajamos, así como la relación con colectivos de solidaridad y las organizaciones e instituciones cooperantes, constituyó una escuela para los dos equipos humanos.

### **Los lazos se estrechan**

Iñaki Markiegi, como director de Mundubat, realizaba visitas al terreno al menos una vez al año. Además de las visitas que hacían otros miembros de la ONGD, recuerdo la visita de doña Begoña Landaburu, señora de avanzada edad que era la presidenta de Mundubat. Íbamos a la zona de Suchitoto y Cinquera, escenario intenso de la guerra -era el año 1990-, yendo por la carretera después de pasar San Martín en el puente de Las Guaras, cuando nos topamos con el primer retén del ejército; registraban todo y pedían documentos de identidad. Para que nos dejaran pasar no había que evidenciar la identidad de dona Begoña, y se nos ocurrió que se hiciera la enferma y medio dormida, envolvió bien su cabeza en una toalla grande y se arrecostó con su asiento inclinado. Así llegamos al retén, los soldados nos dieron el consabido alto, revisaron el vehículo, nos preguntaron a dónde íbamos, «a Suchitoto» respondimos, «¿viven allí?», «no, vamos a visitar a

las monjas del convento». Pidieron la identidad, «¿y la señora?» nos preguntaron, «la abuela va enferma» respondimos y agregamos, «no la despierten por favor, apenas se le ha calmado el dolor». Nos devolvieron nuestros documentos de identidad y nos permitieron seguir. Esa vez tuvimos suerte, no siempre era posible pasar. Visitamos las comunidades repobladas de La Bermuda, Copapayo y Cinquera, y de esta manera doña Begoña recogió en el terreno las evidencias de las condiciones en las que vivía la población civil. Luego regresó a compartir su testimonio con colectivos de solidaridad, organizaciones e instituciones cooperantes.

En febrero de 1990, recién pasada la ofensiva de noviembre de 1989, en mi gira por Europa visite a Mundubat. Ya era una ONGD bien estructurada. Luego de la reunión con su equipo humano, sostuvimos reuniones con colectivos de solidaridad, vistamos al Alcalde de Vitoria-Gasteiz don Ángel Cuerda, visitamos también el Parlamento Vasco.

La relación entre Mundubat y la Fundación CORDES, se ha construido sobre la base de un intercambio permanente, una relación fraterna, solidaria y transparente; fue lo que nos caracterizó en siete años y medio que fui director de CORDES y la manera en que consolidamos el trabajo.

### **La cooperación en El Salvador en los últimos 20 años**

Si bien la presencia de la cooperación no gubernamental en El Salvador y Centroamérica data de la época de la colonia, se puede afirmar que hasta la década de los años 70 tenía una connotación caritativa, asistencialista y filantrópica.

La crisis socio-política en la región centroamericana a finales de los setenta y la década de los ochenta, conformó un entorno caracterizado por la sucesión de regímenes autoritarios de corte militar y la violación sistemática de derechos humanos; y como respuesta, la gestación de movimientos socio-políticos y militares que propugnaban cambios estructurales. Ocurrió el triunfo de la revolución sandinista en Nicaragua en 1979; y vivimos el auge de los movimientos de liberación nacional en El Salvador y Guatemala.

La conjugación del entorno nacional-regional fue también influenciado por el campo internacional. En consecuencia, incidió en el incremento en los flujos de cooperación no gubernamental, con carácter de ayuda humanitaria y de emergencia que circuló en la región. A la base de esta consideración subyace un elemento clave en la cooperación, y es que ésta tiene un carácter para ese período, político-solidario. Las políticas de cooperación estaban vinculadas a ese ambiente que se vivió de protección a derechos humanos, medio ambiente, protección de derechos sociales y servicios básicos. En síntesis, el enfoque fue de procuración de derechos.

La cooperación no oficial acompañó el proceso de reconstrucción y reinserción. Sin embargo, a corto plazo, fue insuficiente para consolidar procesos iniciados. Nuevas demandas formales y requerimientos empiezan a ponerse en boga. El entorno internacional va dejando atrás épocas de conflictos sociales y el modelo económico se impone con fuerza. El Salvador comienza a dejar de ser un país de interés para la cooperación internacional.

La atención internacional vuelve a El Salvador a raíz de los desastres. Entendidos éstos como situaciones en donde la sociedad no tiene capacidad de resarcir los daños por sí misma, en tanto no existe capacidad interna para responder a sus consecuencias. Se movilizaron fuertes contingentes de recursos con ocasión del Mitch y los terremotos de 2001. En este contexto, emergen otros temas como gestión de riesgos, migraciones, la desnutrición y las cuadros de pobreza extrema en zonas deprimidas por la crisis del café, temas que son sensibles a la cooperación y mantienen algún nivel de interés por El Salvador.

En los ochenta, efectivamente, se consolidan las relaciones de cooperación entre las agencias de cooperación no oficial y los grupos locales, denominadas en esa relación como «contrapartes»; aún sobreviven los conflictos armados y el apoyo va orientado a proyectos que contribuyan a la sobrevivencia, la defensa de derechos humanos principalmente el derecho a la vida, e iniciativas para el fortalecimiento de la organización social y política de los sectores. En esta década surgen muchas ONGs locales y se da el surgimiento y proliferación de organizaciones de mujeres, con

lo que el «enfoque de género» comienza a difundirse, por lo menos en la región centroamericana.

En los noventa, el escenario del mundo tiene cambios importantes, que son también un factor de análisis en la cooperación. En ese entorno, muchas agencias de cooperación no oficial han avanzado en la especialización por temas, cuentan con agenda de incidencia fuerte en el norte y son actores importantes en los territorios donde operan. Al mismo tiempo son reconocidos en sus propios países de origen:

La asociatividad entre agencias de cooperación no oficial es un elemento que comienza a gestarse en los noventa. Se constituyen amplias redes que buscan influenciar políticas a nivel internacional, que se ocupan también de dar seguimiento a temas y/o acuerdos que se toman en las cumbres internacionales, etc. Entre ellas podemos citar a Oxfam Internacional, Action Aid Alliance, entre otras.

En el caso de El Salvador, con la firma de los Acuerdos de Paz, se inicia la introducción de acciones destinadas a apoyar la reconstrucción económica, social, material y psicológica de la población. Por otro lado, se apoya la construcción de institucionalidad vinculada a derechos humanos: Procuraduría de Derechos Humanos, Reforma del Sistema Judicial, Policía Nacional Civil, etc.

Es prácticamente imposible hacer un recuento de las líneas de trabajo que fueron apoyadas por la cooperación no oficial, dada la multiplicidad y el lenguaje tan propio que cada una acuña. Sin embargo, es importante por lo menos señalar los grandes ejes programáticos bajo los cuales se implementaron las más variadas y enriquecedoras acciones:

En ese proceso, se acelera el paso del cambio de la emergencia al desarrollo, de manera que por parte de las agencias de cooperación no oficial y contrapartes (ONGs locales) se renuncia prontamente al «paternalismo», a los subsidios. Se incorporan las primeras ideas de sostenibilidad, autosostenibilidad, y el valor agregado.

No bien se ha abordado el tema de la autosostenibilidad, cuando el retiro gradual de la cooperación se presenta con fuerza; sin

embargo, también con los desastres naturales se movilizan otros flujos de cooperación. Con ello se introducen temas como: Gestión del Riesgo, Manejo de cuenca, de micro cuenca, minimización de riesgos y vulnerabilidades, por ejemplo. Las emergencias de Mitch y terremotos han situado a muchas ONGs locales con las capacidades para trabajar en situaciones de emergencia, que algunos donantes han aprovechado para canalizar ayuda que inicialmente aborda la emergencia, rehabilitación, mitigación y en algunos casos se extiende hasta la fase de desarrollo.

Se considera que no hay un cambio radical en los temas que se apoyan, sino que hay un cambio de calidad a partir de la situación política que experimenta el país, como por ejemplo: se pasa de seguridad alimentaria a hablar ahora de soberanía alimentaria con énfasis en la lucha por la tierra. De alfabetización se dio paso a la defensa del derecho a la educación. Ya no se trabaja con maestros populares, pero sí se apoya la presión social para que el derecho a la educación se concrete. De servicios de salud y medicamentos esenciales se ha dado paso a la defensa del derecho de la salud.

Hay una constante en todas las agencias de cooperación no oficial, referida a su deseo de aproximarse a abordajes regionales de trabajo, tanto a nivel temático como geográfico. En varios casos, lo ven como un potencial todavía no explorado suficientemente y también lo ven como una oportunidad de continuar elevando el perfil de la región centroamericana.

No faltan las opiniones que mencionan que el abordaje de la problemática de desarrollo no puede hacerse únicamente desde la perspectiva nacional, sino que debe trascenderse al ámbito regional e internacional. En ese sentido, ven un déficit de las organizaciones salvadoreñas en el peso del debate internacional. La posibilidad de incursionar en el entorno y debate internacional, amarrado a los intereses de las sociedades y pueblos del Norte y del Sur, en torno a temas como agua, medio ambiente, educación, etc., se ve como un enorme potencial. En ello se piensa en trabajar con organizaciones o contrapartes ya consolidadas y que pueden desarrollar capacidades para entrar al juego global. No está exento este abordaje de posibles choques entre las posiciones políticas de contrapartes y de las agencias.

### **Algunos cambios que son retos**

Las agencias de cooperación han diseñado un cambio en la estrategia de contratación de personal. Con ello se produce un cambio en las relaciones tradicionalmente solidarias. Se introduce una visión tecnicista. La especialización de las ONGs locales, con sus propios procesos de construcción de autonomía y la obtención de mejoramiento de cualificación técnica y profesional, fue un proceso que llevó tiempo. Prácticamente es lo que se construye en los diez años posteriores a la firma de los Acuerdos de Paz. Sin embargo, para el ritmo de la cooperación, éste no fue lo suficientemente rápido, ya que en el simultáneo, se demandó la cualificación de informes, proyectos, mejoramiento de calidad técnica, eficiencia, eficacia, planificación estratégica, aplicación de marco lógico, etc.

Una reflexión que asalta en ese marco es, si la demanda de eficiencia no se alcanzó porque el tiempo que los gobiernos de los países del Norte dieron a las agencias no oficiales fue muy corto, o porque ni las agencias ni las contrapartes dimensionaron la complejidad del proceso de fortalecimiento institucional en un entorno de post conflicto como el salvadoreño.

Los cambios que se perciben en términos de requerimiento es que se va sofisticando mucho el control administrativo, la base teórica y conceptual, la planificación, el monitoreo y la evaluación y, por supuesto, las exigencias de género. La rendición de cuentas y transparencia son requerimientos básicos ahora. Prácticamente todos los proyectos son revisados mediante auditoría, la cual debe cumplir con requerimientos internacionales. Asimismo, hay presión sobre los resultados. En el pasado era una inversión sobre voluntad política, ahora es más sobre impactos y cambios en la vida de las personas.

Con este nivel de requerimientos hay una tendencia a que la cooperación se centre en organizaciones internacionales y contrapartes grandes, con capacidades desarrolladas para responder a dichos requerimientos. Una ventaja comparativa que presentan las agencias que tienen presencia en el país receptor es que pueden monitorear in situ, lo que les permite mayores márgenes de libertad para trabajar con grupos pequeños a los que hay que acompañar en procesos de desarrollo institucional u organizativo.

### **La cooperación de Mundubat en El Salvador**

En su práctica de 20 años de cooperación, ha procurado siempre desarrollar una cooperación sustentada en principios, con una profunda visión política, garantizando calidad técnica, y un claro compromiso con la promoción de los Derechos Humanos.

Esta concepción de relaciones de cooperación ha permitido hacer un acompañamiento de procesos de fortalecimiento de las organizaciones sociales locales, fortalecimiento de procesos de desarrollo de las comunidades donde se ejecutan los programas apoyados por Mundubat. Su cooperación tiene otra característica, que es planificada para períodos largos, lo que garantiza impactos sustentables.

La cooperación de Mundubat ha privilegiado la promoción del empoderamiento de los actores y sujetos locales, evitando el paternalismo que invalida el desarrollo de las capacidades locales y vuelve dependientes y beneficiarios/as a los/as destinatarios/as de la cooperación.

El principio de solidaridad ha estado presente siempre en la cooperación practicada por Mundubat. Desde el inicio del proceso de retorno a sus lugares de origen o de opción de desplazados internos y refugiados, hubo acompañamiento solidario en el terreno, las ONGs y las comunidades organizadas diseñaron una estrategia con una lógica de acumulación progresiva que iba de la emergencia a la consolidación, al desarrollo. La estrategia había que implementarla en aspectos políticos, en el aspecto social, infraestructura material, aspecto psicológico, cultural y místico. Y es que había que reconstruir todo el tejido social que fue fracturado por la guerra. Tras la firma de los acuerdos de paz, la estrategia incluyó a excombatientes. Mundubat, como muchas otras organizaciones, acompañó este proceso en zonas como Chalatenango, Cuzcatlán, Cabañas, San Vicente, en la zona metropolitana de San Salvador, en comunidades urbano marginales, en temas como equidad de género, medio ambiente.

El apoyo a programas de emergencia y de consolidación al desarrollo que han proporcionado organizaciones entre las que se cuenta a Mundubat ha sido un incalculable. Han dado aporte a la estabilización política, social y económica del proceso de post

guerra que ha vivido la sociedad salvadoreña. El apoyo a programas en zonas rurales y urbanas de poblaciones regresando a sus lugares de origen, durante y después de la guerra civil; el apoyo a programas de rehabilitación de las capacidades productivas después de desastres socio naturales ha sido una constante en esta cooperación. Para mencionar uno: el Programa de Transferencia de Tierras, llevado a cabo por el consorcio Mundubat, Coperacció y Acsur Las Segovias

### **Cooperación en los próximos tiempos**

Nunca antes hemos estado ante una generación simultánea de varias crisis a nivel planetario: crisis ambiental, crisis alimentaria, crisis energética, crisis financiera, recurrentes crisis humanitarias ya sea por causas de carácter social, socio natural, pandemias, etc. El modelo implementado en los últimos treinta años está dando resultados negativos de una manera acelerada. Y es que la forma en que se ha estado realizando el proceso de globalización, donde las necesidades giran en torno al mercado y no en torno a las urgentes necesidades sociales, ha resultado mortal para el propio modelo. Es necesario cambiar esa lógica y poner la economía en función de las necesidades de la sociedad, buscando equidad, el cumplimiento de los derechos sociales económicos y culturales de la sociedad, para reducir la exclusión y erradicar el sufrimiento humano.

Tal como están las cosas planteadas, también estamos ante una oportunidad de hacer un planteamiento responsable de respuesta a estas crisis. Un nuevo sistema debe ser construido por todos los actores, tanto del Norte como del Sur.

Organizaciones como Mundubat y las organizaciones sociales locales, así como las ONGs, comunidades, organizaciones gremiales, que han acumulado mucha experiencia implementado programas con una visión de principios y que ha sumado conocimientos ejecutando programas en situaciones excepcionalmente difíciles, de guerras civiles, de catástrofes naturales, están llamadas a jugar un papel importante en procesos complejos que van desde la rearticulación del tejido social, la recuperación económica y social, a la democracia plena. Las experiencias colectivas son

un activo valioso para aportar a un planteamiento de soluciones concretas a los grandes problemas que enfrentamos hoy en día.

Un aporte importante para generar respuestas a los grandes problemas que vivimos hoy día puede hacerse a partir de la sistematización de las experiencias con énfasis en las buenas prácticas, compartir propias experiencias, conocer y aprender de experiencias de otras organizaciones de las mismas redes en las que participamos. Así también hay que fortalecer los agrupamientos de organizaciones y de actores diversos, procurando la convergencias de los diversos actores activos actuantes como sujetos, con el fin de posicionarse como fuerzas innovadoras de acción ante la crisis.

Es necesario enfocar a la persona humana como objetivo permanente de la actividad social y económica; la cooperación debe posibilitar un desarrollo humano sostenible y participativo, que propicie la equidad entre los géneros, que procure la tolerancia, la inclusión. El derecho humano al agua, a la alimentación, a tener atención sanitaria, el derecho a la educación, a un buen medioambiente limpio, a un trabajo decente que proporcione una remuneración que garantice una vida digna, son otros tantos ejes de trabajo. Desarrollo humano que implica considerar la dignidad de la persona humana como valor de acepción universal, lo que va unido no sólo a un reconocimiento y protección a los derechos humanos sino a una actualización permanente del derecho al desarrollo.

La experiencia de cooperación de Mundubat y de las organizaciones y comunidades socias locales, tiene un potencial excelente para abordar con éxito el tema de la recuperación sistémica de comunidades ante la amenaza del cambio climático y sus efectos. Habrá que procurar la mayor convergencia de actores locales, nacionales e internacionales, en condiciones de horizontalidad, transparencia y responsabilidad compartida. Habrá que desplegar un amplio trabajo de incidencia multidireccional, a los centros de poder en los distintos escenarios, lo local, nacional, regional e internacional; los problemas no tienen fronteras, en muchos casos son generados fuera de las fronteras de los países más afectados. De ahí la importancia de trabajar en red.

El Salvador, mayo de 2009

## La complicidad con Mundubat por un mundo mejor

**Guillermo Zelaya** (Honduras), quien en estas paginas trasunta su compromiso como luchador social en la compleja realidad de su país, nos relata de manera fresca qué ha significado y significa para él y el CENCOPH,<sup>1</sup> una relación que se aproxima a los diez años con Mundubat y nos sugiere entre líneas, formas para crecer y consolidar relaciones político estratégicas sustantivas, convencido de que otro mundo distinto al actual, es necesario y además posible. Le entrevista Irantzu Ortega, responsable de la delegación de Mundubat en Honduras.

### **¿De qué manera conoces a Mundubat y cuáles son los significados de este encuentro?**

**Guillermo Zelaya:** Conocemos a Mundubat en un momento en que estamos intentando en ALFORJA –red de Educación Popular en Centro América–, construir su estrategia a partir de la experiencia que estaba teniendo el CENCOPH en Honduras. La idea era estructurar un aporte al movimiento popular urbano en Centroamérica desde El Carrizal, Tegucigalpa. Y es de esa manera que se enlaza con la delegación de Mundubat en Honduras, en un momento que buscábamos aliados afines para un proceso de trabajo que no lo teníamos suficientemente dibujado. Es un encuentro productivo, de mucha sintonía, que germinará en una historia de relaciones sólidas que nos han reportado un reconocimiento mutuo, una expectativa y una esperanza.

---

<sup>1</sup> CENCOPH es Centro de Comunicación Popular de Honduras

Ese tiempo, en que nos encontramos con Mundubat, lo conceptuamos como la búsqueda de un eslabón estratégico que nos significó un estímulo de carácter político. Esto tiene nombres propios con altas dosis de humanismo como Txabi, Iñaki, Chema, Paco, Elena y otras más, con inspiraciones comunes y plenas a las nuestras y que veníamos construyendo desde hace tiempo. Estas inspiraciones se cultivan desde lo concreto y cotidiano, desde nuestras caminatas por los barrios de El Carrizal con multitud de actores presentes, los cambios en el contexto político del país, el devenir de las organizaciones comunitarias, las mujeres siempre presentes y siempre capaces de aportarnos lecturas interesantes e inolvidables.

Es interesante ver cómo, en el transcurso de todos estos años de mayor vinculación con Mundubat, las mujeres hicieron y continúan haciendo presencia clara y estable en los espacios comunitarios y por supuesto del CENCOPH. La presencia desbordante de mujeres haciendo consultas a la población, implementando *la urna de las dudas*, e impulsando la exigencia de que el alcalde respondiera a las preocupaciones de la gente; respuestas que nunca llegaron. Las mujeres llegando a la radio y a la televisión para denunciar la indiferencia de las autoridades municipales, las mujeres organizándose en comités de salud y para la defensa de la tierra, las mujeres conformando cooperativas mixtas de ahorro y crédito y también iniciativas económicas para sobrevivir, las mujeres, en fin, exigiendo participación con poder de decisión y las preguntas sobre el qué hacer y el cómo hacer para responder mancomunadamente y con inteligencia, a las problemáticas de ellas y que se convirtieron, como decimos, en una fuerza vital de esta mancomunidad de propósitos.

**¿Cuál ha sido el factor más significativo en el encuentro entre las dos organizaciones?**

**Guillermo Zelaya:** CENCOPH y Mundubat se toman el pulso a través de un entrega de confianza con iniciativas y transparencia que se expresan en un compartir lo que se va construyendo colectivamente, sabiendo que son pequeños pasos pero que, a la vez,

potencian otros más decisivos. Lo humano y lo político se constituyen en una búsqueda común para orientar bien nuestros camineros en la región centroamericana y en particular en nuestro país. Juntas, las dos organizaciones vamos descubriendo un horizonte regional, un escenario de intervención en el que se juega buena parte de nuestro futuro. Sabemos que Mundubat ha estado comprometida en los procesos de paz, con consecuencias políticas traducidas en su propia agenda de cooperación, al entender el seguimiento a los Acuerdos de Paz, generalmente incumplidos en el caso de Guatemala y con mejor balance en El Salvador, como un asunto de extraordinaria importancia estratégica para el devenir de nuestros pueblos. Desde esa visión, el Programa Regional Tapisca que se impulsa desde Honduras en 2002, al cual se adhiere CENCOPH, constituye un enfoque de Mundubat que entendemos perfectamente: ponerse a tono con una actuación que da seguimiento a las motivaciones de cambio estructural que inspiraron dichos acuerdos, desde una perspectiva regional.

**A CENCOPH se le reconoce en el país, como en la región, haciendo aportes desde la Educación Popular. Con este distintivo ¿cómo dimensiona, en su asociación con Mundubat, la propuesta del Desarrollo Endógeno Participativo?**

**Guillermo Zelaya:** Tanto el Desarrollo Endógeno Participativo como la Educación Popular se encuentran de manera coherente, partiendo de la plena convicción en las capacidades de la gente y su diversidad como pilar principal de potenciación de procesos de construcción y de realizaciones individuales, familiares y de sociedad. Este encuentro consolida un pensamiento fuerte, en donde la Educación Popular se convierte en el instrumental pedagógico para el Desarrollo Endógeno Participativo y alrededor de eso, con el aporte conceptual, una aproximación conjunta para recuperar el habla de la gente para ofrecer el nosotros-as, nuestros talentos con humildad al movimiento social y recrear con él lo que aparecen como enunciados, lo que significa ir hacia la construcción de poder popular y profundizar la democracia en una perspectiva de construir una sociedad postcapitalista, en nuestro caso socialista.

**¿Qué ha significado Mundubat como gestora del diálogo político y de la cooperación solidaria, en vuestra experiencia?**

**Guillermo Zelaya:** El enfoque de cooperación para el desarrollo de Mundubat hace un ejercicio de negociación que ha logrado levantar el interés sobre realidades en las que actúan sus contrapartes y en donde ha sabido ofrecer las agendas de la cooperación española con un sentido crítico y de respeto a los procesos que realizamos las socias locales. Por supuesto, con la exigencia de condicionalidades y normativas que establecen las convocatorias y el debate acerca del rol de ejecutorias de proyectos y procesos políticos estratégicos. No obstante, en estos últimos tiempos pareciera ser que las ejecutorias de proyectos no nos permiten abrir espacios para hacer con rigor los debates políticos profundos constitutivos de los proyectos. Es un nivel de exigencia que no deberíamos soslayar.

En todo caso, hay que compartir responsabilidades. Creo que CENCOPH debería ir más allá de lo que ha hecho hasta ahora. Desde su posicionamiento estratégico debería dialogar más para un aporte mayor a la sociedad hondureña y eso es lo que nos permitiría tener un diálogo en otro nivel para una complicidad mayor con Mundubat en Honduras y Centroamérica. Creo que las delegaciones de Mundubat deberían estar más impulsadas, invitadas y encausadas a recomponer el diálogo político con sus contrapartes, y a partir de lo que son sus compromisos con la cooperación como ONG internacional, en los asuntos sensibles del contexto y la coyuntura, trascendiendo las «manualidades» operativas de los proyectos, sin sesgar la agenda referida a las operaciones financieras, resultados, indicadores, fuentes de verificación, etc.

Podemos compartir iniciativas, enfoques, propuestas, planes de incidencia. Ello supone superar las limitaciones que tienen las delegaciones, por la inversión de tiempo que se presta a la atención de convocatorias, formulación y ejecución de proyectos, etc. Lo que en la práctica obstaculiza el establecimiento de mecanismos para espacios de mayor debate político.

**Se trata, según tu punto de vista...**

**Guillermo Zelaya:** Se trata de recuperar el encuentro de Mundubat con actores sociales nacionales a través de CENCOPH, con el fin de abrir mayores espacios de interlocución social y política. Por ejemplo, ahora es posible, en CENCOPH, desde los proyectos como instrumentos, entender, comprender, ver, procesos de iniciativas económicas con mujeres en barrios; cómo es posible, también, profundizar en un ejercicio distinto de diálogo sobre procesos de formación de dirigentes con movimientos sociales, por ejemplo. En todo caso, el propósito es el de compartir los hallazgos en procesos de búsqueda, de logros y desafíos alrededor de la construcción de nuevas propuestas de transformación de realidades. En suma, fortalecer el debate en torno a llenar vacíos con respecto a la construcción de poder local y el Desarrollo Endógeno Participativo que es asunto urgido, señalado por el movimiento social hondureño. A partir de la experiencia que estamos teniendo ahora, podemos impulsar con la delegación de Mundubat en Honduras una reflexión conjunta para ir profundizando nuestra unidad estratégica.

**¿Qué piensas sobre la actual crisis y sus efectos sobre la cooperación internacional?**

**Guillermo Zelaya:** La crisis se presenta ahora en niveles financieros, pero trae como consecuencia otras cosas que afectan radicalmente la vida del planeta. Eso nos obliga a todos, agencias y contrapartes, a cambiar sustancialmente, de repente, algunos propósitos y estrategias. Vamos a estar compelidos a pensar en procesos más complejos que implican madurar estrategias incluyentes de mayor diversidad de sujetos y en construir procesos que contienen desafíos ambiciosos de desarrollo integral, territoriales y nacionales, en los que más que nunca hay que poner en primer plano la complementariedad de actores desde la conciencia de que la atomización de esfuerzos no lleva a ninguna parte. Las contradicciones se verán de otra manera, no tanto como problema sino como oportunidades. Los próximos retos y desafíos son: la recomposición de nuestro trabajo para poner al servicio de la gente,

vigorous procesos de fortalecimiento de los movimientos sociales (en plural) para llegar a los más pobres.

Organizaciones como Mundubat ya experimentan, desde los entornos-sedes, estos procesos de reconstrucción y compromiso con sociedades de norte y sur. La gente que vive en el país vasco tiene limitaciones y contradicciones. Vive crisis y en medio de esto veo a Mundubat desafiándose con su pueblo y otros pueblos, que es la misma complejidad que con sus contrapartes experimenta en estas regiones. Allí hay una cosa que no se pierde y que se intensifica: la solidaridad como valor universal para una nueva civilización.

Esta crisis que hoy se nos presenta a nivel económico, no es nueva, ya viene afectando desde hace rato, pero ahora se supone con mayor fuerza y es posible que eso reducirá en cuantía la cuota de la cooperación para estos países. Lo que no debiera cambiar es el profundo sentido de solidaridad que debe corresponderse por parte nuestra, en cómo ofrecer nuestro acumulado de experiencias y el sentido ético-político de nuestros quehaceres a nuestras ciudadanías que sobreviven en condiciones de austeridad y de pobreza. Siendo ambiciosos, con agudeza y creatividad, deberemos profundizar también en impulsar una opinión crítica masiva, articulándonos, siendo parte de procesos y movimientos amplios, trascendiendo, saltando del proyecto al programa y del programa al plan de todo de un territorio, de un país y de toda la región.

Tegucigalpa, abril 2009

## Mundubat se abre a Cuba

### **Elio Perón**

Se me ocurre comenzar estas líneas, narrando cómo es que estoy involucrado en escribir por el 20 Aniversario de Mundubat y al final desisto, para evitar decir algún desvarío. Sin embargo, hay dos cosas que quiero expresar, una la insistencia de Pepe Murillo que fue imposible de evadir y la otra el cariño y respeto por Mundubat, sus hombres y mujeres, las que crearon en mí un compromiso para sacar un tiempo en medio de tanto trabajo, y tratar de corresponder con el honor de haberme escogido para escribir para un libro por sus 20 años de vida.

En los años transcurridos, en mi edad y en la falta de vocación como escritor, encuentro la justificación para poner a disposición de ustedes esta modesta contribución. Acorralado por Pepe y ante la imposibilidad de recordar muchas cosas interesantes, se me ocurrió la idea de reunir a un grupo de personas que estuvieron vinculadas a Mundubat desde sus comienzos en Cuba y conversar sobre nuestros recuerdos. Ellas son Teresita Zambrana, quien ocupó los cargos de Secretaria de Relaciones Internacionales y posteriormente especialista de proyectos de la Asociación Cubana de Producción Animal (ACPA); Fernando Funes, quien fue director del Programa de Semillas implementado por la ACPA y Mundubat y actualmente especialista de proyectos de la Asociación Cubana de Técnicos Agrícolas y Forestales (ACTAF); Reynaldo López, quien continuó el trabajo de Funes como director del Programa de Semillas y posteriormente ocupó los cargos de Secretario de Transferencia de Tecnologías y especialista de proyectos de la ACPA; y por supuesto a José Murillo (Pepe) quien ha sido el primer y úni-

co representante de Mundubat en Cuba. Para nuestro pesar no se encontraba en ese emotivo encuentro Lázaro Mora que fue dirigente del Centro de Estudios de Europa y actualmente directivo nacional de la Sociedad Económica de Amigos del País, quien se encontraba en Panamá levantando información para un libro sobre su experiencia como embajador de Cuba en ese país cuando la invasión norteamericana. A todos ellos les debemos muchas de las informaciones, opiniones y testimonios que contaremos.

Aunque pudiera haber alguna conversación anterior, según recuerda Teresita, parece ser que el primer contacto, de mayor trascendencia, entre las ONGs cubanas y Mundubat se produce en Madrid en el Encuentro «Madrid un puente de ONGs» en el año 1995, donde fue invitada a participar la ACPA. En este evento Teresita y Francisco Miranda (Paco) comienzan a delinear el acompañamiento de Mundubat a los proyectos de cooperación para el desarrollo en Cuba. Pero no fue hasta 1996, en el Parlamento Europeo, en una reunión de ONGs europeas (OXFAM, ACSUR las Segovias, Crochevia), ONGs e instituciones cubanas (Centro de Estudios de Europa, Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP), Habitat Cuba, Centro Martín Luther King, junior, Federación de Mujeres Cubanas (FMC), Centro de Estudios de la Juventud, Ministerio para la Inversión Extranjera y la Cooperación) y el Grupo de Amistad con Cuba del Parlamento Europeo, que se concreta la primera acción de Mundubat para el apoyo a la producción de semillas para la ganadería; que se firmó en el mes de abril de ese año con la ACPA.

Hay que recordar que estábamos en el llamado «Período Especial» en Cuba, etapa de la vida del pueblo cubano que se produce debido a la desaparición de las relaciones económicas, científico-técnicas, culturales y otras con el otrora campo socialista. La desactivación de su mecanismo de integración, el Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME) y la desintegración de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), que ocurren en los finales de la década de los 80, marcaron un nuevo rumbo para nuestro país. Como consecuencia de ello, de manera abrupta, cae el Producto Interno Bruto (PIB) de Cuba alrededor de un 35%, con

consecuencias muy graves para la agricultura, que se redujo aproximadamente a un tercio.

La decisión de comenzar la cooperación de Mundubat en el sector ganadero se justificaba de manera particular, si tenemos en cuenta que de una producción comercializable aproximada de 900 millones de litros de leche anuales se redujo a 300 millones; de unas 100.000 toneladas de carne vacuna en pie, se cae a 28.000 toneladas; de más de 100.000 toneladas de carne de cerdo se reduce a poco más de 25.000; La producción avícola disminuye de unas 125.000 toneladas de carne a menos de 20.000 y la producción de huevos de más de 2.400 millones a menos de 1.000 millones.

Por otro lado, ante la situación de crisis creada en Cuba por los acontecimientos descritos, los actores no gubernamentales de la cooperación, tanto nacionales como internacionales, habían empezado un acercamiento desde 1992, lo cual facilitó que se produjera el inicio del apoyo de Mundubat a Cuba. Precisamente en este año se hace el primer encuentro sobre cooperación por iniciativa de la ANAP.

Pepe Murillo nos recuerda que fue una iniciativa de dos figuras: Pierre Galand y el fallecido Miguel Núñez que entonces era diputado, junto con Alberto Arufe del Comité Central del Partido Comunista de Cuba. Ellos legitimaron la acción de la cooperación a través de ONGs. La ANAP ya tenía relaciones con ONGs en Nicaragua. Invitaron a Taladrid (Director de Cooperación del Gobierno) a un encuentro con organizaciones del Grupo Sur<sup>2</sup> para que les sirvieran como referentes. En esa reunión había ONGs nicaragüenses, salvadoreñas, colombianas para que Cuba pudiera visualizar lo que era el trabajo de cooperación con ONGs. A raíz de ahí surge el evento en 1993 organizado oficialmente por el Centro de Estudios de Europa y el Grupo Sur.

Es este Ier. Encuentro de Cooperación en 1993, entre instituciones cubanas y europeas, fue el momento en que de manera amplia un numeroso grupo de ONGs de Europa arriban a Cuba y se encuentran con la mayoría de las ONGs e instituciones cubanas con capacidad de acceder a los fondos de la cooperación. El im-

---

<sup>2</sup> Alianza europea de ONGD de la que forma parte Mundubat.

pacto que tuvo en el tiempo, es el hecho de haber logrado el conocimiento y la comunicación, que obraron el milagro de una amplia cooperación no gubernamental en los años siguientes.

Cuando Mundubat y ACPA llegan al acuerdo de iniciar la cooperación en 1995, estaban dadas muchas condiciones por el contexto y el trabajo precedente, sin embargo la situación internacional era muy precaria.

Teresita nos dice: «Cuando se llega al acuerdo estaba la situación difícil para Cuba. Se dio a una semana de haberse derribado las avionetas de la contrarrevolución miamense en aguas jurisdiccionales al norte de Cuba, lo que produjo un reforzamiento de las medidas de bloqueo, de hostigamiento y agresión del Gobierno de EEUU sobre Cuba y se aprueba la conocida Posición Común de EEUU y la Unión Europea sobre Cuba. Pero ya había la voluntad de Mundubat de apoyar a Cuba».

He aquí, fuera de cualquier acción concreta, a manera de proyecto para el desarrollo que permitiera a los cubanos salir del «Período Especial», que nosotros apreciamos como el acto más trascendente: la voluntad política de Mundubat de cooperar con las organizaciones que el pueblo de Cuba soberanamente se había dado. Los que llevamos años en estos avatares, sabemos el valor de decidir trabajar en Cuba en medio de las presiones políticas de muchas instituciones y gobiernos para deslegitimar la Revolución Cubana y provocar su caída. No exageran quienes afirman que durante estos años hemos vivido un verdadero estado de guerra y que quienes nos han apoyado se vieron acusados de trabajar para el enemigo.

### **Primeras acciones de Mundubat**

La primera acción de Mundubat en Cuba fue con un proyecto que, poco a poco, se fue convirtiendo en un programa, del cual recuerda Funes: «Cuando la ACPA me llamó para dirigir aquel proyecto, un grupo de compañeros/as ya estábamos trabajando en la agricultura orgánica, vinculados al sector ganadero. Como se carecía de agroquímicos, en especial de fertilizantes, trabajábamos en la introducción de las leguminosas. De aquí que era muy

necesario producir semillas para leguminosas, además de las gramíneas, cuya disponibilidad era mayor, debido a nuestras condiciones naturales y a la política agrotécnica del sector ganadero. Comenzamos con cuatro fincas en Guantánamo, Las Tunas, Camaguey y La Habana con las especies que los estudios de regionalización de variedades indicaban como las más favorables para esas provincias. Con el tiempo, y ya siendo Reynaldo director del Programa, se llegó a 24 fincas en casi todas las provincias, 21 de las cuales trabajaban con buenos resultados. En ello tuvo una gran importancia el amplio trabajo de capacitación con los productores desde el inicio del Programa».

Todos recordamos que a pesar de la conocida Posición Común de la Unión Europea, estaba por aquellos años el Gobierno de Felipe González en España y había un buen acceso a las convocatorias, tanto centralizadas como descentralizadas, para la cooperación con Cuba. Recuerdo con admiración la enorme capacidad y sagacidad de Paco Miranda para hacer los proyectos en España, con los insumos que le ofrecían Funes y después Reynaldo, que también se movían constantemente en todas las provincias, levantaban datos de las fincas, evaluaban los progresos, repartían los insumos y daban capacitación. Ello permitió que no sólo el Gobierno español sino numerosos municipios del estado español apoyaran este Programa.

También añoro aquellos tiempos en que trabajábamos la cooperación sin tantos requerimientos formales, por ambos lados del Atlántico, sin esa larga ruta de comités de aprobación, avales, acuerdos escritos y otros procedimientos (compras, rendiciones de cuentas, etc).

El primer proyecto convertido en programa, de Mundubat en Cuba, fue de semillas. Lo hemos tratado de retomar en nuestras prácticas posteriores con éxito limitado. Pepe recuerda: «En 1997 terminaron los proyectos que ACSUR las Segovias realizaba en Cuba y Mundubat me pidió que la representara en el Programa de Semillas con la ACPA y continuara la proyección de extenderlo a las 14 provincias del País y al municipio Especial Isla de la Juventud. En ese momento Mundubat intentó como política diversificar

la cooperación con otras organizaciones cubanas, en 1998 con el Consejo de Iglesias, siempre en el ámbito de la seguridad y soberanía alimentaria. Con la ANAP, en esa misma línea, empezamos con financiamiento de la Embajada de Japón, en la Comunidad Cocodrilo en la Isla de la Juventud. En la ciudad de La Habana se empezó con las Casas de Cultura de 10 de Octubre, y de Boyeros, y también con el Centro de Intercambio y Referencia, Iniciativa Comunitaria (CIERIC), ampliando la cooperación a un nuevo sector, la cultura. También con la ACPA se ampliaron los proyectos apoyando la recuperación, tras los huracanes (Ariguanabo en la Habana), la producción y proceso industrial de carne de cerdo también en Ariguanabo y la capacitación de los directivos de las granjas y cooperativas del sector agropecuario en Bacuranao, Ciudad de la Habana. Fue una etapa de diversificación de la cooperación de Mundubat en Cuba».

Reynaldo recuerda la segunda línea de trabajo con la ACPA por la importancia conceptual, ya que trataba de contribuir a mejorar uno de los problemas que se había puesto de manifiesto en el desarrollo agropecuario y otros sectores económicos y de servicios, como era la insuficiente y pobre calidad de la gestión empresarial: «El programa de semillas fue el incentivo para la capacitación. En el primer proyecto llamado de capacitación, Bacuranao en Ciudad de la Habana, se abrieron dos aulas, una en la Cascada y otra en una Unidad Básica de Producción Cooperativa (UBPC), que surgieron de la medida tomada por el Gobierno a partir de 1993 de cooperativizar gran parte del fondo de tierras estatales. Se abrieron dos resultados, uno de capacitación sobre gestión y otro para mejorar la gestión, y automatizar una serie de actividades que se hacían manualmente y facilitar el análisis de los procesos. Inicialmente fue una capacitación muy técnica, pero después se incorporaron los componentes de capacitación que fortalecieron la visión cooperativa de las UBPC.

En esta etapa se puso de manifiesto –a pesar de que las condiciones internacionales empeoran y el contexto nacional se hace más complicado–, la institucionalización de los procesos de cooperación y el gran aumento de actores nacionales tratando de acceder a las fuentes de financiamiento de instituciones y ONGD

internacionales. También las primeras organizaciones como la ANAP y la ACPA fortalecen sus infraestructuras de cooperación y por tanto su potencial para gerenciar proyectos.

Para Mundubat y sus contrapartes constituyó un salto adelante la presencia de un representante permanente en Cuba, Pepe Murillo, con una gran capacidad, experiencia y vocación para este trabajo. Su participación aumentó las competencias para el diagnóstico del entorno nacional, la capacidad para apoyar a los viejos y nuevos actores, la posibilidad de darle seguimiento a los proyectos de manera más sistemática, una mayor comunicación e interacción con la sede de Mundubat en el País Vasco y por tanto, se crearon las condiciones para aumentar las líneas de cooperación y las contrapartes.

### **Una cooperación más madura**

Como un factor limitante fue y sigue siendo, en menor grado, la falta de una proyección estratégica de las instituciones y actores nacionales y un programa de cooperación a largo plazo que apoyara el desarrollo de las mismas, en particular las pertenecientes a la sociedad civil cubana. Por otro lado la necesidad de estas últimas instituciones de buscar un fortalecimiento institucional determinó una avidez por acceder a la cooperación en muchas ocasiones sin una adecuada correspondencia con su misión social.

No obstante, en el enfoque de Mundubat, en Cuba, como en los actores nacionales, se empieza a profundizar en los conceptos de soberanía alimentaria, desarrollo sostenible, rol de la cooperación no gubernamental y otros. A ello atribuyo la incursión de Mundubat por los actores sociales y culturales, que al final se tradujo en un enfoque de proyectos-programas con un contenido más integrado de los ejes económico, social, cultural, medio ambiental y otros que ofrecen un mayor impacto en el desarrollo sostenible.

Esta idea madura con mayor rapidez en Mundubat que en otras organizaciones de cooperación internacional que actuaban en Cuba y fue ganando terreno muy lentamente ya que chocaba con los impedimentos de la misión, bastante especializada, de los actores

nacionales, lo que no parece fácil de cambiar por la historia, cultura y legalidad de las organizaciones, y por otro lado por la falta de una práctica para lograr la acción concertada de varios actores, con diferente perfil, en un mismo proyecto, muchas veces por el celo de quien se atribuía la pequeña «tajada» para el fortalecimiento institucional, que las autoridades permitían financiar desde los proyectos de cooperación.

También durante los años posteriores se fue orientando las acciones con un criterio de concentración territorial: Isla de la Juventud, Las Tunas, Camaguey y La Habana. En la Isla ya se había creado un historial de trabajo, incluido proyectos con fondos del Gobierno de Japón y con ANAP de contraparte, además de los proyectos con fondos de España y la ACPA como socia. Muy pocas organizaciones cooperaban con este municipio, el más dañado por el paso de los huracanes por estar en el centro del corredor más frecuente de los mismos. En las Tunas y Camaguey, existía un proyecto macro, que se fraccionó, electrificando comunidades con fondos del Gobierno y otra parte con fondos de la Comisión Europea, donde se completaba el enfoque integral de desarrollo socio-económico. La selección de estas provincias estuvo influida en parte por la solicitud del Gobierno cubano de priorizar el oriente del país ya que los estudios realizados por agencias especializadas de Cuba y del sistema de Naciones Unidas, arrojaban una diferencia significativa de menor desarrollo comparativo entre esta región y el resto de Cuba. Finalmente, se focaliza la cooperación de Mundubat en la provincia de La Habana respondiendo a la necesidad de apoyar a aquellas comunidades que, debido al cierre de las dos terceras partes de las agroindustrias azucareras de Cuba, producto de la depresión de los precios y del mercado internacional, tuvieron que reorientarse a otros renglones agroindustriales, trayendo como consecuencia graves problemas económicos, sociales y culturales para los integrantes de estas comunidades, que sostenían el primer renglón económico de Cuba por más de 200 años.

Pepe nos recuerda esta decisión: «El objetivo de la ACPA era tener como mínimo un proyecto en una comunidad en reconversión azucarera en cada provincia, es decir, un programa nacional. En

este caso, hicimos un intercambio para tener algo más cerca de la capital, a fin de darle un mayor seguimiento a este nuevo proceso; ahí fue donde se decidió trabajar en el antiguo Complejo Agro-industrial Manuel Isla, en La Habana. Creo que éste fue el inicio de lo que posteriormente identificamos como el segundo territorio en importancia para el trabajo desde un enfoque de desarrollo local. Un poco en la visión correctora de Mundubat se comienza a trabajar con un enfoque integral y partiendo del desarrollo endógeno, y para ello no podíamos concretarlo ni con muchos actores ni con muchos territorios. No podíamos apoyar a la FMC para trabajar con la perspectiva de género, trabajar con el Ministerio de Ciencia Tecnología y Medio Ambiente, con la ACTAF el tema de la reforestación, etc. Entonces, lo que decidimos fue escoger a ACPA como referente y que a su vez pudieran incorporarse estos temas a partir de las organizaciones locales. Esto iba permitir a la cooperación cubana, explorar formas de articulación, también sería una experiencia para ACPA».

Este criterio de focalizar las áreas de trabajo y de concentrarse en menos contrapartes partía también de enfoques prácticos, como el aumento considerable de actores trabajando la cooperación, en muchos temas y lugares, muchas veces sin una adecuada coordinación y casi nula sinergia, y por otro lado responder a la demanda tanto nacional como internacional de lograr mayores y mejores resultados e impactos de los recursos invertidos en la cooperación.

### **Momentos difíciles**

Antes de hablar de manera particular sobre el momento actual de la cooperación de Mundubat en Cuba, no quiero pasar por alto que en medio de estos casi 15 años tuvimos que enfrentar dos situaciones difíciles. La primera, el cierre al acceso a la fuente de financiamiento de la Agencia Española para la Cooperación Internacional SECIPI-AECI, cuando arribó como jefe de Gobierno el Sr. José María Aznar, declarado opositor del Gobierno cubano, quien respondió al llamado de la contrarrevolución cubana en Miami y al Gobierno de EEUU. Lo que se mantuvo hasta el año

2007, en que el Gobierno de Zapatero restablece la cooperación bilateral. La otra, cuando Cuba rechaza la cooperación de la Comisión Europea y la de sus Estados miembro en 2003 y la Unión Europea impone sanciones y condiciones a la cooperación con Cuba debido a las medidas tomadas por la justicia cubana ante los delitos de secuestro de aviones civiles y actos de contrarrevolución en contubernio con el Gobierno norteamericano, presidido en esa época por el Sr. Bush, a quien no debemos presentar por respeto al relato. Esta última situación comienza a revertirse, en parte, en los años 2008 y 2009, con los nuevos acuerdos entre la CE y el gobierno cubano y las negociaciones con algunos gobiernos miembros de la Unión Europea.

Estas circunstancias, sin embargo, pusieron el foco del trabajo de cabildeo de las ONGs cubanas y españolas, en particular Mundubat, en la cooperación descentralizada dentro del territorio español. Ello permitió que, cuando una buena parte de las organizaciones amigas que cooperaban con Cuba tuvieron que retirarse o mantener un perfil muy bajo, las ONGs españolas mantuvieran e incluso incrementaran las acciones de cooperación con las contrapartes cubanas. Serían muchos los agradecimientos que habría que dar a tantos amigos que desde Mundubat y desde otras ONGs, así como desde los gobiernos locales, que no seríamos justos omitirlos al tratar de mencionarlos. Espero que nos perdonen por ello.

Ello desarrolló capacidades, tanto en las ONGs cubanas como en las españolas, que nos han permitido enfrentarnos mejor a los retos del momento actual. En opinión de Teresita: «Estamos aprendiendo a trabajar la cooperación de otra forma, dentro de un marco de gobiernos. En el caso de la nueva apertura con el Gobierno español, el anterior Ministerio de Inversión Económica y Cooperación (MINVEC) de Cuba definió con la AECI las prioridades, las formas organizativas y el financiamiento y no hay muchos grados de flexibilidad, existe el peligro de instrumentalizarnos. Claro, los proyectos son más grandes, se presentan de conjunto y siempre nos hemos podido poner de acuerdo».

Para Pepe: «Es un momento muy dinámico y de muchas oportunidades. Lo de la AECI fue una decisión unilateral del Gobierno español, para hallar un equilibrio político, crear un consorcio des-

de arriba, y tiene que ver con las capacidades, pero también con cómo se sitúan políticamente. El Gobierno cubano lo acepta porque es la primera señal del Gobierno español de normalizar las relaciones políticas y también de cooperación. Fue por siete millones de euros, y la negociación terminó ubicando el convenio en los territorios donde están las tres organizaciones españolas, que tienen presencia y estrategia. También ha sido contra pronóstico el financiamiento de la CE para mitigar y recuperar las emergencias después del paso de los huracanes IKE, Gustav y Paloma. Mundubat se ha consorciado con ACSUR y con OXFAM para un proyecto por la línea de estabilidad de la CE en las Tunas, Camagüey y Granma, que son los territorios donde tradicionalmente trabajamos. Esto trae otro tipo de oportunidades y otros instrumentos, pero siempre con el objetivo de fortalecer aquello en lo que trabajamos».

Sin lugar a dudas estamos, según algunos, en una época de cambios y para otros en un cambio de época, pero en todo caso de cambios, y para mejorar, aunque más compleja. Ahora bien, desde 2002 hasta la fecha, la cooperación internacional, en particular la que realiza las organizaciones no gubernamentales, ha tenido un gran desarrollo, a pesar de las limitaciones circunstanciales impuestas por el entorno político nacional e internacional.

### **Cambios en la cooperación**

Conceptualmente estamos avanzando, aunque aún hay sectores que no tienen una estrategia de cooperación bien definida, construida a partir de un proyecto de desarrollo sectorial objetivo y con una amplia participación de los actores. Esto ha determinado que las estrategias de los actores locales de la cooperación, en particular de los no gubernamentales, en muchos casos no existan o no tengan un concepto claro del papel a jugar por la cooperación internacional para el desarrollo. De aquí que se sigan elaborando propuestas incentivadas por oportunidades externas de financiamiento, que no se corresponden con los objetivos y prioridades del país, del sector y de los propios actores. Esto, en parte puede estar propiciado por el hecho de que durante estos años el

énfasis de las instituciones oficiales ha estado más centrado en la búsqueda de fondos y en el control de su uso, que en la creación de condiciones para elaborar conceptos y estrategias de trabajo.

Institucionalmente, en estas casi dos décadas se han fortalecido tanto las organizaciones oficiales, ministerios, delegaciones y gobiernos provinciales, como las no gubernamentales y académicas. El mayor salto se puede apreciar en la preparación de los recursos humanos, en cantidad y en su formación con los nuevos conceptos de cooperación, muy diferentes a los de la colaboración que manteníamos con el otrora campo socialista. También, aún cuando existen limitaciones oficiales para ello, se han incrementado los medios técnicos para el trabajo, oficinas, aparatos de computación y de comunicación, transportes y otros.

Se ha ido creando, con la práctica de estos años, un marco legal e instrumentos nacionales para canalizar la aprobación y gestión de los proyectos de cooperación. Desgraciadamente, aún quedan aspectos por regular o eliminar barreras para el buen desempeño de los actores nacionales e internacionales del sector, y para la ejecución de los proyectos y, por otro lado, el complejo mundo de la burocracia internacional y nacional hacen cada vez más complicados los instrumentos y mucho más lentos los procesos.

La mayor limitación de la cooperación en Cuba, según mi opinión, aparte de lo conceptual ya mencionado, se encuentra en la sostenibilidad de los resultados e impactos de los proyectos y en la sistematización y socialización de sus productos de conocimiento para lograr la multiplicación más allá de sus beneficiarios directos. Este asunto, que viene siendo discutido y motivo de ocupación de los actores, no parece tener una clara perspectiva en el marco socio-económico actual.

### **Una organización amiga del pueblo cubano**

Mundubat ha sido muy propositiva en estos años de trabajo para ir logrando avances paulatinos en los aspectos señalados anteriormente que, sin lugar a dudas, los hay. Sobre todo en cuanto a una mayor apertura oficial para el debate de los problemas y para la construcción conjunta de soluciones. Desde el punto de vista de

sus logros Mundubat puede mostrar muy buenos resultados e impactos, de manera concreta en los beneficiarios de sus proyectos y en las buenas prácticas creadas y ello la ha validado como organización ante las autoridades y actores de la cooperación para continuar contribuyendo significativamente en este diseño colectivo.

Pepe nos recuerda otra importante contribución de Mundubat en estos años: «Voy a hablar de nuestro trabajo en lo político, tanto en el caso de Cuba como en el caso del Grupo Sur. Se ha desarrollado un esfuerzo significativo alrededor de la tensión-distensión de las labores de cooperación a nivel internacional y nacional, y mantener un nivel de relaciones con las organizaciones políticas de Cuba y del Gobierno, tanto en las visitas como en el trabajo cotidiano. El Grupo Sur, en consorcio con el grupo de Amistad con el Pueblo de Cuba de la eurocámara, y en coordinación con las autoridades cubanas, ha organizado debates de gran calado en el parlamento de Bruselas que, aunque de manera modesta, han contribuido a una normalización de relaciones todavía sin concluir. Por otra parte, el encuentro regional que en 2005 celebró Mundubat en La Habana fue un intercambio que se apreció con beneplácito. También cumplió con el objetivo de que el personal de la ONGD conociera mejor Cuba, sus instituciones, sus posiciones y las condiciones en que se desarrolla el trabajo».

El tiempo no se detiene, el mundo cambia y Cuba también. Hoy la situación internacional es más favorable para el proyecto social cubano. En América Latina muchos pueblos han promovido a gobernantes más comprometidos con el progreso social; se vienen creando mecanismos de integración políticos, económicos, comerciales, de cooperación y otros, más solidarios en América Latina y el Caribe que incluyen a Cuba; las relaciones con África se consolidan y aumenta nuestra cooperación con esa región del mundo y se fortalecen las relaciones políticas; empiezan a establecerse nuevas relaciones con los países que integraron el desaparecido campo socialista, especialmente las comerciales; se fortalece de manera significativa las relaciones con China y otros países de Asia; se empiezan a mejorar las relaciones de cooperación con los países de Europa y la Unión Europea; y cambia el gobierno de EEUU con promesas de disminuir las medidas agre-

sivas dictadas por Busch y abrir un diálogo para establecer cambios en las relaciones entre los dos países.

Por otro lado, al interior de Cuba, el bloqueo de EEUU y el modelo de economía de guerra, nos ha obligado a crecimientos muy importantes en sectores de servicios, como el turismo y la asistencia técnica internacional, y de la producción material como la biotecnología, la minera, el petróleo y el gas, y otras. Aún el país está lejos de recuperarse del impacto producido por la desaparición de las relaciones con el antiguo campo socialista, lo que se aprecia particularmente en la agricultura, cuya depresión nos obliga a importar aproximadamente el 80% de los alimentos que se entregan racionadamente a la población; también en el grave y amplio deterioro del fondo habitacional por la falta de recursos para su mantenimiento y construcción, el mal estado técnico de las redes de viales y acueductos, tanto en ciudades como en el campo, la baja oferta de calidad de los servicios gastronómicos, entre otras más que pudieran enumerarse.

No obstante lo anterior, la esperanza y calidad de vida de la población sigue siendo mucho mejor que en otros países del tercer mundo, por la equidad, el respeto a los derechos humanos, la salud, la educación y otros logros que la Revolución obtuvo y se propuso mantener a pesar del «Periodo Especial». Pero la realidad es que estamos inmersos en cambios generacionales, donde arriban jóvenes con nuevas aspiraciones, a tono con el desarrollo internacional, que conocen e influyen en ellos por estar viviendo en una «aldea global». Ello clava las espuelas en el viejo y flaco «Rocinante» y lo interpela a cambiar, mejorar y modernizar el quehacer social y económico del país. Hay conciencia de ello y voluntad política para enfrentar el reto, más complejo y menos unánime es el camino de cómo hacerlo.

Poco a poco se viene haciendo realidad el llamamiento del Papa Juan Pablo XII, cuando expresó su esperanza de «que el mundo se abra a Cuba y que Cuba se abra al mundo» y ello nos viene situando en una nueva etapa de la cooperación internacional, tanto la que se realiza bilateralmente como la que hacen las organizaciones no gubernamentales. En esta última arribamos a la oportunidad de acceder a nuevas fuentes de financiación de países, como

es el caso de España, de la Comisión Europea que en su primer año ha ofrecido 40 millones de euros, y de organizaciones internacionales como las del sistema de Naciones Unidas. Ello enfrenta el reto, por un lado, del aumento de la complejidad de los instrumentos de acceso y gestión y por otro lado, la desactualización de los RRHH locales después más de cinco años sin cooperar con estas fuentes.

En el orden interno, con excepción de los desastres provocados por los huracanes, tan familiares para nosotros los caribeños (en el año 2008 batieron a Cuba tres y dejaron pérdidas valoradas en aproximadamente diez mil millones de USD), que hace constante la necesidad de proyectos de prevención, emergencia y recuperación de desastres naturales, el resto de la cooperación se viene despojando, no sólo en el nombre sino en su contenido, de su carácter asistencialista.

Hoy día muchas organizaciones y personas, entre las que me encuentro, compartimos la hipótesis que dado el carácter tan pequeño que representan los fondos de la cooperación no gubernamental, si lo comparamos con las necesidades del desarrollo del país y el aporte de las otras vías de la cooperación, y si tenemos en cuenta la virtud de su flexibilidad e interacción con amplias redes nacionales e internacionales, la misma debiera focalizarse en crear valores agregados mediante acciones que puedan proponer nuevas y buenas ideas para influir en el cambio de las políticas, instrumentos y prácticas económicas y sociales. De aquí que los principales resultados que debiéramos proponernos en este tipo de cooperación es la construcción del conocimiento, su sistematización y socialización.

Ante estos nuevos retos que nos impone la realidad internacional y nacional, cambiante de manera muchas veces imprevisible por estar la cooperación tan vinculada a la política, posiblemente requerirá, si ya no lo están haciendo, que Mundubat reflexione sobre sus enfoques para Cuba, tanto en lo temático, como en su concentración territorial y de contrapartes.

Estoy seguro que la calidad y capacidad de los integrantes de la organización, tanto en su sede en País Vasco como a nivel local, donde cuenta con una fuerte representación y socios locales con

una alta contextualización y conocimientos en este campo, pueden seguir conduciendo a Mundubat por el camino de un liderazgo y aporte sustancial a la cooperación para el desarrollo de una Cuba que constituya el modelo de sociedad a que aspiramos todos los cubanos. Y si en algo sirven nuestras experiencias y contribuciones para el resto del mundo, también queden a su disposición, como siempre ha sido la vocación solidaria e internacionalista de nuestro pueblo, aún en las más precarias situaciones en que hayamos vivido.

Finalmente quiero enviar un mensaje de amistad y agradecimiento a las amigas y amigos de Mundubat, desde sus principales directivos en la sede central, como a sus trabajadores/as en ella y en Cuba, por su firme voluntad política de trabajar en nuestro país, por sus visitas, por su asistencia en todos los momentos y muy especialmente cuando nos empezamos a alfabetizar en esta disciplina y por la solidaridad y amplia cooperación con la cual han contribuido al desarrollo de Cuba durante estos años y el renovado esfuerzo que realizan hoy.

La Habana, abril de 2009.

## Mundubat en Colombia

### **Jesús Alfonso Flórez López**

En medio de un sol picante y un acostumbrado aguacero en el río Atrato, en mayo de 1998, me dijo el compañero Albeiro Parra<sup>3</sup>: «Ha llegado una vasca para desarrollar el proyecto de ayuda humanitaria, por favor hágale una presentación de la situación de Chocó». Me dirigí a la llamada «Casa de Encuentros» para dialogar con dicha persona, y me encontré con Nuria Tellería Galean, quien venía como cooperante de PTM (en adelante Mundubat).

Mi primera pregunta a Nuria fue precisamente ésta: ¿Qué es Mundubat?

Desde aquel entonces hasta el presente, ese interrogante me ha estado acompañando en diversas ocasiones de mi vida, pues ya fuera para mi propia ilustración o para orientar a otros, o más recientemente para comprender que ya no es PTM sino Mundubat, no he podido evitar la reflexión para entender mejor de qué se trata cuando pronunciamos esas consonantes seguidas.

Con Nuria nos adentramos –desde el equipo de personas de la Diócesis de Quibdó, que de una u otra forma estábamos vinculados a la Pastoral Social en particular al área de Derechos Humanos–, en la aventura de apoyar a las víctimas del conflicto armado, de manera especial a quienes llegaban a la ciudad de Quibdó en condición de desplazamiento forzado.

A través de Mundubat empezamos a conocer un nuevo lenguaje para nosotros, pues los conceptos de «Ayuda Humanitaria», «ECHO», «AECI», se incorporaban a nuestra comprensión de la

<sup>3</sup> Sacerdote director de la Pastoral Social de la Diócesis de Quibdó, quien meses atrás había estado en Bilbao y había hecho el acuerdo interinstitucional para la ejecución de los proyectos de Mundubat.

realidad, ya que nuestro contacto con la cooperación internacional, proveniente de las instancias públicas de Estados europeos y de la misma Unión Europea, no era de forma directa. Nuestro lenguaje se circunscribía a la defensa y realización de los Derechos Individuales y Colectivos de los pueblos indígenas y de los afrodescendientes, para lo cual teníamos cooperación o solidaridad desde agencias católicas o de iglesias no católicas, o de grupos de amigos solidarios.

De manera particular, esta primera aproximación con Mundubat se centró en el concepto de Ayuda Humanitaria, pues justamente aquí, en el departamento de Chocó, llegó Mundubat con un proyecto financiado por la Oficina de Ayuda Humanitaria de la Unión Europea-ECHO. Este concepto de lo humanitario, si bien lo percibíamos desde la perspectiva de la caridad cristiana, produjo en nuestro equipo muchas preocupaciones, las cuales se resumían en el hecho de que durante años anteriores habíamos hecho una ruptura con la práctica paternalista de entregar o donar cosas como ropa y alimentos a las comunidades, acciones éstas que las interpretábamos como alienantes; por ello, en nuestro proceso de acompañamiento a la construcción de organizaciones comunitarias, se partía del principio de la ruptura con la dependencia que supone la «acción caritativa» y se afirmaba la autogestión.

Sin embargo, con la Ayuda Humanitaria debimos reflexionar sobre la pertinencia o no de hacer entrega de alimentos, de kit de medicamentos, de habilitación de albergues y todos esos elementos de asistencia de emergencia. Ello nos condujo, de la mano de Mundubat, a conceptualizar lo humanitario en el contexto de la confrontación armada y de los pactos sobre el Derecho Internacional Humanitario. Algo que todavía no acabamos de clarificar, al ver los impactos de este tipo de intervención después de diez años de ejecución de la misma, donde en no pocas ocasiones nos cuestionaron los donantes por estar vinculando la Ayuda Humanitaria con los Derechos Humanos, cuestionamiento que a nuestro juicio no tiene sentido pues las víctimas tienen voz y esperan que la cooperación contribuya a expandir esa misma voz.

Desde el principio, Mundubat, con el trabajo de Nuria, nos fue mostrando también su cara de apoyar acciones dentro del área

conocida como cooperación para el desarrollo, con proyectos financiados por AECI<sup>4</sup> y diversos ayuntamientos. Dichos proyectos se dirigían a impulsar o a fortalecer, según el caso, iniciativas productivas y de comercialización, ya fuera con la misma población del río Atrato en situación de desplazamiento forzado, o con los campesinos del Oriente Antioqueño, o con pobladores de barrios populares de Medellín.

Al poco tiempo pudimos ampliar el conocimiento de Mundubat con las visitas de Iñaki Markiegi, Txabi Anuzita y Joseba Macías, quienes imprimieron la imagen de Mundubat como una organización que intentaba insertarse en procesos comunitarios conducentes a pensar y trabajar por las transformaciones sociales basadas en la justicia. Esta impronta también la fueron transmitiendo los demás cooperantes que nos han acompañado, desde aquel mayo de 1998 cuando arribó Nuria, hasta el presente, y a quienes recordamos con mucho agrado y que no podemos dejar de mencionar. Se trata de: Mikel Mancisidor, David Ruiz, Pep Palau, Alfonso de Colsa, Mateo Eloy Pérez, Arantza, Eneko y a aquel que vino para quedarse para siempre entre nosotros, dejando su hermosa juventud en las aguas del Atrato; nuestra memoria se detiene en los ojos de nuestro siempre recordado y querido Iñigo Egiluz Tellería, quien ofrendó su vida junto a la de nuestro compañero párroco de Bojayá, Jorge Luis Mazo, asesinados por los paramilitares el 18 de noviembre de 1999, hecho del que sobrevivió nuestro compañero Rafael Gómez, pero cuyo dolor se lo llevó igualmente temprano junto a Iñigo y a Jorge Luis el pasado mes de septiembre de 2007.

### **La Cooperación Internacional en Colombia**

La actual intervención de la Cooperación Internacional de Colombia tiene unos antecedentes que se remontan a tres hechos significativos. En el año 1949 se realiza la llamada «Misión Currie» o «Misión Colombia» del Banco Mundial, la cual se hizo con el objeto de identificar un posible plan de desarrollo para el país a fin de otorgar créditos como país en vía de desarrollo. El 9 de marzo de 1951 se firma el primer convenio de asistencia técnica

<sup>4</sup> Agencia Española de Cooperación Internacional

entre los Gobiernos de Colombia y Estados Unidos de América, con el objeto de cooperar mutuamente en el intercambio de conocimientos y habilidades técnicas. Este convenio inicial tuvo una adición que entró en vigencia en marzo de 1961. En diciembre de 1954 se suscribe con Naciones Unidas un acuerdo para poner en práctica las decisiones referentes a asistencia técnica de diferentes organismos del sistema de la ONU, cuyo objeto era favorecer el progreso económico y social y el desarrollo de los pueblos. Por esa época aparece también el «Programa de Asistencia Técnica directa de la Unión Panamericana», bajo la dirección del Secretario General de la OEA». <sup>5</sup>

Junto a estas primeras acciones se debe tener en cuenta la política de Estados Unidos de reposicionarse en América latina, dentro de la política de prevenir la expansión del comunismo, luego del triunfo de la revolución cubana, con el programa denominado «Alianza para el Progreso», el cual exigía la elaboración de un plan de desarrollo nacional en el marco de una década, concretándose en Colombia con el Plan Decenal de Desarrollo, elaborado en 1961. <sup>6</sup>

Sin embargo, el Estado de Colombia asume como punto de partida de la institucionalización de la Cooperación Internacional el año de 1968, cuando se introduce la planeación gubernamental como norma constitucional<sup>7</sup>. En dicha planeación se involucra la unidad encargada de gestionar la Cooperación Internacional.

Tras cuarenta años de institucionalización de la Cooperación Internacional en Colombia, los últimos veinte se han caracterizado por los ajustes institucionales de la entidad encargada de coordinar dicha labor, pero estos cambios han correspondido a las políticas que desde los respectivos gobiernos se han impulsado, ya sea para ajustarse a las exigencias de las mismas agencias de cooperación internacionales, o para orientar la cooperación hacia el logro de sus apuestas e intereses políticos. Una ubicación del contexto en el que se dan estos procesos es la siguiente:

---

<sup>5</sup> *Agencia Presidencial para la Acción Social y la Cooperación Internacional- ACCIÓN SOCIAL. Cuarenta años de la Institucionalidad de la Cooperación Internacional en Colombia*, ACCIÓN SOCIAL, Bogotá, 2008. Pág 24

<sup>6</sup> *Idem*. Pág 25.

<sup>7</sup> *Idem*

### **Gobierno de Virgilio Barco (1986-1990)**

Es en este período cuando se constituye la DECTI, en 1989, el presidente Virgilio Barco organiza y presenta a la Cooperación Internacional el denominado «Plan Especial de Cooperación para Colombia (PEC)», donde se empieza a ofrecer la imagen de Colombia como un país que sufre los impactos del narcotráfico y que, por lo tanto, la Comunidad Internacional debe vincularse a la confrontación de este flagelo y contribuir en la mitigación de los efectos de dicha lucha al interior del país. Los componentes del mencionado PEC fueron los siguientes: comercio internacional; desarrollo industrial y agroindustrial; sustitución de cultivos ilícitos; programa nacional de rehabilitación; desarrollo rural asociativo; fortalecimiento de la justicia; defensa de la libertad de prensa; desarrollo integral de la juventud; proyección de una imagen de Colombia en el exterior.<sup>8</sup>

### **Gobierno de Andrés Pastrana (1998-2002)**

A mediados de los años noventa el contexto internacional había hecho que la Cooperación Internacional dirigiera gran parte de sus esfuerzos a la recuperación de Europa del Este después de la caída del muro de Berlín. Por su parte, Naciones Unidas va a clasificar a Colombia como un país de desarrollo medio, por lo cual se le reduce la ayuda oficial al desarrollo. En este contexto es que la entidad encargada de gestionar la cooperación se constituye en la Agencia Colombiana de Cooperación Internacional-ACCI.

El presidente Pastrana enfoca la solicitud de apoyo a la Cooperación Internacional no en clave de desarrollo sino como «Construcción de un Proceso de Paz», esto en el contexto de agudización del conflicto armado y las masivas y graves violaciones de los Derechos Humanos y las infracciones del Derecho Internacional Humanitario; lo que profundizó la crisis humanitaria al crecer en 3.000.000 el número de refugiados internos o población en situación de desplazamiento forzado.

---

<sup>8</sup> Idem pág 26

La estrategia empleada fue la denominada Diplomacia para la Paz, con la cual se logró la elaboración de tres grandes intervenciones de la Cooperación Internacional: El Plan Colombia que en su conjunto se presentó con 4 componentes: proceso de negociación política del conflicto armado; estrategia antinarcoóticos; recuperación económica y social; fortalecimiento institucional y desarrollo social.<sup>9</sup>

Este es un plan de conjunto que tiene un alto porcentaje de apoyo militar por parte de Estados Unidos, enmarcado en la lucha contra el narcotráfico, con lo cual se proponía finalmente una lucha contra-insurgente.

### **Mesa de Donantes**

Ante este Plan Colombia la Unión Europea se distanció, y algunos de sus países, entre ellos España, decidió apoyar únicamente el componente social, es decir el cuarto punto de la estrategia, con lo cual contribuían a la consolidación del proceso de paz que el gobierno de Pastrana había iniciado con las guerrillas de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-FARC y el Ejército de Liberación Nacional-ELN.

La Mesa de Países Donantes para la paz se reunió en Madrid, Bogotá y Bruselas, entre los años 2000 y 2001. En dicho contexto se va a dar el apoyo de la Unión Europea al surgimiento de los Laboratorios de Paz, lo cual es un ejercicio de inversión en proyectos productivos y sociales en áreas de alto conflicto armado, como aporte al proceso de paz. Es en este período donde la Cooperación Internacional aumentó su aporte a Colombia, justo cuando debía disminuir al no clasificar Colombia como país objeto de Cooperación al Desarrollo, pero ahora en la línea de la Ayuda Humanitaria, haciendo que se establezca, por ejemplo, una representación la oficina de ECHO en Colombia por parte de la Unión Europea.

### **Crece la cooperación de Naciones Unidas**

La agudización del conflicto armado hizo que desde el año 1997 se estableciera la Oficina del Alto Comisionado de Naciones Uni-

<sup>9</sup> Idem pág 27

das para los Derechos Humanos-OACNUDH. Posteriormente abrió oficina el Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados-ACNUR. Su turno crece la participación de las Agencias del Plan Mundial de Alimentos-PMA, la Organización Panamericana para la Salud-OPS/OMS, la Oficina de Coordinación de la Acción Humanitaria-OCHA. Significado especial va a tener la participación de la Organización Internacional para las Migraciones-OIM, que si bien no pertenece al Sistema de Naciones Unidas, sí actúa como tal, canalizando recursos de diversos donantes incluyendo recursos del Plan Colombia. Esta creciente Cooperación Internacional dirigida hacia lo humanitario y la paz, lo ejemplifica claramente el último jefe de la División Especial de Cooperación Técnica Internacional-DECTI en los siguientes términos:

«En Guinea Bissau la asistencia externa correspondía al 85% del presupuesto estatal de 1985 y al 51% del presupuesto de 2003. En Mozambique el 55% del presupuesto de inversión de 2008 es de ayuda internacional. En contraste con estos países, que se paralizarían sin financiamiento externo, en Colombia la incidencia de la cooperación internacional no reembolsable en el presupuesto general de la Nación es invisible. Para funcionar como país no requiere la asistencia internacional, pero sí para participar en la construcción de una acción humanitaria efectiva, para avanzar en el fortalecimiento local y de las organizaciones de la sociedad civil, la conservación de ecosistemas estratégicos, la protección de los derechos humanos, el avance tecnológico y científico, el fortalecimiento institucional, de los procesos de transparencia y la rendición de cuentas».<sup>10</sup>

### **Gobiernos de Álvaro Uribe Vélez (2002-2006 / 2006-2010)**

Desde el comienzo de esta administración el presidente Álvaro Uribe dejó claro que la dirección de las relaciones con la Cooperación Internacional la llevaría directamente la presidencia. Por ello, desde junio de 2003 reubicó a la Agencia Colombiana de Cooperación Internacional-ACCI hacia el Departamento Administrativo de la presidencia de la República.

<sup>10</sup> Dávila Silva Carmen Lucía. «ACCI, una tentativa para la acción autónoma de la Cooperación Internacional», en *ACCION SOCIAL*, Op Cit. Pág 53.

Posteriormente, en 2005, fue el surgimiento de la Acción Social que depende igualmente de la presidencia, con lo cual se integra la intervención social del Gobierno, a través de sus políticas asistencialistas, la atención a las víctimas del conflicto armado con la orientación de la Cooperación Internacional, para lo cual se creó el Sistema de Cooperación, donde se busca centralizar la información de la acción de la Cooperación Internacional en todas sus modalidades: bilateral, multilateral, mixta, pública, privada, oficial y la de la sociedad civil, con lo cual se pretende controlar todas las expresiones de la cooperación:

«En esta más reciente reforma institucional se destaca el interés del Gobierno nacional en trabajar modalidades no tradicionales de cooperación, reconociendo el importante papel que cumplen las organizaciones no gubernamentales como gestoras de ayuda externa. Así, con la creación de Acción Social surge la Subdirección de Nuevas Fuentes de Cooperación Internacional, encargada de identificar fuentes cooperantes no oficiales, en las modalidades descentralizada, privada, de iglesias, gremios, empresas, fundaciones empresariales y ONG, así como encargada de contactarlas y promover la generación de alianzas con entidades nacionales para la obtención de recursos de cooperación nacional e internacional. Con esta decisión se busca trascender el enfoque tradicional de la cooperación, haciendo extensiva la gestión gubernamental a otros sectores de la sociedad y propiciando la obtención de nuevos recursos de cooperación en fuentes que no han sido exploradas con suficiente atención».<sup>11</sup>

El gobierno de Uribe Vélez acompañó estas reformas del Sistema de Cooperación con una estrategia de concertación con la Comunidad Internacional, a través de unas rondas de negociación, denominadas Proceso de Londres-Cartagena, en donde se constituyó un grupo de 24 países (G-24) aportantes, quienes en la Declaración Final de la sesión de Londres, en el año 2003, manifestaron su preocupación por la situación humanitaria y de violación de Derechos Humanos, al tiempo que expresaron su voluntad de sumarse a las políticas planteadas por el gobierno colombiano:

<sup>11</sup> ACCIÓN SOCIAL *Op Cit.* Pág 27

«Además de expresar su profunda preocupación por la crisis humanitaria experimentada por el país y, en particular, por la suerte de las personas internamente desplazadas y por la grave situación de los derechos humanos y del derecho humanitario internacional. Reiteraron su firme apoyo a la labor llevada a cabo por la Oficina del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Derechos Humanos en Colombia...

Finalmente, los participantes en la reunión decidieron llevar a cabo una revisión y reorientación de sus programas de cooperación y poner un énfasis particular en contribuir al fortalecimiento de las instituciones estatales, al alivio de la crisis humanitaria, la protección de los derechos humanos y de las actividades ambientales y a la creación de alternativas a la producción de narcóticos. Tras haber tomado nota de las prioridades del Gobierno de Colombia en estas esferas, convinieron en estudiar la manera de conseguir que sus programas de cooperación resultaran más eficaces, a la luz de la situación actual en Colombia...»

Esta voluntad fue reafirmada en la sesión de Cartagena en el año 2005, cuya declaración fue enfática en alertar al gobierno colombiano para fortalecer la protección de los derechos humanos, y se comprometieron a continuar el apoyo en los seis bloques de cooperación propuestos por Colombia:

«Se comprometieron a continuar apoyando, de manera decidida y concreta, la Estrategia de Cooperación Internacional, de acuerdo con las prioridades establecidas en los seis Bloques Temáticos: «Bosques; Reincorporación a la Civilidad; Desarrollo Productivo y Alternativo; Fortalecimiento del Estado Social de Derecho y Derechos Humanos; Programas Regionales de Desarrollo y Paz; Desplazamiento Forzoso y Asistencia Humanitaria». En este contexto reconocieron el compromiso de los gobiernos con las Metas del Milenio».

Ese compromiso se ha ido cumpliendo, pues han ido aumentando su participación, como lo ejemplifica las palabras de la actual directora de la Oficina Técnica de Cooperación OTC en Colombia de la Agencia Española de Cooperación Internacional:

«De manera progresiva, la apuesta por la paz ha ido justificando la presencia permanente y creciente de la Cooperación Espa-

ñola en el país, creciendo en cantidad el volumen de la cooperación, pasando los fondos destinados a la Ayuda Oficial al Desarrollo en Colombia de 38 millones de euros en 2002 a los 58 millones de euros en 2006, y a los 75 millones de euros, previstos en 2008, de manera tal que España se ha convertido en el segundo donante en Colombia.

De la misma manera ha aumentado el número de actores de la Cooperación Española con presencia en el país, llegando a registrarse en los últimos años la presencia de más de 300 actores, entre las instituciones de la Administración General del Estado, Comunidades Autónomas y Entidades Locales, ONGD, universidades, empresas y organizaciones empresariales y sindicatos. Estos actores concentran sus esfuerzos en construir alternativas a la violencia que, además, repercutan en la promoción de desarrollo humano sostenible, la equidad de género, el fortalecimiento institucional y la participación ciudadana, sin relegar la lucha contra la pobreza y la sostenibilidad medioambiental». <sup>12</sup>

Esta síntesis, un tanto apretada y tal vez mutilada, del camino recorrido por la Cooperación Oficial en Colombia, nos puede indicar que en estos últimos veinte años dos expresiones han marcado de diversa forma las solicitudes: lucha contra el narcotráfico y proceso de paz; estas realidades, si bien las relacionan con el conjunto de la situación del país, no dejan ver la complejidad de nuestro país.

### **La cooperación y la justicia**

Si bien Colombia está clasificada desde mediados de los años noventa como un país de medianos ingresos, esto no es óbice para que tengamos uno de los índices de inequidad más altos, pues llegamos al 0,85 del indicador Gini<sup>13</sup>, que la desigualdad por regiones es muy alta, que existen departamentos tan pobres como el caso de Chocó que se iguala en sus indicadores de calidad de vida

---

<sup>12</sup> Elcarte López Rosa María. «La Cooperación Española en Colombia» En: *ACCIÓN SOCIAL* Op Cit, Pp 101-102.

<sup>13</sup> Dato referenciado por Flórez Jesús y Millán Constanza en: *Derecho a la Alimentación y al Territorio en el Pacífico Colombiano. Diócesis de Tumaco*. Bogotá, 2007.

y de necesidades básicas insatisfechas a países tan pobres como Bangla Desh o Haití.

Este tipo de cooperación no la han orientado a incidir en la transformación de estas situaciones, porque además esa misma «Ayuda Oficial al Desarrollo» de carácter vertical, norte-sur, esconde o amortigua el impacto de destrucción del medio ambiente y de profundización de la dependencia económica, pues es el mismo Estado colombiano quien solicita cooperación, pero al mismo tiempo vende, cuando no regala, los elementos esenciales que nos brinda la naturaleza, al exponer el petróleo, los bosques, las aguas, la energía eléctrica, la telefonía, la producción alimentaria, los agro combustibles, a las empresas trasnacionales que provienen del Norte. Son empresas que violan hasta la legislación laboral, ambiental y fiscal que en sus países de origen no podrían violentar, pero cuyos gobiernos se tornan cómplices y pretenden aminorar dichos impactos sociales mediante acciones de cooperación. Situación ésta que nos lleva a pensar en el incumplimiento del compromiso de destinar el 0,07% de los presupuestos de los países más ricos para la Cooperación Internacional.

La Cooperación Internacional debe basarse en la lógica de la justicia, de la reparación histórica del Norte hacia el Sur, de la búsqueda efectiva de equilibrio en el consumo de la energía cuya inmensa mayoría se come el norte. De allí que en la definición de esos acuerdos sobre Cooperación Internacional la voz de las organizaciones sociales de diverso orden, ya sea de clase, género o etnia, no sólo sea escuchada, sino que se vea transformada en políticas institucionales.

Pero quienes están fuera del ámbito institucional, las comunidades locales, en muchos rincones de Colombia han tenido la ocasión de contacto con la solidaridad que viene a través de movimientos de las sociedades del norte, bien sea del ámbito de Iglesias, de sindicatos, de Organizaciones no Gubernamentales, que han podido generar comunión de intereses y establecido relaciones de apoyo directo; esto debe continuar y fortalecerse en reciprocidad, a pesar de la política gubernamental, como se ha expuesto arriba, de querer controlar todo tipo de colaboración asumida como Cooperación Internacional.

### **La cooperación de Mundubat en Colombia**

La presencia de Mundubat en Colombia transcurre en los últimos once años de esta historia en los que la agudización del conflicto armado ha tenido un impacto de hondas proporciones en la población no armada: con miles de asesinatos anuales, desapariciones forzadas, secuestro y el desplazamiento forzado se eleva a cuatro millones de personas arrancadas de sus lugares de origen, convirtiendo a Colombia, según los reportes de ACNUR, en el segundo país del mundo con mayor número de refugiados internos, el robo de tierras de los campesinos que han hecho los paramilitares llega a 6.000.0000 de hectáreas<sup>14</sup>, y la transformación del país agrario en un país de explotación minero energética.

En este contexto Mundubat optó por apoyar en primer lugar a las víctimas del conflicto armado, y en particular con la población en situación de desplazamiento forzado. Junto a ellas ha estado fortaleciendo organizaciones étnico-territoriales de indígenas como la Asociación OREWA del departamento de Chocó y la Organización Nacional Indígena de Colombia-ONIC, de igual manera los Consejos Comunitarios Afrocolombianos como COCOMACIA en el medio Atrato tanto en el departamento de Chocó como en Antioquia, organizaciones de campesinos en el Oriente del departamento de Antioquia, y a nivel nacional a la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos Unidad y Reconstrucción-ANUC-UR. Además ha hecho alianzas con organizaciones no gubernamentales de Derechos Humanos como la Corporación Jurídica Libertad, la Comisión Intereclesial de Justicia y Paz, y también ONG de asistencia agrícola o de redes productivas como Raíces y Siempre Viva y la Diócesis de Quibdó.

La Cooperación que ha hecho Mundubat se ha orientado en las siguientes líneas:

- 1) Ayuda Humanitaria, teniendo en cuenta componentes de salud, alimentos, saneamiento básico y rehabilitación de vivienda y apoyo psicosocial.

---

<sup>14</sup> Según diversas fuentes, entre la que se distingue la Universidad de los Andes de Bogotá.

- 2) Creación y fortalecimiento de actividades productivas en perspectiva de la soberanía alimentaria
- 3) Defensa de los Derechos Humanos: Individuales y Colectivos
- 4) Apoyo a la titulación de tierras colectivas a Pueblos Indígenas
- 5) Formación política de las organizaciones sociales de campesinos, indígenas, afrodescendientes y pobladores urbanos.
- 6) Apoyo a procesos de retornos autónomos de algunas comunidades en situación de desplazamiento forzado.
- 7) Fortalecimiento de identidades culturales
- 8) Apoyo a iniciativas de protección de los Derechos de las mujeres
- 9) Apoyo a actividades de incidencia política tanto en Colombia como a nivel internacional

A partir de estos campos de intervención se puede describir la actuación de Mundubat con algunas notas características, en cuyo intento puedo caer en el simplismo o en la caricatura, no obstante trataré de hacer este dibujo. Mundubat llega a Colombia siendo consciente de la situación que vive el país y hace una opción por aportar en la transformación social. No vino con un proyecto o por un proyecto, sino que de base se percibe que hubo una decisión de prolongación en la identificación con la historia local.

Asumió que el conflicto armado es un hecho innegable en Colombia, el cual a su vez está conectado con los problemas de injusticia social, negación histórica de la pluralidad política e ideológica y de la corrupción institucional que ha permitido la incrustación de prácticas aberrantes, incluso del mismo narcotráfico, al interior de lo público. Asume el diálogo con las comunidades y actores locales para identificar sus necesidades, aspiraciones e intereses a fin de construir conjuntamente propuestas acordes a tales identificaciones, pero manteniendo su rol de institución cooperante y no responsable final de la solución de las problemáticas locales. Es oyente crítico del contexto y aporta su pensamiento, su visión y sueño de sociedades basadas en la justicia, en la transformación de todo lo que niegue la dignidad del ser humano. Asume que la Cooperación Internacional debe tener como tras-

fondo la solidaridad de los pueblos, y por ello prima en la intervención la dinámica de la justicia y no los acuerdos políticos entre los Estados, que no siempre les conviene a las comunidades marginadas o excluidas. Su identidad con el ejercicio del Derecho a la Autodeterminación de los Pueblos ha servido de referencia a los pueblos indígenas afrodescendientes en su esfuerzo de construcción de autonomía. Ha mostrado su integralidad en la acción, pues la llamada Cooperación para el Desarrollo, debe tener como presupuesto los Derechos Individuales y Colectivos, y lo Humanitario debe partir de la dignidad del sujeto para que no se haga daño queriendo hacer el bien. Ha vinculado la acción de los proyectos de cooperación con el apoyo en la incidencia política para que los compromisos del Estado colombiano y de los gobiernos cooperantes se encaminen en el marco de la protección, respeto y garantía de los Derechos Económicos, Sociales y Culturales.

Estas imágenes nos llevan a pensar en los retos que debe enfrentar Mundubat en Colombia en los próximos tiempos

–Identificar con mayor precisión los campos estratégicos de intervención o de cooperación.

–Mantener el apoyo al trabajo de Derechos Humanos, en un contexto de conflicto prolongado, impunidad, donde de parte del gobierno se niega dicha existencia y se pretende imponer la idea del postconflicto.

–Precisar los mecanismos de seguimiento y monitoreo a las intervenciones para que haya más espíritu crítico con las contrapartes.

–Establecer un espacio de análisis político continuo para que se contextualice de forma permanente la intervención de los proyectos.

–Posibilitar más el diálogo y la cooperación sur-sur entre los países de la región, en este caso de Suramérica.

–Fortalecer el cabildeo en el Norte frente a las políticas oficiales con el Sur.

Quibdó, Colombia, abril de 2009.

# La Cooperación al Desarrollo en la República Árabe Saharaui Democrática

**Salek Baba**

## **Antecedentes de la cooperación para el desarrollo en la RASD**

En 1975 el gobierno de España abandona al pueblo saharauí a merced de dos países invasores, Marruecos y Mauritania, después de algo más de un siglo de presencia en los territorios del Sahara Occidental, dejando inconcluso un proceso de descolonización, solicitado desde instancias internacionales como la Organización de Naciones Unidas. De esta manera, se generó una situación de excepción que permanece hasta el día de hoy, a través de la cual el Sahara Occidental sigue siendo considerado una región no autónoma ante los ojos de una parte de la comunidad internacional.

Durante los siguientes dieciséis años se desarrollará en territorio saharauí una guerra por la defensa de la soberanía, la que enfrentará al Ejército de Liberación Nacional Saharaui con los ejércitos invasores de Marruecos y Mauritania. En 1978 se retira Mauritania del territorio saharauí, mientras que las tropas del régimen alauita aún permanecen ilegalmente en nuestro territorio.

Como reacción a la invasión de las fuerzas extranjeras, una parte importante de la población local huyó a Argelia, viéndose obligada a asentarse en la hamada argelina, al suroeste de este país. Este territorio es conocido por su condición hostil y la dureza de sus características climáticas.

Para atender las necesidades de las 80.000 personas que se exiliaron en ese momento, las que dependían absolutamente de la solidaridad

y la ayuda humanitaria, en 1976 se establecen los campamentos de Tindouf, organizándose su estructura administrativa básica. Al mismo tiempo, el 27 de febrero de ese año se proclama la RASD como expresión del pueblo de tener un Estado libre e independiente.

En este primer periodo aún no se había creado el Ministerio de Cooperación. La institución responsable de la coordinación de la ayuda humanitaria en los campamentos era la Media Luna Roja Saharaui (MLRS). Esta atención, durante los primeros años, fue eminentemente humanitaria, dirigida a cubrir necesidades básicas de alimentación, vivienda y refugio.

Para tener una idea más clara del recorrido histórico de la cooperación en la RASD es conveniente dividir el proceso en tres grandes periodos:

**Primer periodo (1976–1984):** En estos años recibimos el apoyo de países amigos, aliados, hermanos, siempre dentro de una lógica de cooperación bilateral. Se trataba de Estados que reconocieron rápidamente a la RASD como república independiente. Uno de los más importantes fue Argelia, país hermano que nos abrió sus brazos y ofreció todo tipo de apoyo (político, humanitario, económico). Pronto aparecería Libia y poco más tarde Cuba, brindando su ayuda en diferentes campos (político, educativo, salud). Gracias a este apoyo, político y humanitario, se fueron fortaleciendo las bases de la estructura del Estado saharauí.

**Segundo periodo (1984–1991):** Durante estos años entran en escena las agencias de la ONU y de la entonces Comunidad Económica Europea (CEE), con programas de ayuda humanitaria destinada a los refugiados de los campamentos de Tindouf. Dicha aparición coincide con una coyuntura muy particular: el conflicto saharauí-marroquí estaba adquiriendo mayores dimensiones y visibilidad internacional, mientras que la ONU iba demostrando paulatinamente su incapacidad para abordarlo adecuadamente. La presencia de agencias como el Programa Mundial de Alimentos (PMA) o el Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) era una forma de construir, de dar la idea, de dar apoyo a la población, aunque sea sólo de carácter humanitario. Los primeros programas de distribución fueron implementados

sólo para 50.000 personas, en repartos anuales de alimentos básicos. Por su parte, la CEE entra en escena a través de un grupo de Organizaciones No Gubernamentales (ONGDs) europeas como Oxfam Soldarité (Bélgica), Caritas Bélgica y la ONGD francesa CIMADE. Debido a que durante estos años aún continuaba la guerra saharai-marroquí, estas ONGDs no tenían presencia permanente en los campamentos a través de personal expatriado. Su presencia era esporádica, programando sus actividades desde sedes en Argel.

También durante estos años se inician los primeros apoyos en proyectos de cooperación al desarrollo, sobre todo destinados al tema de la soberanía alimentaria.

A fines de los años 80, la ONGD sueca Rädde Barnen implementa proyectos ganaderos, con una financiación de unos 500.000 euros financiados por el gobierno sueco. Complementa dicha intervención con otro programa de alimentación de leche enriquecida conocida en los campamentos como «Leche Rädde Barnen».

Entre fines de los años 80 e inicios de los 90 también aparecen algunos programas y proyectos de apoyo puntual con ONGDs y representantes de la sociedad civil española.

Por último, vale destacar durante esta segunda fase la participación de la cooperación austriaca con un proyecto bilateral consistente en la construcción de tres escuelas prefabricadas, para educación primaria, implementado a mediados de los 80.

**Tercer periodo (1991–hasta la actualidad):** Con el cese del fuego y la firma de los acuerdos de paz, se inicia un periodo de aparente estabilidad, a la espera del prometido referéndum para que el pueblo decida soberanamente su destino. Es entonces cuando, a principios de los años 90, surgen los primeros proyectos de desarrollo financiados por la cooperación española. El trabajo en campamentos lo inicia formalmente la ONGD Solidaridad Internacional, con la construcción de la escuela primaria Valencia (en la wilaya de Smara) junto con la unidad quirúrgica y el módulo de medicina interna, los mismos que constituyeron la base de lo que hoy es el hospital nacional de Rabouni.

En esta época se amplía el abanico de participación de las ONGDs en las actividades de promoción del desarrollo en los campamentos, presentándose las siguientes características en su trabajo:

- Importante presencia permanente de personal expatriado.
- Fuerte presencia de las diferentes instituciones del estado español, tanto a nivel central como de comunidades autonómicas y municipios a través de diversos programas de apoyo como el envío periódico de caravanas solidarias, recolección de material de ayuda humanitaria, vacaciones en paz, programa que surge en pequeños grupos ya desde fines de los 80, pero se incrementa y consolida en este tercer periodo. Actualmente son casi 10.000 los niños que participan anualmente en este programa... 9.000 tienen como destino familias españolas y otros mil son enviados a países como Italia, Francia, Alemania, Austria, Suiza, Bélgica, USA y Argelia.

En este último periodo también se implementan proyectos agrícolas, ganaderos y de abastecimiento de agua con el apoyo de la Unión Africana, importante organización continental de apoyo solidario y político para la RASD.

En cada una de las etapas de trabajo de cooperación, toda la administración y logística de los proyectos que comprendieron acciones humanitarias han estado a cargo de la MLRS, con una participación activa en la coordinación de la MLR Argelina, quienes siempre nos han brindado un gran apoyo.

Debido al incremento de las actividades de ayuda humanitaria y cooperación, a mediados de los años 80, surge una estructura estatal de apoyo a través de la creación de una Dirección General, la Dirección General de Cooperación, dependiente en esos momentos del Primer Ministerio. Poco a poco, dicha Dirección General fue desarrollando y ampliando su radio de acción tanto al interior, en su relación con el resto de ministerios, como hacia fuera, con actores externos y donantes. De acuerdo a la demanda de trabajo, se van creando en su interior nuevas direcciones de apoyo.

El trabajo de cooperación en los campamentos se va consolidando también gracias a los pactos de amistad y hermanamiento entre ciudades europeas y saharauis. Actualmente existen alrededor de setecientos convenios de hermanamiento con ciudades en España, Italia, Argelia, México y Venezuela. Estos hermanamientos son una fuente muy importante de apoyo, especialmente en la tercera etapa de la cooperación en la RASD.

Las relaciones institucionales bilaterales de cooperación siempre han planteado dos importantes objetivos:

- Solidaridad política con la causa saharauí y de sensibilización ante las sociedades civiles en otros países.
- Cooperación al desarrollo, atendiendo las necesidades de la población en los campamentos y territorios liberados.

Esta estructura estatal de cooperación fue creciendo para dar mejor respuesta a los retos que se iban planteando. Se involucran de manera más comprometida diferentes instancias de la cooperación descentralizada española en este proceso de fortalecimiento institucional. De esta manera, las instancias creadas desde el gobierno saharauí para asumir las responsabilidades del trabajo de cooperación se van especializando, con apoyo de instrumentos informáticos, de comunicación y formación de cuadros para responder mejor a las exigencias de la cooperación internacional.

En el año 1999 se decide pasar la Dirección General de Cooperación a rango de Ministerio, creando una estructura apropiada al interior y exterior, para su mejor funcionamiento. Al mismo tiempo, se implementan de manera más intensiva programas de capacitación y formación de cuadros, realizando muchos de ellos estudios de especialización en cooperación internacional al desarrollo.

Como parte de esa nueva estructura, aparecen al interior del Ministerio de Cooperación Direcciones como la Dirección General, de Proyectos, de Hermanamiento, de Convenios, así como también secciones y departamentos de apoyo (gestión de relaciones con las wilayas, con las ONGDs, logística, personal, etc.)

### **Éxitos y dificultades**

A lo largo de estos años de cooperación al desarrollo en la RASD se han alcanzado diversos logros. Pero tal vez los más importantes son los siguientes:

- a) Se ha proporcionado una asistencia digna a toda la población de los campamentos, brindándole servicios básicos de salud, educación, infraestructura productiva, etc., respondiendo con ello a sus necesidades inmediatas más apremiantes. De esta forma, se ha logrado el mantenimiento de la población que se encuentra en

situación de emergencia permanente, evitando una catástrofe humanitaria de mayor envergadura. Con este apoyo se ha logrado evitar hambrunas, epidemias, situaciones típicas en otras crisis humanitarias prolongadas.

b) Se ha dado un importante impulso, de manera efectiva y sostenible, al factor organizativo, fortaleciendo la estructura del gobierno saharauí en colaboración directa y participación activa de la ciudadanía. Este fortalecimiento también ha propiciado por parte de la población el desarrollo de iniciativas de economías domésticas, asumiendo parte de la responsabilidad de construir un mercado local que abastezca de los recursos necesarios para promover el desarrollo.

c) Se logró la consolidación del apoyo solidario por parte de la población de otros países con la causa saharauí, fortaleciendo el apoyo al pueblo saharauí en su crisis humanitaria, pero también en su lucha política. Ese doble apoyo en las dos necesidades básicas, especialmente este segundo aspecto del apoyo, consolida la lucha por la causa saharauí.

Por otro lado, las dificultades han sido muchas. Y siguen siendo muchas. Ésta es una lucha llena de dificultades. El propio refugio representa en sí mismo una seria dificultad, una emergencia de 34 años en pésimas condiciones de vida. En cualquiera de las etapas por las que hemos pasado las necesidades siempre han superado las posibilidades reales de respuesta.

La mayor dificultad a la hora de planificar nuestra respuesta a los retos que se nos van presentando está relacionada con la insuficiencia y la irregularidad de los apoyos. Los periodos de ejecución de los programas y proyectos implementados siempre tenían una fuerte carga de ambigüedad e incertidumbre, sobre todo los relacionados con los apoyos puntuales y de corta duración. Esta dinámica va creando confusión y dificultades, pues no podemos contar con la debida anticipación con certeza de la aprobación o la claridad del destino del apoyo a recibir. Eso plantea serias dificultades a la hora de planificar el desarrollo desde la RASD y definir las prioridades de atención.

En este sentido, la figura de los convenios se presenta como un elemento positivo, pues se trata de un compromiso de más largo

plazo. Además, la mayor parte de estos convenios también van asociados al movimiento de solidaridad con nuestra causa.

En general, la programación de la cooperación recibida desde gobiernos autónomos u otras instancias de la cooperación descentralizada es de gran importancia porque asigna un componente de estabilidad al trabajo que desarrollamos aquí. En este sentido, se vienen dando pasos importantes, pero aún insuficientes.

### **Visión del trabajo de Mundubat**

La cooperación que tiene Mundubat en la RASD nos merece gran respeto. Estamos muy agradecidos por el gran trabajo que se hace, tanto en la RASD como en el País Vasco, España y en Europa en general. Consideramos muy importantes las diferentes iniciativas que se están implementando en campos como la incidencia política, la salud, la educación, el desarrollo económico o la ayuda humanitaria. Y consideramos que la acción de Mundubat es estratégica al plantear esa cooperación, esa necesidad de desarrollo, siempre al lado de un compromiso político explícito por la causa saharauí. En sus proyectos siempre ha estado presente este elemento de apoyo político, que es también nuestra primera prioridad.

La crisis humanitaria existente en los campamentos es sólo una de las tantas consecuencias de esta situación política, como lo es también la grave situación de violación de los derechos humanos en los territorios ocupados por parte de las autoridades marroquíes. Mientras no se resuelva el problema político, la situación de crisis seguirá en todos los territorios saharauíes, tanto los ocupados como los campamentos.

Como plan a futuro, debemos seguir potenciando la relación, mejorando las incidencias negativas en los proyectos y colaborando, dialogando, continuando con este proceso político complejo. En dicho proceso, es muy importante todo el trabajo de sensibilización y de solidaridad política, así como el trabajo de incidencia efectiva ante las instancias de decisión. Mundubat puede jugar un rol muy importante no sólo en el espacio español, sino también en el europeo para desarrollar de manera adecuada este trabajo. Obtener respaldo a nivel político, a nivel regional, facili-

tando que los países donantes sigan impulsando una mejora de vida de las condiciones de vida de la población saharai y la búsqueda de alternativas de solución política al conflicto.

Agradecemos la claridad y el compromiso asumido desde Mundubat, institución consciente de que la solución del conflicto saharai es fundamentalmente política.

### **Retos futuros en la cooperación en la RASD**

Mientras no haya salida política, debemos seguir potenciando los programas de cooperación en los campamentos. Al mismo tiempo, una parte de esa cooperación debe abordar iniciativas de proyectos en defensa de los derechos humanos de la población saharai en territorios ocupados.

Siguiendo los lineamientos del XII Congreso del Frente Polisario, realizado en diciembre de 2007, también debemos impulsar el desarrollo de los territorios liberados, creando infraestructura y planificando a largo plazo para esos territorios donde se encuentra principalmente población nómada. La idea es facilitar mejores condiciones de vida a esta población y a la población que luego decida asentarse allí. Éste es para nosotros un ejercicio pleno de soberanía.

Otro aspecto relevante es trabajar en el ámbito de la cooperación internacional como instancia política que materialice el reconocimiento de la RASD. La cooperación internacional es uno de los más importantes instrumentos estratégicos para el reconocimiento desde la comunidad internacional de la lucha saharai y la vigencia de sus derechos.

Hacer de la cooperación internacional una realidad donde la contribución de las ONGDs y gobiernos autónomos sea complemento de los esfuerzos desplegados desde los organismos de gobiernos saharai. No elementos que sustituyan la labor de nuestras instituciones. En este sentido, las ONGDs y otras instancias de cooperación deben reforzar esfuerzos, potenciar la estructura de gobierno saharai, de sus cuadros, capaces de responder con conocimiento y experiencia y autónomamente.

Mayo de 2009

# Aniversario de Mundubat

**Juani Rishmawi**

## **Los comienzos**

El tiempo pasa y no nos damos cuenta de ello hasta que alguien nos recuerda algún detalle que nos hace retroceder, miramos hacia atrás y nos damos cuenta de que, inesperadamente, ha pasado un largo camino en un respiro. Hace unos días mis amigos de Mundubat me pidieron que les escribiera sobre su larga relación con la organización con la que trabajo la Health Work Committees de Palestina en el marco del 20 aniversario de su fundación. Además de ser un honor para mí elegirme en tan difícil tarea, también me parece interesante que analicemos con tranquilidad y ecuanimidad todos los años de trabajo y cooperación mutua que nos han ido deparando las diferentes etapas que conlleva el haber sido testimonio de una pequeña parte de la historia de Palestina.

En cuanto me he puesto a recordar datos y fechas me di cuenta realmente de cómo había pasado el tiempo y la cantidad de trabajo que llevamos a nuestras espaldas. Es interesante recordar y pararnos a reflexionar sobre lo que realmente hemos hecho durante todo este tiempo, desmitificar un poco el idealismo de intentar arreglar el mundo aunque todos y todas tengamos algo de Quijote en el alma y pensemos que tenemos que aportar un granito de arena para que este mundo sea más justo, pacífico y hermoso. Que lo consigamos o no, eso ya es otra historia, pero intentar ayudar a paliar un poco las necesidades de este pueblo que cada día tiene que ir superando la ocupación que ya dura más de 60 años es algo en lo que trabajamos y seguiremos haciendo con ilusión y fuerza.

Es necesario pararnos un poco en el tren de trabajo que diariamente nos ocupa para reflexionar y analizar los resultados que hemos ido acumulando tanto positivos como negativos. No somos perfectos, no queremos serlo, pero es bueno saber ser críticos para poder reparar las equivocaciones, valorar las cosas negativas y tratar de reconducir determinadas actitudes o acciones para que todo lo que se realice tenga resultados positivos. Miremos pues el pasado y con trabajo y experiencia acumulada tratemos de solucionar los problemas del futuro.

### **El pasado**

Cuando llegaban a mi memoria todos estos años pasados, ha sido un poco como cuando miro a mis hijos y me digo a mí misma, ¡pero qué mayores son!, y cómo ha pasado el tiempo. Pero aquí estamos, seguimos peleando por salir adelante y aunque los esfuerzos por parte de todos han sido enormes, la situación sigue igual de difícil y muy complicada. Esto a veces desmoraliza, pues años de lucha no han conseguido disminuir las numerosas necesidades, muy al contrario, la ocupación sigue cada vez más dura y cruel (el último ataque a Gaza lo demuestra sin paliativos). Pero, aparte de todo, lo que más me satisface es la labor de colaboración con todas nuestras socias y amigos que fue creciendo según pasaban los años, y destacar la confianza en la organización de Mundubat que siempre tuvo muy en cuenta las prioridades de la HWC.

Nuestra colaboración comenzó en 1999, si no me equivoco en los cálculos. Yo había ido a Bilbao un par de veces, en uno de mis habituales viajes para hablar con las diferentes organizaciones, y ellos me dijeron que querían comenzar a trabajar en Palestina. Por aquella época, yo ya llevaba cinco años trabajando con la HWC, las exigencias eran menores y la ilusión por crear una red sanitaria de calidad nos llevaba a trabajar muy intensamente. Con colaboraciones diversas hemos conseguido que nuestra organización fuera creciendo, consiguiendo financiación para los diferentes proyectos que se iban presentando. Esto nos ha fortalecido hasta tal punto que actualmente es una de las más importantes en Palestina en tema de salud.

El País Vasco por esa época era una comunidad a la cual aún no habíamos accedido y por lo tanto intentábamos conectar con alguna organización vasca para poder presentar algunos de nuestros proyectos. Mundubat nos dio la oportunidad de trabajar juntos con un proyecto dirigido a la comunidad beduina. A partir de entonces nos fuimos marcando un camino para intentar primero dar a conocer la HWC en la oficina de cooperación del gobierno vasco por medio siempre de Mundubat y luego conseguir la ayuda, no sólo económica sino también en la sensibilización del pueblo vasco sobre el tema palestino. Creo que uno de los mayores logros de Mundubat ha sido el intenso trabajo en sensibilización, y lo considero más importante incluso que la realización de proyectos en Palestina, y eso que es imposible separar una cosa de la otra.

En un marco político muy interesante fuimos realizando cada año actividades diversas, como campañas de concienciación en el País Vasco para que se conociera realmente la situación del pueblo palestino. Conferencias internacionales en los territorios y en Bilbao, reuniones de alto nivel con políticos, jornadas intensas a las que asistieron todo tipo de organizaciones que trabajan en el País Vasco, Europa, Palestina e Israel. Este intenso trabajo era para influir en las decisiones políticas, para intensificar la presión a Israel en el acatamiento de las resoluciones de la ONU y defender los derechos de autodeterminación del pueblo palestino, así como la defensa de los derechos humanos de la población, cada día más castigada, sobre todo en los últimos años con la separación de Gaza y Cisjordania y especialmente el muro que ha separado poblaciones árabes y dividido a la sociedad palestina creando un Apartheid de discriminación y racismo entre las dos poblaciones. Hemos trabajado mucho en este ámbito, y la red de solidaridad por Palestina se ha consolidado en un marco cada vez más político y eficiente; por ejemplo las últimas campañas para conseguir un boicot económico, cultural y deportivo contra Israel. Está creciendo cada día, gracias a estas reuniones que unieron a muchas de las organizaciones nacionales e internacionales, así como organizaciones de derechos humanos tanto israelíes y palestinas, en un intento de unir esfuerzos para la causa. Los resultados son cada día más vistosos y eficientes, las negociaciones no han sido

fáciles, los intereses individuales han prevalecido en muchas ocasiones, personas que intentaban acaparar éxitos individuales, pero al final la Red por Palestina crece y se refuerza en toda Europa. Creo que por fin vamos por buen camino. Hay que destacar la gran labor de Mundubat en sus esfuerzos por negociar, una labor que hay que reconocer sin discusión.

Por supuesto, el último ataque a Gaza ha unido con más fuerza a quienes desde hace años trabajamos para Palestina. Ójala este esfuerzo sea compensado y los resultados lleguen a buen puerto, es nuestro mayor deseo y sobre todo que no dejemos nunca de intentar lo que se pueda para conseguirlo. Hemos de seguir juntos siempre.

Lo curioso, lo cuento como anécdota aunque relevante, es que pude comprobar que aunque la causa palestina es muy conocida en muchos ámbitos, tanto políticos como sociales, hay mucho desconocimiento sobre sus orígenes así como la vida diaria de la gente. Esto, lo achaco yo, es el resultado del intenso trabajo realizado por los medios de comunicación israelíes que han ido manipulando y distorsionando todo lo que se refiere a Palestina y sus habitantes. Cultura, vida social, política, negocios, todo vibra y vive en Palestina, pero ellos dan a entender al mundo que lo único que existen allí son unos locos árabes que no quieren la paz y que sólo intentan echarles al mar, ridiculeces, y por supuesto la rutinaria excusa de todo colonialista, seguridad siempre seguridad, para ellos claro, los demás no cuentan. Yo creo que hay que trabajar siempre para que salga la verdad, con respeto y determinación en todos los ámbitos en que podamos hacerlo, y con los medios que sean necesarios y este trabajo es uno de los que más me gusta: dar a conocer por medio de mi testimonio y de otros compañeros, en diferentes charlas y jornadas, nuestra vida en Palestina. En ellas Mundubat me ha ido invitando sucesivamente, casi cada año, especialmente en unas jornadas sobre Mujeres que fueron magníficas. En ellas tuve una experiencia maravillosa al lado de mujeres especiales, luchadoras, sencillas y fuertes, con mi admiración personal hacia todas ellas, por la vida tan dura que les ha tocado vivir, todo lo contrario a mí, que me considero una privilegiada en comparación con ellas por tener una vida familiar estable y feliz.

Desde luego ni me atrevo a quejarme, pero mi papel es más en defensa de la mujer palestina, que merece todo mi respeto y estoy orgullosa de representarla en estos eventos. Mi agradecimiento personal, pues, a Mundubat por darme esta oportunidad.

Saber cómo vivimos en Palestina a pesar de todas las dificultades es una labor importante, así como emplear nuestros esfuerzos en la sensibilización. Resulta gratificante ver las caras de las personas que escuchan mis charlas, cómo desconocen muchos aspectos de la vida de los palestinos, y lo que cambia su opinión cuando conocen detalles pequeños de la vida diaria de esta gente tan luchadora. Los medios de comunicación han hecho mucho daño en la información general sobre el tema, convirtiendo una causa justa por la lucha de unas tierras arrebatadas por la fuerza, en un asunto religioso de enfrentamiento entre las religiones monoteístas más importantes. Manipulando y modificando las verdaderas razones de esta lucha, victimizando al ocupante y acusando al ocupado. Por tanto, no sólo en el País Vasco, sino en todo el mundo, hay que luchar sin descanso para cambiar ese esquema que ha lastrado y ensuciado una causa que lleva demasiados años en lucha.

### **A destacar**

Quiero resaltar la buena disposición de la oficina de cooperación vasca y el prestigio de Mundubat que hicieron fácil nuestra entrada en el País Vasco. Nuestro trabajo y recomendaciones que venían desde Palestina, también fue un buen respaldo. Pero lo que quiero comentar, sobre todo esto, es el gran acierto en la contratación de una persona que fue para mí, y para muchos en Palestina, primordial y extremadamente importante en el éxito de la buena comunicación entre las dos organizaciones. Esta persona fue Xavier Martí, un cooperante que durante tres años, de comienzos de 2000 hasta finales de 2003, realizó un trabajo magnífico en Palestina. Quiero subrayarlo aunque, por supuesto, esto no quita que todos los cooperantes que han trabajado en Palestina antes o después de Xavier, no hayan realizado una gran labor. Pero Xavier no fue un cooperante más, que trabaja sólo con interés de realizar buenos

proyectos con contrapartes de diferentes ámbitos de Palestina, sino que también se integró en esta sociedad que, aunque generosa y hospitalaria, tiene sus normas y costumbres que no todos comparten y asumen.

Entró a formar parte de nuestras vidas y, por propia iniciativa, de la familia hispano-palestina, que cada día era más numerosa. Consiguió, con su carácter abierto y respetuoso, muy buenas relaciones personales y de trabajo con organizaciones palestinas, israelíes, españolas e internacionales y estamentos no oficiales que desde hace años colaboran para apoyar y trabajar en Palestina. Lo recalco como algo sobresaliente, porque después de muchos años viviendo aquí y trabajando con muchas contrapartes de todo el mundo, pero especialmente con españolas, al ser yo la que coordina las relaciones con las diferentes organizaciones con España, pocas personas llegan a tener esa relación que va más allá de la profesional. En un país con tantas complicaciones, tanto políticas como culturales, hay que tener generosidad, paciencia y cariño para convivir diariamente en un país que arrastra un bagaje tan largo de sufrimiento. Una cosa que siempre he considerado imprescindible para venir a colaborar aquí es que las personas que vienen a trabajar con los palestinos tienen que ser muy fuertes, alegres, abiertos y respetuosos. Porque no todos se integran con facilidad. Y los israelíes siempre intentan complicar, no sólo a la población palestina, sino también a todo el que apoye su causa... por lo tanto, es imprescindible que sepa sobrellevar el peso de los continuos ataques que reciben cuando intentan realizar, con efectividad y coherencia, su trabajo.

Hago hincapié en este tema porque siempre, en estos ámbitos, las personas que trabajan en cooperación, van y vienen por temporadas. Como es por poco tiempo, no profundizan en la integración de la sociedad y esto a veces es un problema, porque no acaban de entender muchas acciones, en un marco cultural de patriarcado y con una fuerte discriminación hacia la mujer. Hay algunas acciones que en España se están superando y, con unos derechos más afianzados, el gobierno protege a las mujeres. Aquí también lo hace, pero de un modo relativo y mientras no violen la ley del varón. Por eso es muy complicado tratar de enjuiciar a un

pueblo que no puede tener progreso mientras otros factores, como la libertad de la población no esté afianzada, con un Estado estable y con un parlamento democrático, que pueda legislar en beneficio de la sociedad civil.

Aunque, en honor a la verdad, todos intentan superar las barreras y acaban creando un ambiente de complicidad y unión bastante fuerte, incluso con cooperantes de otras ONG's que vienen a Palestina. También se puede decir que todos acaban enamorados de Palestina y su gente, esto crea un vínculo de amistad eterno. Otra cooperante que también logró calar muy hondo por su amor a Palestina es Silvia (2004 a 2006), maravillosa y activa, es curioso (como anécdota) que sean dos catalanes las personas que más han sobresalido en su trabajo con Mundubat en Palestina. Pero repito, no quito ningún valor al resto de cooperantes, simplemente que hay personas que dejan más huellas que otras, por su personalidad y carisma. Y por último, menciono a nuestro último colaborador, Jorge, que ha trabajado con mucha intensidad durante los últimos tiempos y es un enamorado de Palestina y su gente. Quiero concluir en este aspecto que la elección de personal adecuado es una baza en la que Mundubat ha tenido en Palestina un gran éxito. Con personas tan valiosas el trabajo ha sido fácil y eficiente.

Un mención extra, si me permiten, por supuesto no puedo dejar de mencionar las otras personas que están en Bilbao y que continuamente han tenido comunicación con nosotros, y especialmente conmigo cuando iba allá, en especial Mónica, Txabi, Josu, Iñaki, Ana, etc. Perdón si no menciono a todos. Son gente realmente maravillosa y trabajadora, de la que una puede sentirse orgullosa de llamar amigos. Creo que es hora de que reciban su pequeño homenaje, por la larga relación de amistad y fidelidad que siempre nos han dado, especialmente a mis jefes, Dr. Majed Nassar, Dr. Ahmad Maslamani (nuestra pérdida mas reciente), Dr. Naim Abu Tair y Shatha Odeh, y a mi persona, gracias de nuevo por vuestra amistad. Hay momentos que hay que ponerse sentimental, ya que sin todo este equipo la HWC no hubiera podido hacer realidad muchas de las actividades y logros que se han realizado durante todos estos años. Es de justicia mencionar todo esto si queremos conocer la labor de Mundubat en Palestina.

## Reflexiones

No soy muy dada a retener fechas exactas, siempre me fallan, pero lo que sí recuerdo es que los comienzos fueron un tanto dubitativos en cuanto al trabajo mutuo. Tuvimos muchas reuniones y discusiones sobre cuáles eran las prioridades de la HWC en Palestina. En muchas ocasiones, y siempre lo he comentado en las diferentes reuniones que hago en todo el territorio español, los proyectos que la HWC planteaba para conseguir financiación no eran las mismas prioridades que los financiadores proponían. A modo de ejemplo, un año pasó que la mayoría de los financiadores querían que las ayudas fueran destinadas a los beduinos, dejando de lado otras necesidades mucho más prioritarias. Esto no quiere decir que los beduinos no sean importantes, pero en Palestina hay tres puntos imprescindibles en la supervivencia de la población y son la educación, sanidad y agua, aparte, por supuesto, del desarrollo de las comunidades más aisladas de las grandes ciudades. Por tanto, algo que hay que trabajar en un futuro es que no cedamos tan fácilmente a lo que la política, o mejor dicho los financiadores, intentan vendernos. Hay que defender que los proyectos sean lo que realmente necesita la población, sea en ámbitos de emergencia, como últimamente ha pasado en Gaza, como sanidad, educación, desarrollo comunitario, y sobre todo, apoyo a la mujer, que es la gran víctima de este conflicto. También los cambios políticos interiores en toda Europa marcan y deciden el futuro de las personas que reciben sus ayudas. Yo abogo porque todas las ONGs europeas creen una red más fuerte y unida, menos individualista. Han tenido que pasar muchos años para conseguir un consenso, para facilitar la comunicación de las diferentes organizaciones, que en realidad piensan y realizan el mismo trabajo pero que no se apoyan unas a otras, sino que compiten entre ellas. Un grave error que ha costado que muchas veces perdamos muchas oportunidades y fuerza unitaria para conseguir más logros en ayuda a otros pueblos, no sólo aquí. Sigo insistiendo que todavía es una asignatura pendiente en cooperación. Tenemos que unirnos más y, sobre todo, tener poder de decisión sobre la defensa de las necesidades de los pueblos a los que va destinada la ayuda. No debe-

mos ceder a los poderes sin contestación y lucha, por un simple individualismo o egoísmo. Aunque Palestina ha recibido durante muchos años incontable ayuda exterior, no se ha podido desarrollar de un modo positivo para la sociedad, entre la creciente radicalización de la sociedad palestina, cada vez más fundamentalista por causas de abandono, injusticia, humillaciones y decisiones erróneas y falsas de la comunidad internacional con su incondicional apoyo a Israel. En Europa sigue siendo poco importante lo que la sociedad realmente necesita, sino lo que le conviene a ellos, haciendo de una sociedad activa, preparada e inteligente totalmente dependiente en las más mínimas necesidades. Esto también hay que apuntarlo a las organizaciones no gubernamentales, que por diferentes causas han cedido a las políticas transitorias con el resultado de un retroceso cada vez más pronunciado en la sociedad palestina. Yo esto lo he venido observando, sobre todo porque conozco este pueblo profundamente, vivo con ellos desde hace muchos años y mi gran pena es el retroceso en la vida diaria. Europa, y en esto incluimos a España sin disculpa, ha permitido que Israel destruya a políticos (ya sea con asesinatos selectivos o encarcelados) de idealismo laico y progresista, permitiendo el refuerzo de las fuerzas más fundamentalistas así como una corrupción demostrada en la ANP, que ha perjudicado severamente en todos los elementos importantes de los palestinos, sea educación, salud y economía. Por eso, creo que debemos trabajar en cambiar estas posturas para que podamos proteger a los sectores más débiles de la población y superar las trabas que diariamente nos pone el gobierno israelí para impedir por todos los medios el desarrollo de una Palestina libre y democrática.

El trabajo de las ONGs, implica mucha dedicación y, sobre todo, presionar y concienciar a la sociedad civil de que luchando por las causas justas, nos ayudamos a nosotros mismos en el camino a mejorar la vida de muchos ciudadanos en el mundo.

## **Futuro**

Durante todos estos años hemos ido realizando proyectos diferentes con Mundubat, proyectos de salud dedicados a las mujeres,

enfermos crónicos, culturales, sensibilización dentro y fuera de nuestras fronteras, desarrollo comunitario en diferentes partes de la geografía en Cisjordania, últimamente en el Norte de la misma. Todos ellos son importantes y necesarios, imprescindibles no sólo porque proyectan una mejoría en la salud de la población, sino porque apoyan una sociedad que tiene como caso especial en los países en desarrollo, un potencial importante de recursos humanos, aunque como todo ahora, una de las víctimas es que los valores humanos importantes, abogados, médicos, ingenieros, hombres y mujeres de negocios, con años de experiencia y trabajo, se nos van del país buscando una oportunidad mejor.

¿Qué hacemos ante esta fuga de mano de obra brillante? y cómo encaramos el futuro de una población con tantas dificultades interiores para sacar adelante a una población cada día más empobrecida y dependiente como la palestina. Últimamente, muchas organizaciones están estudiando la formula ideal para que la gente siga luchando, resistiendo la ocupación brutal de cada día, conseguir que la comunidad internacional reaccione fuerte e imponga sanciones reales a Israel para que cumpla los derechos humanos en Palestina, para proteger a la población civil, aunque después de lo sucedido en Gaza, ésta es cada día más cínica y reacia al apoyo que recibe. Estamos en un momento de desconcierto, tristeza, soledad, amargura, impotencia y desconfianza. La población se apaga, no lucha como antes, la desidia e indiferencia están haciendo acto de presencia en la población. Superar estos graves problemas es un reto que tenemos todos. Cómo reaccionar ante la pasividad y la mediocridad. Las organizaciones como Mundubat deben tener un rol más fuerte, seguir sensibilizando sin olvidar ni un momento el verdadero papel para el que fueron creadas, trabajar en proyectos dentro y fuera de sus fronteras, fortalecer más la unión de las diferentes ONG's que trabajan aquí como en el territorio español, presionar sin descanso a las autoridades pensando siempre en las poblaciones que más sufren. Nuestra organización, como todas, tiene también sus momentos claves. El fallecimiento inesperado de nuestro Director General y fundador Dr. Ahmad Maslamani supuso una gran pérdida, no sólo humana, sino un luchador nato en Palestina y especialmente en su condición de

nacido y criado en Jerusalén, ciudad que amó más que nada en el mundo. Su vacío es inmenso y la respuesta a semejante pérdida es la unión de nuestra gente, nuestros trabajadores y todos lo que durante años estuvimos a su lado, especialmente apoyando a su familia y amigos, para conseguir por lo que durante tanto tiempo peleó, la libertad de su pueblo. Rindo mi pequeño homenaje a este mi más querido amigo, hermano y compañero, al que tanto echo de menos.

Pero, siguiendo con mi opinión siempre tan personal, creo que Mundubat tiene que seguir estando en la brecha otros 20 años si es posible, mejorar los proyectos, apoyar las causas justas, trabajar junto a todas las organizaciones, dentro y fuera de sus fronteras. La confianza de la HWC en ellos es incondicional, hay que apoyarse más que nunca ahora que la situación mundial atraviesa por una crisis general para que unidos podamos superar, con más fuerza inclusive, los escollos. Y sobre todo, que la población palestina no se sienta sola, abandonada a su suerte, apoyando el boicot a Israel, denunciando la violación de los derechos humanos, insistir en proyectos de desarrollo y apoyo incondicional a la mujer palestina, luchadora y fuerte, que tanto necesita de los demás. Tenemos que seguir realizando las jornadas para la mujer que anualmente se celebran, superar barreras y realizar los proyectos de mejora de salud que cada vez son más complicados, en una fuerte red de salud para la población más desprotegida.

### **Final**

Espero que esta humilde opinión no hiera a nadie; saben todos la amistad y el aprecio que siento por cada uno de los que componen Mundubat, así como mis compañeros de la HWC, sabemos que tenemos su confianza y apoyo, podemos contar con ellos y nosotros seguiremos ofreciéndoles nuestro trabajo para, juntos, seguir apoyando sin fisuras a este pueblo tan especial y luchador. Creo que un día no muy lejano podremos celebrar la independencia y libertad de este país. Contamos con vosotros y que nuestros sueños se hagan realidad en un día no muy lejano.

Gracias por la oportunidad que me dais siempre de exponer mis ideas y opiniones, y recibid todo mi aprecio, estando siempre a vuestra entera disposición. Enhorabuena por vuestra labor, que siga así muchos años más, y si no es así, eso significa que hemos alcanzado nuestros objetivos, esto sería una gran noticia. Aunque creo que siempre habrá alguna causa por la que luchar. Ánimo y adelante.

Mayo de 2009